der Weg

EL SENDERO



REVISTA MENSUAL CULTURAL

V, Nº 4



der Weg

EL SENDERO

Registro Nacional Prop. Intelec. N. 350.786
Queda hecho el depósito que señala la ley

INHALT DIESES HEFTES

Die Seite 307 kann als Flugblatt bezogen werden.

Wir haben die Sonne lieb und den Mond
und die Sterne
Barfüßig schreiten wir über die heilige Erde
Barhäuptig schreiten wir gegen den Wind
Wir sind wie Baum und Blume der Erde
gläubiges Kind
Wollt uns nicht zwängen in Engen
der steinernen Stadt
Unsere Seelen würden sich an den
Mauern satt sinnen und welk und alt
Wir brauchen den Atem des Meeres,
des Waldes Gestalt und die wandernde
Weite der hügelgrüßenden Heide
Bleiben müssen wir immer der Erde Kind
Barhäuptig schreiten wir gegen
den wehenden Wind
Wir haben die Sonne lieb und den Mond
und die Sterne

HERMANN CLAUDIUS

der Weg

Monatshefte zur Kulturpflege und zum Aufbau

5. JAHRGANG 4. HEFT, 1951

DÜRER-VERLAG, BUENOS AIRES

EL ARGUMENTO DE LA GUILLOTINA

—"Pero ustedes viven espiritualmente en el pasado y continúan venerando dioses caídos y las ruinas de un imperio que ya no existe", suelen decirnos a menudo nuestros críticos benévolos; los malévolos, en cambio, afirman sin rodeos que quienes editamos esta revista, representamos un residuo petrificado del nazismo. Ambos grupos convienen en que somos unos testarudos irremediables, enemigos declarados de la democracia liberal y propulsores de un teutonismo galopante.

A tan enconadas críticas tenemos mucho que oponer; ante todo la afirmación que todas ellas ni nos molestan ni conseguirán desviarnos del sendero emprendido.

¿Que vivimos en el pasado?

A nadie se le va a ocurrir afirmar que el pueblo argentino no esté atendiendo su presente y su futuro, porque sus juventudes acaban de lanzarse a una campaña de revisionismo histórico para aclarar su pasado. Los que hemos nacido en este continente y estudiado, años atrás, historia hispanoamericana en nuestros colegios y universidades, ora a través de textos oficiales de enseñanza, ora en base a antiguos documentos y de viejas crónicas, sabemos distinguir muy bien entre historia auténtica e historia desfigurada, entre hechos reales y las interpretaciones teñidas que de ellos se venían ofreciendo. De ahí es que aplaudimos a los jóvenes campeones del revisionismo histórico, en vista que se han empeñado en aclarar bien los puntos de partida de la nacionalidad y la línea legítima de nuestro desarrollo político, para definir así tanto la posición actual de la Nación, como el camino que en el futuro ha de tomar.

Una consciente interpretación del pasado es y será siempre un inmediato y señalado servicio para el futuro. El afán de hacer honor a la verdad en el terreno de la historia no representa solamente una actitud moralmente bella, sino, y ante todo, *una postura realista en el campo de los hechos*. Cálculos erróneos y falsos valores resultan en política tan peligrosos como en matemática. Es por eso que nosotros venimos a luchar, en la hora 25, por la restauración de la verdad del suceder histórico mundial de los últimos 20 años. Ningún lapso de la historia humana ha sido tan vil y premeditadamente fraguado como el correspondiente a las dos últimas décadas. Pero mientras que aquí, entre nosotros, los revisionistas de la historia patria ya cuentan legión y tienen la más absoluta libertad para expresar sus puntos de vista y aclarar la verdad, pocos hombres en el mundo se han atrevido a exigir una revisión de la versión fraguada que de la historia mundial de los últimos 20 años se nos viene ofreciendo a través de una publicidad intencionada que trata, principalmente, de discriminar al pueblo alemán.

Sabiendo que la verdad intrínseca de los hechos históricos es la base indispensable para diagnosticar todas las convulsiones sociales que sacuden al orbe, hemos bregado siempre por sacarla del fango de la

propaganda. Esa es la *única* razón que nos induce a mirar hacia atrás y hacer luz sobre determinados hechos artificialmente oscurecidos. No nos limitamos a exigir la revisión de nuestra historia patria, luchamos igualmente por *una revisión de la historia mundial en lo que va del siglo,* ya que las consecuencias de la falsificación premeditada de esta última pueden ser mucho más fatales para el mundo entero, que la tergiversación de la primera lo ha sido para la Nacionalidad.

No nos limitamos a propagar ruidosamente la revisión deseada, sino que contribuímos activamente, con nuestros artículos y nuestras informaciones, a hacer visible la verdad. Quien confunda esa actitud con un culto de ruinas y a dioses caídos, yerra tan fundamentalmente como quien nos tenga por tardíos apóstoles del nazismo o por fomentadores de aquel estrecho teutonismo que todavía florece en determinadas cervecerías, a pesar de que fué el origen de la desgracia de la patria de nuestros antepasados.

¿Que somos testarudos en materia ideológica y seguimos profesándole fe al ideario nacionalista y totalitario?...

¡Eso ya es harina de otro costal!

Que los adeptos de la democracia liberal nos permitan la pregunta: ¿ustedes han pensado alguna vez renunciar a sus caros ideales democráticos, porque junto a la cuna de la democracia moderna, propulsada por Rosseau y la revolución francesa, estuviera la guillotina cortando cabezas aristocráticas y cometiendo en serie crímenes de lesa humanidad?

Creemos que no. Pero recordamos, en cambio, que ustedes declaran a diestra y siniestra que la idea democrática no tiene nada que ver con aquellas orgías de terror engendradas por el fanatismo democrático y mucho menos con los sádicos esbirros que mantuvieron la guillotina en marcha.

¡Ah, bien! Pero entonces ¿por qué pretenden ustedes que los nacionalsocialistas renuncien a sus ideales, sólo porque se les acusa de haber estado matando judíos en cámaras letales y cometiendo crímenes de lesa humanidad?

¿Acaso no pueden alegar los nacionalsocialistas, a igual que los demócratas liberales que los hechos de terror engendrados por el fanatismo nacionalsocialista no tiene nada que ver con la idea y mucho menos con los sádicos esbirros a los que se acusa de haber mantenido en marcha las cámaras mortales? Ellos pueden decir, además, que la democracia que naciera bajo la sombra de la guillotina ya lleva sus 162 años de existencia encima, y ya es una vieja matrona que, sin embargo, ni por experiencia ni por práctica ha podido solucionar los problemas candentes de la humanidad, mientras que aquel nacionalsocialismo oscurecido por la sombra de las cámaras letales, tenía tan sólo unos 20 años y parecía ser en muchos aspectos, un mozo más prometedor, ya que había deparado bienestar social a 80 millones de personas!

Si la guillotina y el terror que acompañara el nacimiento del moderno estado liberal no son argumentos contra la democracia, ¿cómo lo van a ser las cámaras de gas o los campos de concentración contra el nacionalsocialismo? Los demócratas que manejaron la guillotina, en cambio, no hubieran podido alegar que habían perdido un tanto la cabeza bajo la influencia de bárbaros bombardeos que venían destruyendo sus ciudades, sus reliquias culturales, sus museos y catedrales y quemando y enterrando a sus mujeres y sus niños a millares...

Como ven ustedes, resulta bastante fácil poner las cosas en su lugar y hacerles justicia a los vencidos. Eso no tiene nada que ver con testarudez ideológica ni con inclinación hacia determinados conceptos políticos. Al decir que, si la mazorca es un argumento contra Don Juan Manuel de Rosas, lo es mucho más el FBI contra el señor Truman, no decimos ningún disparate, ya que Rosas nunca mandó a la mazorca a actuar en el extranjero y supo respetar el derecho ajeno. Mister Truman, en cambio, envía a los agentes del FBI a todas partes del mundo. Allí están Nürenberg, Malmedy, Tokio y Puerto Rico para atestiguarlo...

Estas consideraciones habrán sido suficientes para poner fin a la confusión intencionada y artificial que no quiere distinguir claramente entre testarudez ideológica y amor a la verdad; ésta es la que nos inspira y nos viene dando la fuerza para nadar impávidos en el mar de la calumnia.

M. B.

GEIST

„Wer lügt, muß ein gutes Gedächtnis haben", sagte man im alten Rom. Denn der Lügner darf nicht vergessen, stets den Inhalt seiner Lügen als scheinbar tatsächlich gegeben vor Augen zu haben, im Gegensatz zu dem Redlichen, der jederzeit auf den wahren Sachverhalt, so wie er sich der naiven Erkenntnis bietet, zurückgreifen kann. Der Lügner muß, wenn er bei seiner Lüge beharren will, allmählich ein ganzes System von Lügen errichten, das weder sich selbst noch den unleugbaren Tatsachen widerspricht. So zu lügen vermag nur der Mensch. Die Lüge, oder milder gesagt, das Fabulieren ist die erste schöpferische Aeußerung des menschlichen Geistes.

Jeder kennt das Schulbeispiel der optischen Täuschung: ein in Wasser getauchter Stab scheint gebrochen. Wir wissen, der Stab ist tatsächlich nicht gebrochen; nur unser Gesichtssinn täuscht uns. Genauer sollte man sagen: Unsere Folgerungen aus dem, was uns unser Gesichtssinn richtig sagt, sind falsch. Wir DENKEN, der Stab vermittle uns die gleiche Gesichtsempfindung auch dann, wenn er nicht teilweise in Wasser getaucht wäre. Falsch ist dieser Schluß, nicht etwa das Bild, das wir wahrnehmen; denn die Brechung der Lichtstrahlen ist real. Nicht nur in diesem Falle, sondern stets bei seinen Wahrnehmungen fügt der denkende Mensch zu dem, was ihm seine Sinne vermitteln, ein Gewußtes hinzu an Hand eines bestehenden Erkenntnissystems, das ihm durch Erziehung und Erfahrung geworden ist. Erst dieses System von gedachten Beziehungen, in das er alles Aufgenommene einfügt und aus dem er alles Aufgenommene versteht, gibt dem sinnlosen Einzeldatum eine Bedeutung, macht die gesamte Welt überhaupt erst sinnvoll.

Wir denken keine Tatsachen, sondern denken Beziehungen zwischen Tatsachen, zwischen Gegebenen. Diese Beziehungen können wir dann wiederum per Analogie der erlebten Tatsachen verdinglichen und zu Ausgangspunkten für neue gedachte Beziehungen machen. So können wir in der Mathematik z. B. einen Komplex von Beziehungen (eine Formel) als gegebene Einheit in eine andere Formel einsetzen usw. Unsere Fähigkeit, unsere Kraft, mittels des Denkens an Hand von Gegebenen (in dem obigen Sinne) ein sinnvolles Gefüge, ein System zu errichten, nennen wir Geist.

Der Geist ist also nicht in den Gegebenen, nicht in den Dingen, sondern ZWISCHEN ihnen als das, was die Gegebenen in sinnvolle Beziehungen setzt, aus ihnen ein System baut. Der Geist ist schöpferisch, weil er zu einem schlechthin Daseienden ein Netz von sinnvollen Beziehungen fügt und so aus dem Chaos eine Ordnung macht.

Der geistbegabte Mensch tut dies in jedem Augenblick seines Erkennens. Die einen sehen allerwärts immer nur, was sie bereits wissen (wie Kant sagt), das heißt sie tragen dasselbe simple Schema an alle ihre Wahrnehmungen heran, die andern, die wissen, daß wir nichts wissen können,



Polykleitos: Diadumenos. New York Metropolitan-Museum. Marmor. Um 430 v. Chr. Fundort Italien.

versuchen immer neu, das überkommene Beziehungsschema zu überwinden und durch gemäßere, sinnvollere, tiefere Beziehungen zu ersetzen, um sich so der „Wahrheit", und sei es auch nur asymptotisch, zu nähern. Es entspringt einem unausweichlichen metaphysischen Gesetz, das uns mit diesem Suchen der Wahrheit, mit diesem Drang zu erkennen, was die Welt im Innersten zusammenhält, das heißt mit unserem Streben, das Sein und Geschehen in ein sinnvolles Gefüge zu ordnen, welches uns dieses Sein und Geschehen erst verständlich macht, zugleich auch die Lüge gegeben ist als die Fähigkeit, einleuchtende Beziehungen herauszustellen mit der Absicht, das Gegebene einer gewollt falschen Deutung auszusetzen. Die geistige Tätigkeit ist beide Male dieselbe.

Die höhere Einheit, welche Wahrheit und Lüge umfaßt, wird aus dieser geistigen Tätigkeit ersichtlich, wenn wir unseren Standpunkt entfernt von der wissenschaftlichen Welterklärung einnehmen. Denn obwohl diese Welterklärung „objektiv" ist in dem Sinne, daß sie nicht von der Meinung des Einzelmenschen abhängt, so ist sie dennoch „subjektiv", insofern sie auf den der Spezies Homo sapiens eigentümlichen Erkenntnisorganen beruht. Sie ist als Aussage weder wahr noch falsch, sondern den Umständen entsprechend logisch notwendig. Nur eine solche Bedeutung hat der Wahrheitsbegriff in diesem Zusammenhang. Die euklidische Geometrie ist absolut richtig für den Feldmesser, sie ist aber nur ein Sonderfall von vielen möglichen für den theoretischen Mathematiker; sie gilt nur in unserer Menschenwelt, nicht im Makrokosmos und nicht im Mikrokosmos. Dies bedeutet, daß unser Denken das der naiven Anschauung unmittelbar Gegebene überwunden hat und es Lügen straft; denn „in Wahrheit" ist der Raum nicht drei-, sondern vieldimensional, und „in Wahrheit" ist er außerdem in mehrfach möglichen Weisen gekrümmt.

Vom Lügner, der ein gutes Gedächtnis haben muß, über den nur scheinbar gebrochenen Stab bis zu den nichteuklidischen Geometrien führt der Weg unseres Geistes: immer geht er über das unmittelbar „Gegebene" hinaus, um neben, zwischen, außerhalb dieses Gegebenen eine Welt, seine Welt zu bauen, einmal mit dem Ziele „der Wahrheit" und der Ueberwindung der naiven Täuschung, das andere Mal mit dem Ziele der Täuschung und der Ueberwindung der einfachen Wahrheit.

Dieses Hinausgehen über das unmittelbar Gegebene, die Transzendenz, ist das Merkmal des Geistes. Er geht hinaus über die Sinneswahrnehmungen zu einer von den Sinnen unabhängigen Wahrheit, und er geht auch hinaus über unser gedankenloses und triebhaftes Tun zu Grundsätzen, die von einem solchen animalischen Tun unabhängig sind. Der Einzelne gelangt so zu der persönlichen Würde und der persönlichen Ehre, denen er Gut und Blut zu opfern bereit ist, er gelangt zu der ethischen Pflicht, die er höher stellt als seinen Vorteil, und er gelangt, auf Grund religiöser Vorstellungen, zu dem selbstverleugnenden Dienst für das Heilige. Indem wir so Herr über uns werden, schreiten wir über uns hinaus, überwinden wir uns selbst und machen uns zu bloßen Vollstreckern eines Systems von geistigen Grundsätzen. Unser Geist gibt uns ein System der Gesetzlichkeit — der Natur, der Ehre, der Pflicht, des Göttlichen — und stellt so eine umfassende Ordnung vor uns, die Sinnbeziehung und Regel zugleich ist.

Wir können aber dem Seienden nichts entreißen, ohne daß es uns mit dem Erstrebten zugleich das nicht-erwünschte Gegenteil gibt; unsere Geistigkeit, durch die wir uns beherrschen und selbst überwinden, bringt uns auch den Gegensatz: das Streben nach geistiger Macht über andere.

Der Mensch, der wie das Tier dahinlebt, begnügt sich wie das Tier mit der Befriedigung seiner elementaren Bedürfnisse. Mit dem ersten Auftreten des Geistes sieht er sein Dasein in ein Netz von Beziehungen gespannt, das völlig subjektiv ist: im Mittelpunkt steht er mit seinen persönlichsten Wünschen. Auf dieser Grundlage gestaltet er sein Weltbild. Naturwissenschaftliche, ethische und religiöse Vorstellungen fließen ineinander. Dieses geistige System seiner Welterklärung, seiner Moral, seines Glaubens macht die Gemeinschaftsbildung, der er angehört — die Sippe, den Stamm, das Volk — zu einer charakteristischen Einheit, der gegenüber es ein Anderssein gibt, und Anderssein heißt hier Feindsein. Es ist dies die erste urtümliche Weise einer fast noch blinden seelischen Selbstbehauptung. Daher der mit ungezähmter Heftigkeit geführte Kampf um die eigenen Götter: sie stehen für den unaussprechbaren seelischen Eigenwert der Gemeinschaft.

Luther hatte gewiß rein religiöse Absichten, keine politischen. Dennoch wird sein Wirken von den Romanen als ein politisches empfunden oder wenigstens hingestellt: als eine Erhebung des Germanentums gegen die geistige Macht der lateinischen Zivilisation. Während bei den Deutschen die Sinnerfüllung des geistigen Systems philosophisch als Weltanschauung aufgefaßt wird, mit der Folge der zugegebenen Vielfalt der Weltanschauungen, tritt sie bei ihren Nachbarn der westlichen Welt in politischer Gestalt auf. Der gegen die geistige Einheit des mittelalterlichen europäischen Reichs gerichtete französische politische Gedanke der Nation als nächster und entscheidender geistiger Einheit hat aus den zuvor in einer übervölkischen, universalen Einheit lebenden europäschen Völkern Einzelnationen gemacht, deren jede eine bewußte geistige Einheit bildet. Der Weg vom mittelalterlichen Reich zur Einzelnation bedeutet die Ueberwindung des auf ethischen und religiösen Vorstellungen gegründeten Reichsgedankens zugunsten des politischen Gedankens der aus einem Volkstum hervorgegangenen nationalen geistigen Einheit. In Deutschland konnte man den Zusammenbruch des alten Reiches nicht verhindern; man war aber auch nicht reif zur Nation, sondern man erfüllte — obwohl des lateinischen Geistes müde geworden — das geistige System, die „Weltanschauung“ weiterhin mit religiösen und urtümlichen sozialen Vorstellungen, so daß man sich in Religionskriegen zugrunde richtete, die von Frankreich aus politisch gesehen und im Interesse der französischen Nation geführt wurden. Die deutsche „Innerlichkeit“ wurde von der Ueberlegenheit des französischen Geistes besiegt. Dieselbe Ueberlegenheit zeigte sich nach den Napoleonischen Kriegen: die Verbündeten hatten Frankreich auf den Schlachtfeldern besiegt, der französische Geist aber besiegte den Wiener Kongreß (nach dem Wort eines deutschen Juristen). Man beachte auch das französische Verfahren zur Eroberung des Saargebietes, und man beachte das lautlose, „bloß geistige“ Wirken der Franzosen in der von ihnen dekretierten Republik Rheinland-Pfalz.

Der Geist, der dem Einzelmenschen Macht über sich selbst, über seine Triebe geben kann, wird im Dienste eben dieser Triebe, im Dienste untermenschlicher Leidenschaften zum Werkzeug der Macht über andere Menschen. Der Geist, der aus dem Volk eine Nation macht, wird so zum Werkzeug der Vergewaltigung des Besten und Tiefsten in den Völkern, deren Einfachheit und Ursprünglichkeit zumeist nicht imstande ist, das mit Gerissenheit und Weitblick errichtete System der Lüge zu durchschauen und noch weniger zu zerstören. Das hat dazu geführt, daß mancher nur mit Ironie oder Bitternis das Wort Geist vernimmt. Blinde, brutale Gegenwirkungen der Volksseele sind bekannt. Shakespeare läßt in seiner Schilderung des Cadeschen Aufstandes einen Mann aus dem Volke sagen: „Das erste, was wir tun müssen, ist, daß wir alle Rechtsgelehrten umbringen.“ Bekannt

ist auch Luthers Wort von der Vernunft als der „Hure des Teufels“, die jedem Lumpen zur Verfügung steht.

Und dennoch: Wir haben den Weg des Menschentums beschritten, auf dem es kein Zurück gibt, und wir müssen daher voran auf dem Wege des Geistes, auch wenn, was wir einem metaphysischen Sein entrissen haben, unter unseren Händen zerfällt in Gut und Böse. Es ist ein alte Weisheit, daß Wissen Leid bringt. Seitdem die Menschen das Paradies verlassen haben und WISSEN, was Gut und Böse ist, das heißt, seitdem ihnen ihr Menschentum das geistige System als wesensnotwendig auferlegt hat, steht der Geist wie das Flammenschwert des Lichtengels vor der Rückkehr in jenes Paradies der friedvollen Tierheit. Wenn es auch der Mensch seinem Geiste zu danken hat, daß er Teufeleien begeht, deren das Tier nie fähig wäre, wenn ihm mit seinem Geist auch Lüge und Machthunger gegeben sind, die das Tier nicht kennt, so dürfen wir darüber nicht vergessen, daß wir damit ein Prinzip in den Bereich unseres Daseins gezogen haben, das uns nicht nur der Lüge, sondern gerade deshalb der Wahrheit fähig macht, das uns zwar bewußt das Böse zu tun fähig macht, damit aber auch instand setzt, bewußt das Gute zu tun. In der dadurch erforderlichen bewußten Willensentscheidung für das Positive — für das Wahre, das Gute, das Schöne — liegt vielleicht der größte Wert des Geistes. Denn nur so, nur durch den Zwang zu dieser bewußten Willensentscheidung, nur durch diesen „Zwang, die Freiheit auszuüben“ (Ortega y Gasset) offenbart sich die Transzendenz des Menschentums. Mögen wir immerhin irren, mögen wir oft schwach sein: solange wir das Rechte redlich wollen, bleiben wir auf dem Wege, der uns aus tierischer Dumpfheit sowohl wie aus menschlicher Teuflischkeit hinausführt einem Ziele entgegen, das nie gewußt, das aber allerorten und allerzeiten erahnt wird von denen, die reinen Herzens sind.

Friedrich Korell.



Glück der Landschaft

Etwas vom Impressionismus

Zuerst soll versucht werden, den Kunstfreunden eine Landschaftsstudie von Alfred Zoff näherzubringen, deren Motiv uns an das Gestade von Pola in Istrien führt. Eine solche Studie ist für den Kenner viel reizvoller und für den impressionistischen Sehakt und Gestaltungsvorgang bezeichnender als ein nach ihr im Atelier vollendetes Bild.

Der Himmel ist von leicht und fröhlich dahintreibendem, wandernd sich wandelndem, weißlichgrauviolettem Gewölk erfüllt. Aber die südliche Sonne erleuchtet und durchleuchtet es, so daß es der nur leichtbewegten See, die von reichen Reflexen durchspielte Bläue beläßt. In den Wellen spiegelt sich mit einem hellbraunen und einem grauen Segel ein Fischerboot, das an dem niederen Hafendamm und dem gedämpftgrünen Uferstreifen entlang gleitet. Die rhythmische, mitunter drehende Pinselführung, ebenso die Segelstellung, der Wellengang, die Uferhelligkeit, aber auch die in Lage und Form nach rechts drängenden Wolken unterstreichen die Bewegung in dieser Richtung. So wird für unser Auge das Boot in Bewegung gesetzt.

Keine lauten Farben melden sich, der Reichtum der sich durchwirkenden Nuancen gibt dem kleinen Bilde seinen intimen Zauber, der immer nur für ein einziges Augenpaar bestimmt erscheint. Der Reiz der farbigluftigen Weite, des vorüberwehenden, nur in raschester Arbeit festhaltbaren Augenblickes ist wirksam.

Der geliebten Natur ist hier nirgends Gewalt angetan; durch feine Motivwahl, Weglassen und Steigerung, durch den Zauber der farbig durchsonnten Atmosphäre ist alles vereinheitlicht und in eine höhere, oder, wenn man sich lieber so ausdrücken will, in eine andere Zone erhoben. Mag sein, es ist

ein Spiegel, aber es ist ein Zauberspiegel eines, bis zu den zartesten Farbtönen, wie sie die Luftperspektive bedingt, vordringenden Künstlerauges.

Der Maler des Bildes, Alfred Zoff (Graz 1852—1927) ist einer der besten Vertreter des Impressionismus in Oesterreich. Als ich einmal bei der Durchsicht seiner Arbeiten eine besonders hervorhob, sagte er zu mir — und das ist der Kern der Plain-Air Epoche — „ja, das ist auch vor der Natur gemalt", und in Erinnerung an seine Malerfahrten, die ihm den Zauber einer malerisch reicheren Atmosphäre, als sie die Steiermark bietet, nahegebracht hatten, überzog ein Lächeln seine freundlichen Züge. Und er erzählte mir, daß bei der ersten Reise ans Meer sein Schlaf allnächtlich vom gleichen, glücklichen Traum erfüllt gewesen sei, daß er male, male....

Im Jahre 1880 faßte Zoff den Entschluß, seine Universitätsstudien zu Gunsten des damals so schönen Künstlerberufes aufzugeben und bezog 1880 die Akademie der bildenden Künste in Wien. Da ihm die eintönige Manier und Unterweisung des dortigen Landschaftsmalers Lichtenfels nicht zusagte, ging er vier Jahre später zu Gustav Schönleber in Karlsruhe, der in seinem Empfinden ausgesprochen deutsch, durch seinen Lehrer Liers mit der westlichen Malerei in Verbindung stand. Hier konnte sich die nach Farbe und dem Reichtum der sich durchwirkenden Nuancen gerichtete Einstellung des jungen Steirers, der allerdings von kärntnerischen Vorfahren stammte, aufs Beste entwickeln. Nach längeren Aufenthalten in Italien, München und Krems in Niederösterreich und wiederholten Kunstfahrten an die Riviera, nach Belgien, Holland und die Bretagne wurde er 1907 als Vertreter des Landschaftsfaches an die Landeskunstschule in Graz berufen. Hier im steirischen Hügelland, Hochgebirge und Fichtenwäldern beglückten vor allem die Uebergänge der Jahreszeiten sein Künstlerauge, und noch heute sagt so mancher, wenn die kleinen, rundlichen Frühlingswölkchen am Himmel leicht und silbrig dahinziehen, es sei ein echter Zoff-Tag.

Im Vorwort des Kataloges der Gedächtnisausstellung (1928) schrieb ich einige abschließende Zeilen, die ich heute nicht besser zu formulieren vermag: „Ja, sein Schaffen war ein beglücktes. Er hat die Schönheit einsam friedlicher Natur über alles geliebt, und es ist schwer zu entscheiden, ob er die Erde mehr liebte, oder den Himmel, die klingenden, wie Perlmutter glänzenden Meereswogen oder die treibenden, sich unablässig wandelnden Wolken. —"

Er selbst machte sich Gedanken darüber, warum er sein eigentliches Malerglück an Orten, weit weg von der Heimat gefunden. Er schrieb: „Mancher wird sich fragen, wie es gekommen ist, daß ein Jüngling aus der Steiermark, der geboren in Graz und aufgewachsen unter grünen Bäumen und auf grünen Wiesen, sobald er Künstler geworden, sich von den Motiven seiner Heimat abgewandt und als Gegenstand seiner Kunst sich Meer und Küste erwählt hat. Unbedeutende Ereignisse, die aber häufig von großem Einfluß auf den Lebenslauf eines Menschen sind, haben auch in diesem Falle eingewirkt. Eine Fahrt über Adelsberg nach Triest, die ich als Gymnasiast mitunternommen hatte, eingepfercht in den Wagen eines sogenannten Vergnügungszuges, führte endlich, nachdem Nabresina verlassen war, an jene Stelle, — der Zug rollt unaufhaltsam abwärts seinem Ziele zu — wo man die Fläche des Adriatischen Meeres in voller Ausdehnung überblickt, eingerahmt von Abstürzen des Karstes und fruchtbarer, beinahe südlicher Vegetation, geschmückt von Villen und Häusern aller Art, dem Schloß Miramar und den ersten Häuserreihen von Triest. Der Anblick nach langer Eisenbahnfahrt muß jedem wunderbar erscheinen, mir ist er unvergeßlich geblieben. Jahre vergingen, bis ich das Meer wiedersah. Mein erster Lehrer, Hermann Freiherr von Königsbrunn in Graz, faßte den Plan, mit einer Anzahl seiner

Schüler im Herbst 1876 an die Küste von Istrien zu reisen und dort künstlerische Studien zu machen. Die Fahrt ging über St. Peter nach Mattuglie, hier wurde ausgestiegen und die Fahrt mit Wagen nach Icici bei Lovrana fortgesetzt. Dort wohnte die ganze Gesellschaft in der Villa Triestina, nur durch Straße und einen Streifen Land vom Meere getrennt. An der gegenüberliegenden Seite, Fiume zu, überragt vom Schneeberg, liegt die Küste von Buccari bis Volosca, ein schönes Stück Land, häufig unterbrochen durch felsige Stellen, Steinbrüche und Olivenwälder, gerade durch diesen Wechsel von großem Reiz. Dazu das Meer in den schönsten Farben, bald blau, bald grau, bald glatt, dann wieder bewegt, hier und da geziert durch Segel oder einen Dampfer. An der Küste von Lovrana brachen sich schäumend kleine vom Nordwind gebrachte Wellen. Kurz, es gab Bilder von unbeschreiblichem Eindruck. Wohl sah ich in späteren Jahren ein viel bedeutenderes, großartigeres Meer, aber der Jugendeindruck blieb unauslöschlich und beeinflußte meinen ganzen Lebenslauf. An der Küste von Icici gab es kleine Schiffswerften, die durch allerlei Vorrichtungen den Landbewohner fesselten. Einer der schönsten Spaziergänge führte nach Abbazia; durch Lorbeerhaine, vorbei an kleinen, steingebauten, uralten Häusern, vor denen so manches alte Ehepaar gleich Philemon und Baucis saß, friedlich seine alten Tage verlebend. Damals war der ganze Küstenstrich noch ein Paradies, bis sich die Fangarme des Geldes der ganzen Gegend bemächtigten und seine tiefste Schönheit zerstörten.

Man könnte noch die Eindrücke späterer Reisen schildern, die an andere Gestade des mittelländischen Meeres führten, von Neapel bis Genua, nach den belgischen Küsten, den kanarischen Inseln, an den atlantischen Ozean, nach der Bretagne, aber immer bleiben die Jugendeindrücke die frischesten und maßgebenden."

*

Nachdem er schon im siebzehnten Jahrhundert in Spanien und den Niederlanden und zu Beginn des vorigen Jahrhunderts Vorläufer in England gehabt hatte, entfaltete der Impressionismus seine Wunderblume in Frankreich. Heute, da sie schon abgeblüht ist, erkennen wir klar außer ihren optischen, auch ihre seelischen Grundlagen. Es war der letzte bürgerliche Fluchtversuch von der Technisierung der Erde, der Materialisierung des menschlichen Lebens, vor der Allgewalt rein merkantiler Einstellung. Es war der Versuch, der Natur noch einen Schimmer des Paradieses abzugewinnen.

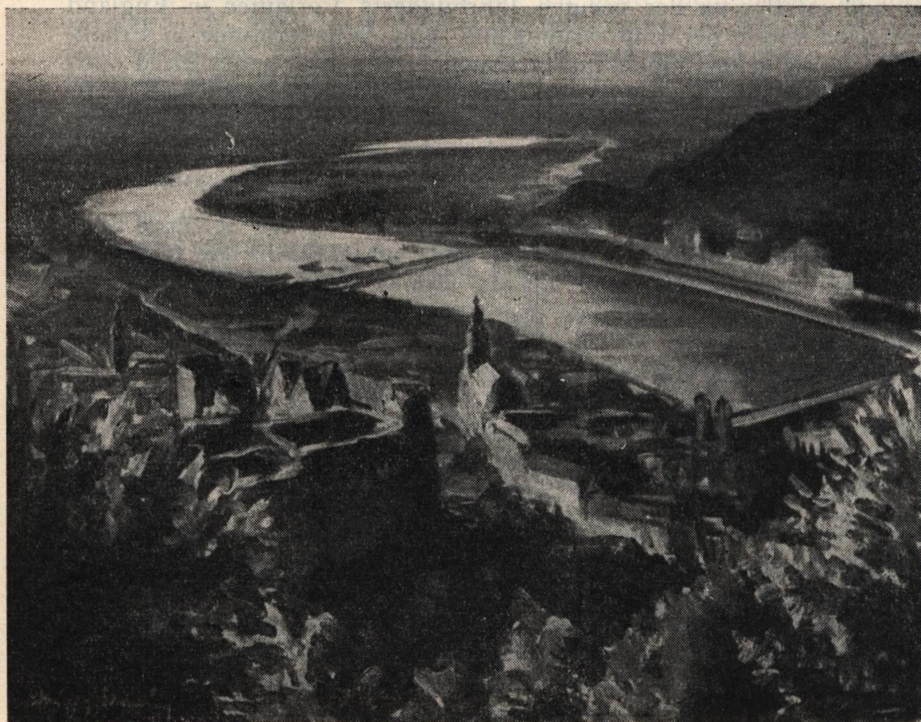
Zuletzt blieb in der impressionistischen Entwicklung das bewußte Streben, den „schönen Augenblick", wie er sich ganz subjektiv darbot, festzuhalten. Am 7. Oktober 1890 schrieb Claude Monet, dem die Malarbeit im Freien, auch bei Regen und Schnee den Rheumatismus eingebracht hatte, aus Giverny, wo er malte, an den Schriftsteller Gustave Geffroy: „Ich schufte sehr, ich versteife mich eigensinnig auf eine Serie verschiedener Effekte (von Heuschobern) aber in dieser Jahreszeit sinkt die Sonne so schnell, daß ich nicht nachkommen kann. Je älter ich werde, desto mehr sehe ich ein, daß man viel arbeiten muß, bis es einem gelingt, das wiederzugeben, was ich suchte: die „Augenblicklichkeit", besonders das Ambiente, das gleiche, sich überallhin ausbreitende Licht."

Am besten werden uns in das Wesen, in die Seh- und Empfindungswelt des Impressionismus, der ja nur einen Ausschnitt aus dem Riesenreich künstlerischer Möglichkeiten bedeutet, die Worte des ausgezeichneten, von englischen Vorfahren stammenden Landschafters Alfred Sisley einführen: „Der Maler muß durch Weglassen aller überflüssigen Details den Beschauer zwingen, den gleichen Weg zu gehen wie er und sofort das zu sehen, was



Heiner Schlesing:

Heidelberg





Heiner Schlesing:
Blumen und Bücher



den ausführenden Künstler selbst gepackt hat. Auf jedem Bilde gibt es ein Eckchen, das der Künstler besonders liebt."

Es ist wichtig, daß die Dinge richtig dargestellt werden, absolut notwendig aber ist, daß sie in Licht getaucht sind, wie es in der Natur der Fall ist. Darin besteht der zu erzielende Fortschritt. Der Himmel soll das Mittel dazu sein. (Er darf keineswegs nur als Hintergrund behandelt werden.) Er trägt nicht nur dazu bei, dem Bild durch seine verschiedenen Pläne Tiefe zu verleihen, denn auch der Himmel hat Vorder-, Mittel- und Hintergrund wie das Terrain, sondern belebt es auch durch seine Wolkenbildungen.

Gibt es etwas Wunderbareres und Bewegteres als einen tiefblauen Himmel mit leichten, weißen Wölkchen, wie man ihn im Sommer oft sieht? Wieviel Bewegung, wie viel Haltung ist darin, nicht wahr? Er hat dieselbe Wirkung wie die Welle, wenn man auf dem Meer ist: man wird begeistert, hingerissen.

Ein anderer Himmel, später am Tag, abends. Die Wolken ziehen sich in die Länge, fließen zusammen wie das Wasser am Kiel eines Schiffes; sie scheinen in der Luft erstarrte Wirbel zu sein, bis sie nach und nach, von der untergehenden Sonne aufgesogen, verschwinden. Dieser Himmel ist zarter, melancholischer. Er hat den Reiz der Dinge, die vergehen, und ich liebe ihn ganz besonders.

Nun will ich aber nicht alle Himmel aufzählen, die dem Maler lieb sind. Ich spreche hier nur von jenen, die mich vor allen anderen anziehen.

Auf diesen Teil der Landschaft bin ich so ausführlich eingegangen, um verständlich zu machen, welche Wichtigkeit ich ihm beimesse.

Ein Zeichen dafür: Ich fange ein Bild immer mit dem Himmel an. —

Das schrieb Sisley. Wer könnte eine reizvollere Impression von der impressionistischen Landschaftsmalerei vermitteln?

Dr. Robert Graf



Wilhelm Keiper:

Von der inneren Sammlung

Wer das, was innere Sammlung bedeutet, sich bildlich vor Augen führen will, der mag Albrecht Dürers wundervollen Stich „Hieronymus im Gehäus“ betrachten. Da ist Ruhe der Umgebung, Stille des Herzens, Feierabendstimmung.

„Entschlafen sind nun wilde Triebe
mit jedem ungestümen Tun ...“,

alles ist Hingebung, Vertieftheit, man meint, durch die Stille das Kritzeln der Feder auf dem Pergament zu hören. Es ist die Stimmung Faust's, als er vom buntfarbigen Getriebe des Ostertages in sein stilles Studierzimmer zurückkehrt:

„Ach, wenn in unsrer engen Zelle
Die Lampe freundlich wieder brennt,
Dann wird's in unserm Busen helle,
Im Herzen, das sich selber kennt.
Vernunft fängt wieder an zu sprechen
Und Hoffnung wieder an zu blühn,
Man sehnt sich nach des Lebens Bächen,
Ach, nach des Lebens Quelle hin.“

Hier ist alles beieinander, was die innere Sammlung ausmacht: Klarheit des Denkens, Selbstbesinnung, Sehnsucht nach dem Tiefsten und Höchsten.

Haben wir Menschen unserer wirren Zeit noch das Bedürfnis nach solcher Einkehr?

Ich rede nicht von denen, die mit wunden Füßen am Wegrand des Lebens niedergesunken sind. Wer im Kampf um das nackte Dasein vor jedem neuen Tag bangen muß, von dem kann man keine ruhige Sammlung erwarten; er bedarf der Aufmunterung, der Fürsorge, der führenden Hilfe. Auch die Jugend neigt nicht zu stiller Besinnung — heute weniger als jemals. Sie s a m m e l t zwar auch: Eindrücke, Erlebnisse, Erfahrungen, aber sie sammelt in die Scheuer, um Vorrat für später zu haben, und sie will, wenn sie gesunde Jugend ist, Kraft a u s s t r ö m e n, nicht in sich h i n e i n z i e h e n. Sammlung ist Sache des gereiften Alters. Man muß schon eine Strecke Wegs zurückgelegt haben, ehe man Rückschau hält und sich darüber klar wird, ob man auf dem rechten Wege ist.

Haben wir, ich wiederhole die Frage, heute noch dieses Bedürfnis?

Prüfe sich jeder selbst! Daß uns bei aller Tagesmühe und -arbeit, bei allem Hasten nach Erfolg eine tiefe Unruhe und Sorge im Herzen sitzt, hat uns nicht erst die Existentialphilosophie zu sagen brauchen, wir spüren es längst im Tiefsten unserer Seele. Es ist nicht nur die äußere Ungewißheit vor dem, was uns die Weltpolitik an Entsetzlichem bringen kann, es ist eine i n n e r l i c h e U n s i c h e r h e i t, die uns quält und der wir uns doch scheuen auf den Grund zu gehen. Woran das liegt, mag in einer späteren Betrachtung erörtert werden. Aber sollten wir nicht doch den Mut aufbringen, in stillen Stunden mit uns Zwiesprache zu halten, uns zu fragen: Was bist du? Wohin strebst du? Wie stehst du zu den Fragen deines und des Lebens, das um dich ist?

Der nordamerikanische Psychologe William James berichtet: Ein Inder habe ihm einmal gesagt, daß „der Anblick der Menschheit in Nordamerika

wegen der Ueberspannung ihrer Gefühlsmuskeln, der Aengstlichkeit des Ausdrucks, sowie der ungraziösen und verrenkten Stellungen, die sie beim Sitzen einnähmen, einen sehr peinlichen Eindruck auf ihn machten." „Ich verstehe nicht", fuhr er fort, „wie Sie nur leben können, ohne eine einzige Minute des Tages vorsätzlich der Ruhe und dem Nachdenken zu schenken. Es ist ein unabänderlicher Brauch im Leben des Hindu, sich täglich wenigstens eine halbe Stunde in die Stille zurückzuziehen, die Muskeln erschlaffen zu lassen, den Atem zu regulieren und über Fragen der Ewigkeit nachzudenken. Jedes Hindukind wird hierzu von seiner frühesten Kindheit an erzogen."

Wir Menschen des Abendlandes werden uns schwerlich zu der Beschaulichkeit der orientalischen Menschen erziehen wollen. Unser Ziel geht auf Tätigkeit, auf Wirken und Schaffen. Dazu aber gehört Einsicht in uns selbst und Voraussicht für die Dinge. Zwar warnt uns Goethe: „Wie kann man sich selbst kennen lernen? Durch Betrachten niemals, wohl aber durch Handeln. Versuche deine Pflicht zu tun, und du weißt gleich, was an dir ist." Gewiß! Erst wer über den Graben gesprungen ist, weiß, daß seine Kraft dazu ausreichte. Ist aber nicht ein vorheriges Messen der Kraft nützlich? Dazu soll uns die innere Sammlung verhelfen.

Aber nicht nur dazu!

Wir haben ein höchst merkwürdiges Bekenntnis von Charles Darwin in seinen Lebenserinnerungen:

„Bis zu meinem dreißigsten Jahre und darüber hinaus hatte ich an mancherlei Dichtungen viel Freude. Schon als Schulknabe verschaffte mir die Lektüre der Shakespeareschen Dichtungen und besonders die seiner historischen Dramen großen Genuß. Auch an Bildern hatte ich viel und an der Musik sehr viel Freude. Aber seit vielen Jahren kann ich es nicht ertragen, auch nur eine Zeile Poesie zu lesen. Ich habe kürzlich wieder versucht, Shakespeare zu lesen, aber ich fand ihn unerträglich langweilig, daß mir ganz übel wurde (!). Ebenso habe ich den Geschmack an Bildern und an der Musik fast ganz verloren... Mein Geist scheint eine Maschine geworden zu sein, die aus angehäuften Tatsachen allgemeine Gesetze herausmahlt... Wenn ich mein Leben nochmals von vorne anfangen müßte, so würde ich es mir zur Regel machen, wenigstens einmal in der Woche etwas Poesie zu lesen und etwas Musik zu hören ... Der Verlust dieser Genüsse ist ein Verlust an Glück, der für den Intellekt und infolge der Entkräftung des emotionellen Teils unserer Natur für den sittlichen Charakter wahrscheinlich noch mehr von Nachteil sein kann."

Der Bericht bedarf keiner Erläuterung. Sind wir nicht alle, die wir im tätigen Leben stehen, mehr oder weniger in dieser Lage? Es sind die „kleinen Freuden", von denen Bruno Bürgel so hübsch schreibt, die wir vernachlässigen, die bescheidenen Blumen, die an unserem Lebensweg blühen und die uns ein bißchen Freude in den grauen Alltag bringen — wenn wir ihrer achten würden! Es ist nicht bloß eine halbe Stunde Musik oder Poesie allwöchentlich — wir können ja Stunden der Sammlung nicht wie Dienststunden ansetzen! —, es sind kurze Lichtblicke, die wir im Tageslauf erhaschen können, wenn wir darauf eingestellt sind: ein Baum in seinem Blütenschmuck, ein üppiges Blumenbeet, der Wolkenzug am Himmel, die anmutigen Bewegungen spielender Kinder, ein kluges Wort, das wir hören oder lesen... Ja, es wäre eine gute Gewöhnung, wenn wir den Tag mit einem ermunternden Leitspruch begännen und uns am Abend prüften, ob wir ihm gefolgt sind.

Aber hat Darwin so ganz Unrecht, wenn er alle seine Kraft für seine einzige Aufgabe, seine Forschungsarbeit sammelte? Ist das nicht Samm-



Albrecht Dürer: Hieronymus im Gehäus

lung im höchsten Sinne? Er hat gute Bundesgenossen: Schiller mahnte seine Zeitgenossen einst, daß, wer etwas Großes leisten wolle, „im kleinsten Punkte die größte Kraft" sammeln müsse, und Goethe, der in seiner Jugend und Manneszeit so universal gerichtete Mensch, hat im Alter in Voraussicht des technischen Zeitalters die Worte gesprochen: „Narrenpossen sind eure allgemeine Bildung und alle Anstalten dazu. Jetzt ist die Zeit des Einseitigen. Daß ein Mensch etwas ganz entschieden verstehe, vorzüglich leiste, wie nicht leicht ein anderer in der nächsten Umgebung, darauf kommt es an!"

Es sind die großen Einseitigen, die von ihrer Aufgabe Besessenen, die nur für ihr Werk leben und sich oft an ihm verzehren; für sie gilt kein anderes Gesetz; denn sie schaffen unvergängliche Menschheitswerte, das ist ihre Freude und ihr — Leid. Die Mahnung war damals am Platze, wo sich die Gebildeten in einen weltfremden Idealismus verloren, wo sie in ihr Seelenleben hineingrübelten oder in verschwommenen romantischen Phantasien schwelgten, ohne zum Handeln zu kommen. Heute, wo wir Sklaven des Berufs und der Technik geworden sind, bedarf es der gegenseitigen Mahnung, der Mahnung, über dem Schaffen und Wirken im Beruf, über dem Frondienst des täglichen Arbeitspensums, das Verstand und Willen bis zum Letzten anspannt, nicht das Gemüt darben zu lassen; denn Vollmenschen werden wir nur dann sein, wenn die drei großen H: Herz, Haupt und Hand im Einklang zusammenwirken, wenn wir uns sammeln für das Wertvollste in uns: das Streben nach Vervollkommnung des ganzen Menschen, die Rettung der „Persönlichkeit" vor dem Druck, den Menschen und Dinge auf uns ausüben. Unsern Tagesdienst ganz zu erfüllen, in jeden Augenblick unsere ganze Kraft hineinzulegen, ist uns als Pflicht aufgegeben, nicht als mindere Pflicht aber die, uns über den „Dust zu den Gefilden freier Ahnen" zu erheben, unser Leben aus unseren Anlagen heraus zur möglichsten Vollkommenheit zu gestalten, soweit Vollkommenheit dem Menschen überhaupt gegeben ist, und auch hierfür die ganze Kraft einzusetzen.

Das ist denn über alle Stunden hinaus, die der Entspannung und Erholung gewidmet sind, die innere Sammlung, die den ganzen Menschen erfaßt und ihn als Wegleiter auf seinem Lebensweg ständig begleitet.

„Mensch, werde wesentlich! Denn wenn die Welt vergeht,
So hört der Zufall auf, das Wesen das besteht!"

Cyriel Verschaeve:

Germanische Mystik

1. Das Weitere!

Mystik ist ein Liebesphänomen. Liebe ist kein Wissen, sie folgt dem Wissen, wenn das Wissen Herrlichkeit war. Wer Herrlichkeit hervorgebracht, hatte Liebe, wer dieselbe schaut, wird zur Liebe gezwungen. Und Herrlichkeit sieht unser Wissen in ihrem gesamten Gegenstand: Welt und Weltengrund.

Und alle Deine hohen Werke sind herrlich wie am ersten Tag (Goethe), das singt der Wissendwerdende in aller Welt dem herrlichen Weltenbauer zu. Welt und Gott sind eine bezaubernde Herrlichkeit, so bezaubernd, daß sie schaudern machen.

Das Schaudern ist der Menschheit bester Teil. (Faust II Bl. 47). Eben darum, denke ich, weil Schaudern dazu antreibt, die Herrlichkeit noch strahlender voll, ja ganz zur Wirklichkeit zu machen. Ein Alltägliches ist es ja in aller Liebe, daß Sehen nicht genügt, es muß Schauen sein, Schauen auch nicht, es soll Berühren, Kosten, Schmecken sein ... Küssen ist ja Essen. Alle Mystik gebraucht diese Liebesworte: Annäherung, Berührung, Vereinigung. Dem Verstande kann Fernsicht genügen, nicht dem Herzen. „Wo der Verstand innehält, läuft die Liebe weiter", sagt Ruusbroec von Petrus und Johannes beim Grabe des Auferstandenen, da der eine am Tore stillehält, der andere eintritt ... weiter laufen, eintreten und wär's in den Tod, das Geheimnis, den Abgrund, die Macht Gottes, hinein ... tut Not aus dem einfachen Grund, daß sie herrlich sind. Herrlichkeit winkt in die Finsternis hinein, auch ohne Wissen, ohne Licht ... denn Strahlen ist mehr als Licht ... Klarheit ist nur die erste Stufe. Dahin! durch die Klarheit des Gegebenen in Natur oder Offenbarung, weiter! durch Natur und Christus zum Höchsten. Quorum si specie delectati deos putaverunt, sciant quanto his dominator eorum speciosior est. (Sap. XIII, 3.) Gott ist uns der ewige Komparativ zu sich selbst, die ewig steigernde Stufe zum Vollherrlichen! Auch Christus ist kein Ende, sondern ein Anfang, der Strahl Gottes und das Fenster auf Gottes Glorie geöffnet: Verbum caro factum est et vidimus Gloriam ejus. „Ich bin der Weg", sagte er von sich selbst, das schlechthinnige Weiter! Das macht uns schaudern, nicht verzweifeln, es stimmt uns eher zum grenzenlosen Vertrauen, stürzt uns heldisch ins Abenteuer des ewigen Dahin. Es treibt uns eine innerlichste Polarität; Liebe sei ihr kurzer Name, Liebe, welche fühlt, daß das Letzte das Allerherrlichste sein muß und daß der Grund reine Herrlichkeit ist. Darum stürzen sich Liebe und Mystik selig geblendet in den Abgrund hinein, und kennen kein ermessendes Wägen, sondern ein wegeloses Wagen, das reine Abenteuer in Gott. Kein Lauf ist sicherer in seiner Dunkelheit; nur den ersten Strahl, den ersten Blick braucht die Liebe, auf alles Weitere vertraut sie sich. Das Wissen hat ein Ende, das Vertrauen keines. In Liebe ist das Wunderbarste das meist Erwartete; ihr Glaube ist Vertrauen, je unglaubhafter je mehr glaubhaft! Quia absurdissium credo. Liebe wundert sich nicht über das Wunder.

2. Das ganz Wirkliche!

In aller Herren Landen, wo Mystik entstand, war sie eine leidenschaftliche Fahrt jenseits des Gegebenen. Sie lebte von Erfahrung und Traum, von so vollschönem Traum, daß der reine Traum ihr nie genügen konnte, sondern, daß sie den Ansporn zur Erfüllung, den Willen zur Wirklichkeit hegen mußte. Das Glück soll realisiert werden. Die Völker, welche den Realismus im Leibe tragen, tragen ihn auch in der Seele. Folgerichtiger Realismus, bei gesunden und schwer belasteten Völkern immer vorhanden, führt geradewegs zur Mystik. Diese Aussage aus meiner Mechelner Rede von 1943 galt dem flämischen Volk und möchte ich auf alle nordischen, besonders germanischen Völker ausdehnen.

Nicht unter demselben Blau und unter demselben Grün wandern die fernen und nahen Geschlechter der Germanen, sondern über derselben grauen Erdkruste und unter derselben

langen Winterdrohung. Leben und Glück sind hier in immerwährender Spannung, die Paradoxe gebärt. Lenzeszauber und Sommerfülle entspringen wie das unglaubhaft Unerwartete dem wildesten Winter, und das härtest erwürgte Leben springt wie ein kochender Geyser empor nach Licht und Lust und gründlichstem Lebensgenießen. Gründlich sei abgründlich, das tief zurückgedrängte Leben erschließe die Lebenstiefen, das Paradoxe erscheine als Gesetz und Natürlichkeit, es mache Notwendiges vom Unmöglichen und tägliches Brot zum höchsten Wunder. Die Spannung trennt nicht, führt eher zur Einheit; sie ist der Wille zur Wirklichkeit, worin die Halbheit selbst um das Ganze ruft und ringt. — Essentieller Kampf geht immer um das Ganze. Kampfleben will Alleben, und gerade weil Natur und Mensch im Norden reiner Kampf sind, ist der Norden das heimatliche Land der großen Mystik, welche immer um die Einheit des Weltbildes und des Lebens ringt. Das Land der Stürme ist das Land der einigenden Liebe. Nichts träumt mehr als die Liebe und nichts haßt mehr seinen Traum, der vernichtet werden muß durch seine Wirklichkeit. Mystik ist diese Liebesspannung der Welten, worin jede Lösung die Beziehung lockert und wieder zusammenzieht, weil keine Lösung Auflösung sein darf, sondern weiterer Gang zum All. Die Leidenschaft zum Ganzen brennt in dieser Spannung, und sie brennt im nordischen Menschen gerade deshalb; weil seine Welt seine Not und seine Herrlichkeit ist. Seine Welt ist sein Stachel. Auch eine erteilte Offenbarung ist ihm ein Stachel. Sie beschwichtigt seine Natur nicht, sondern, weil sie ja ein klarer Strahl der Herrlichkeit ist, treibt sie dieselbe noch feuriger an von Herrlichkeit zu Herrlichkeit. Aus diesem Grunde z. B. empfinde ich mehr die majestätische Statik, das Tronen des Südens anstatt des nordischen Besteigens und Bestürmens, im berühmten Verse Goethes:

Ueber allen Gipfeln
ist Ruh.

Nordische Dynamik läßt ihre Stürme gerade die Gipfel überrasen; Sie entfacht dieselben im Herzen des Todes. Alles R.I.P. ist kein germanisches Empfinden. Auch jenseits des Todes will die Mystik kein Stillehalten. Die Ewigkeit vor allen Dingen soll Wirklichkeit werden, und also keine Ruhe. Ich glaube, daß ich echt nordisch-mystisches Empfinden in die Schlußverse meines Dramas Maria Magdalena hineinlegte, als die Protagonistin ihrem am Ostermorgen gefundenen und verschwundenen Gott ihre Sehnsucht (im buchstäblichen Sinne) nachsendet:

Meester, 't eeuwige „meer"
Geef mij 't eeuwig vermeeren!
Al ontvanget verlangen
Al verlangend ontvangen,
Uwe schavende Waatren aan mijn wijkende
Kust!
O! uw eeuwige onrust zij mijn eeuwige rust!

Da spricht Wille zum Tiefsten in der Tiefe, und Wille des Blutes dessen ewiges Klopfen ins ewige „Weiter" drängt.

Dem wandernden Juden war das immer Weiterwandern eine Strafe, dem germanischen Menschen wäre stillehalten, auch im Glück, ein Fluch. Kein Ende! Alle Herrlichkeit soll Wirklichkeit werden, und Heil dieser Herrlichkeit! weil sie kein Ende aufweisen kann. Wie die Wolke am Himmel, die immer wandernde, wie die Welle im Meer, die stets weiter wogende, wie die atmende Brust, die immer sich hebende, wie der Fisch im Ozean, der immer Unendlichkeit schlürfende, ist der Mensch der Ewigkeit.

Norden und kein Ende ist gleichlautend. „Kein Ende" verliert sich ins geheimnisvoll Dunkle.

3. Das Dunkle!

Daß es vor allen Dingen im germanischen Götterleben walten mußte, ist selbstverständlich. Daß es Tatsache war, schon in fernen Jahrhunderten germanischen Lebens, zeigt der berühmte Satz aus Tacitus „Germanien", der von den Germanen behauptet: Gott sei ihnen zu unermeßlich und seine Unendlichkeit zu wirklich, als daß sie sich ihn in einem Bildumriß oder im Innenraum eines Tempels denken könnten. Ihr frommes Schaudern suchte ihn in den Wäldern, wo das Leben in der unendlichen Fülle tausender Bäume emporrauscht und das Dunkel einer unergründlichen Tiefe sich ausdehnt. Der dämmrige, rauschende Wald ergab ihnen das Bild ihres Gottsuchens. Ins Unbestimmbare rauschender Fülle, dämmriger Tiefe, allseitiger Ausdehnung trieb es ihre Seele den immer sich wiederholenden Auftakt zu finden, der Grenze und Grund vergeblich sucht. Unerfüllbare Sehnsucht trieb die alten Germanen, sich in die dunkle Waldverlorenheit zu versenken, um des Unbestimmbaren Nähe zu fühlen. Und auch zweitausend Jahre nach Christus sucht die germanische Seele den dunklen Wald, wenn's um Gott geht. Das Wort des ger-

manischen Recken, Bismarck, entsteigt diesem Urgefühl; in einem Gespräch über Häckels Atheismus, nachdem seine Frau ganz erregt dazu gesagt hatte: „Wie unrecht, nicht an Gott zu glauben"! sagte er ganz ruhig: „ich finde es nicht unrecht — ich finde es dumm. Ein solcher Mensch sollte sich einmal zwei Stunden allein in einen Wald setzen; dann wird er Gott finden." (Arnold Meyer, Bismarcks Christentum, Südd. Monatshefte Febr. 1935, S. 307).

Dem Walde seelisch gleichgestellt waren den Germanen Nacht und Tod, vom endlosen Mysterium durchdunkelt und durchfunkelt. So empfand der Dichter des Heliand die Welt als ein Reich, worin unerbittlich streng der Tod und unermeßlich gut das Leben waltete. Dem: „wo viel Licht ist viel Schatten" war das: „wo viel Schatten, ist viel Licht" mitbedingt und ein in die Unendlichkeit hineinreichendes Gesetz ... So träumte Kopernikus auf dem Turm von Frauenberg vor der Nacht und ahnte, daß heißt entdeckte mit der ähnlich dunklen und nächtlich tiefen Seele viel mehr als mit den verschwindenden Ziffern, die Unendlichkeit der Welt und des Weltenvaters, worin zu vergehen Leben ist. Wie lebenstief der Norden diese Unendlichkeit empfand, so daß er dieses Vergehen als Leben und das Aushauchen des Traums und den Tod des Suchens als dessen findenden Durchbruch erlebte, beweist die Religion der Verzweiflung Kierkegaards, die von Gottes unerbittlicher Liebe ein Erleiden, von Streben das Leben selbst, und vom Dasein ein „Im Widerspruch vor Gott er selbst zu sein" macht ... oder Novalis' romantisch gänzliches Ausströmen in die Nacht ... oder Goethes reines Schaudern im schaudervoll großen Schoß der Natur, in dem sein Geist wie ein zitternder Stern mitten in der Nacht-Endlosigkeit hängt, zitternd und vibrierend. Es geht ja ein Zittern und Schweigen durch den Vers:

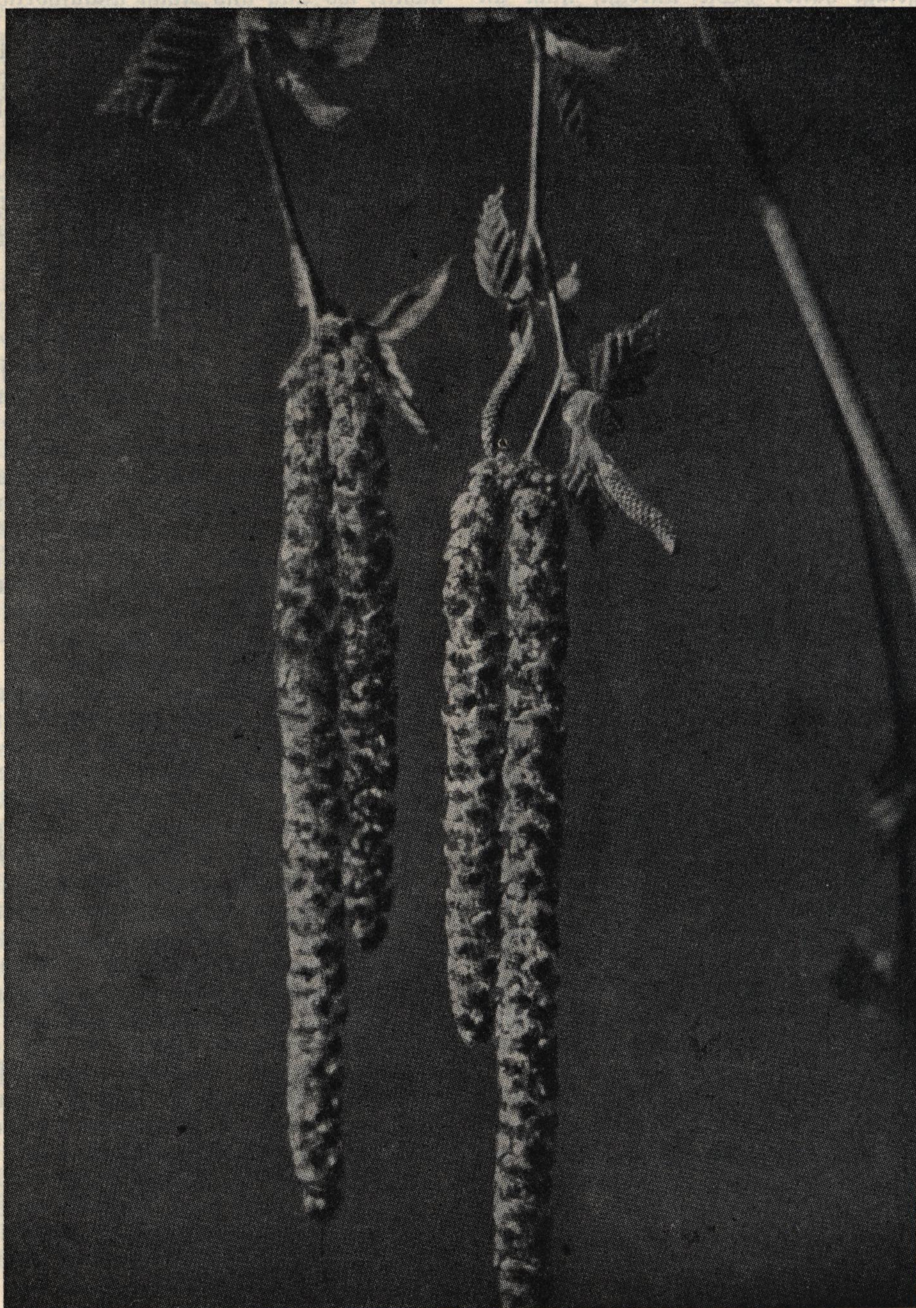
Wir wollen schaudern, nicht verzweifeln.

Das Zittern und Schwingen eines Wesens, das seine Kleinheit und Größe zugleich erlebt und in der Nähe des Nichts und des Alls sich fühlt. Der Norden, das Land der Gegensätze und der aus Gegensätzen gebauten Harmonie, wo Tag und Nacht unaufhörlich miteinander ringen, wo nichts je zur Ruhe kommt, wo jeder Hall seinen Widerhall, jede Lebensbewegung ihre Gegenbewegung, jede Gestaltung ihre Umgestaltung hervorruft, und das Leben, fugenartig seinen Raum durchkreuzend, erzeugt, findet nicht wie der Süden in abgrenzenden und beendigenden Linien Ruhe auf Erden. Der Norden bleibt das Land der Schwingungen. Er findet im Schwingen sein Leben, in der Unruhe seine Ruhe:

Alles Ringen
ist ewige Ruh in Gott dem Herrn,

und in Natur, Nacht und Tod den Aufruf zu Gott. Mitternacht ist ihm, nicht der Tatsache, sondern dem Einfühlen nach, die Geister- und Gottesstunde. Im Dunkel paaren sich Unendlichkeiten, in der Nacht naht Gott. Ruusbroec, als er zum Kernspruch und zur Grundlage seines höchsten mystischen Aufbauens, in der „Zierart des göttlichen Brautfestes", die Worte wählte: In der Mitte der Nacht erscholl der Ruf: „Sehet! Der Bräutigam nahet, geht aus, um ihm zu begegnen!" — läßt seine Seele ausgehen und sich verlieren in die Nachtunermeßlichkeit, ins Dunkel, welche die Nachtwirklichkeit macht zum herrlichen Abgrund! Der Spanier Johannes a Cruce wählt auch die Nacht. „La Noche" als das mystische Land, zerstört es aber durch Bilder und Darstellungen der Bestimmtheit, womit er die Tiefe verläßt und ins Begrenzte zurückfällt.

Gründlich die Abgründlichkeit ausforschend, grundsuchend im Abgrund, der Lebenstiefe nie abweichende Lebensgradheit entgegenbringend, trotzende Treue des Denkens und Fühlens dem Mysterium entgegenrichtend, als Schwert die Unendlichkeit spaltend, sich saugend versenkende Wurzel in dem endlos dunklen Grund bleibend, umsprießender Baum und Krone in die Himmelsbläue hinein zu werden, so ist Germanien mystisch, das ist seine Art und seine Tat.



DAS OSTERWASSER

VON OTFRIED PREUSSLER

Annelies sagte mir das; und ich darf es euch weitererzählen, vorausgesetzt, daß ihr nicht lacht. Ich glaube aber, es wird euch nicht anders ergehen als mir, da ich diese Geschichte erfuhr; und deshalb habe ich keine Bange, sie niederzuschreiben für euch. Nur will ich bemüht sein, in ihren Worten zu reden, so gut ich vermag. Denn es kommt sehr darauf an, wer eine Geschichte erzählt — und ihr sollt denken, Annelies sei es selber, die zu euch spricht.

Es war im Sudetenlande. Zu Ostern. Damals, ehe wir fortmußten. Noch ahnte ja niemand, wie es kommen würde. Wir wußten nur, daß es schlimm stand. Die vielen Flüchtlinge sagten das auch. Zudem trafen täglich Verwundete ein. Und von ferne war immer ein leises Grollen zu hören — bald stärker, bald schwächer: die Front.

Man hatte sich mit der Zeit an das Grollen gewöhnt. Es fiel einem gar nimmer auf; sowenig du etwa das Rauschen des Waldes beachtest, wenn du lange genug am Waldrande wohnst... Auch haben wir damals noch immer auf etwas gehofft. Ich weiß bis heute nicht klar, worauf wir eigentlich hofften. Vielleicht war es die letzte Hoffnung, die es überhaupt gibt: eine Hoffnung an sich, ohne jedes bestimmbare Ziel.

Und so kam Ostern heran.

Wir haben alljährlich das Osterwasser geholt. Auch diesmal zogen wir aus. Zu dreien: Gisa, Hanne und ich. Du weißt, wie es sich mit dem Osterwasser verhält. Es wohne ihm eine besondere Kraft inne, welche Schönheit verleiht, sagt man bei uns.

Nur muß es im Morgengrauen geschöpft sein, bevor noch die Sonne aufgeht. Und dann darf kein Wort mehr gesprochen werden, ehe der Tag nicht beginnt. Da erst wäscht man sich drin. Das ist wichtig, sonst büßt es die Zauberkraft ein.

Wir gingen also, das Osterwasser zu holen. In Hanichen draußen. Denn Gisa hatte gesagt: Wenn wir schon gehen, dann soll es auch Quellwasser sein. Und weiter hat sie gesagt: Wir wollen der Sonne ein Stücklein entgegenlaufen und auf den Jeschken hinaufgehn.

Und so gingen wir auf den Jeschken hinauf — jede mit ihrem Kruge — —und schweigend, wie es die Sitte verlangt.

Wir ließen uns Zeit. Denn es war ja noch dunkel ringsum. Und so still. Nur von den Zweigen tropfte der Tau, und irgendwo gluckste ein Bach. Abseits des Weges, zwischen den Stämmen, lag manchmal noch Schnee. Oder ist es bloß Nebel gewesen? Wer weiß...

Und ein Duft war im Walde; nach Frühjahr und — wie soll ich das sagen? — es schien mir, als nähmen sich alle Düfte des Sommers darin schon vorweg. Denn es roch nach Kräutern, die doch noch längst nicht erblüht sein konnten, nach Pilzen und Flechten und Farn. Aber nur leise, ganz leise roch es danach; und auch, als seien die Fichtenspitzen schon grün. Doch da waren nur kleine, verschlossene Knospen daran; und vielleicht war es das...

So kamen wir auf den Jeschken hinauf.

Im Hause rührte sich nichts. Wie ein verwunschenes Schloß lag es da; ein wenig grau, und ein wenig verschlafen. Wir gingen vorbei und traten auf die Plattform hinaus.

Ueber den Bergen verfärbte der Himmel sich schon. Du kennst dieses Spielen vom Grünen ins Rote und Gelbe hinein. Und auf einmal stieg dann die Sonne herauf. Groß und golden und österlich stieg sie herauf — wie ein unendlicher Trost...

Denn uns war der Gedanke gekommen, es könnte das alles zum letztenmale so sein: daß wir hier oben stehen wie heut — und hinunterschaun auf das Tal — und den Wald — und die Stadt.

Ganz plötzlich empfanden wir das — und empfanden es alle zugleich — und hätten am liebsten geweint.

Da stieg dann die Sonne herauf.

Und Gisa tauchte als erste die Hand in den Krug. Aber nicht, um sich Stirne und Wangen zu netzen wie sonst.

In weiter Gebärde begann sie das Osterwasser hinauszusprengen über das Tal — feierlich, wie man Weihwasser sprengt — Tropfen um Tropfen — bis nichts mehr darin war im Krug.

Und wir beiden — Hanne und ich — taten das auch...

Es ist vielleicht töricht gewesen von uns. Mancher wird lächeln darüber, der es erfährt.

Damals hätte wohl niemand darüber gelacht. Wir wußten ja, daß es schlimm stand. Und von ferne grollte die Front. —

Dies hat Annelies mir erzählt.

Und ich habe sie nachher gefragt: Sage mir, fragte ich sie, — ist die Heimat denn schöner geworden davon?

Ja, sagte sie da. Die Heimat ist schöner geworden seitdem — und wird schöner mit jedem Tag. Manchmal glaube ich fast, sie sei in Wirklichkeit niemals so schön gewesen wie jetzt — wenn wir denken an sie.

Blaue Glöckchen läuten schnell



Blumen blühn im Garten still
Auf dem Stengelthron,
Was die eine sagen will,
Weiß die andre schon.

Liebe tritt aus ihrem Haus,
Bückt sich lächelnd hin,
Bindet stummen Glanz zum Strauß,
Gibt ihm wählend Sinn.

Purpurkronen jubeln hell,
Tiefer strahlt das Gold,
Blaue Glöckchen läuten schnell,
Gräser flimmern hold,

Schließen zart das Silberzelt
Weißer Sterne zu,
Gottes Blut, das Licht der Welt,
Kommt im Kelch zur Ruh.

Kronen, Glöckchen, Kelch und Stern,
Welch ein reicher Strauß,
Der Geliebte ist nicht fern,
Liebe kennt sich aus.

Flammenherzen, schön versteckt,
Sagen, weiß gestreift,
Was von keinem Wort befleckt
Liebe nur begreift.

Blumen blühn im Garten still
Auf dem Stengelthron,
Was die eine sagen will,
Weiß die andre schon.

Josef Magnus Wehner.



Heimkehr zu geliebten Pflanzen

VON GÜNTHER KÜHN

Ich bin heimgekehrt. Heimgekehrt aus der Oede von tausend endlos langen Tagen, deren Minuten und Stunden, stumpf und stumm und unbewegt, ziellos und scheinbar sinnlos sich dehnend nicht gelebt, nur verdämmert wurden. Zäh und widerwillig lösten sich die Sekundentropfen aus den fahlen, trägen Wolken unserer Hoffnungslosigkeit; sie wollten und wollten die Schale unserer Leiden nicht füllen. Zwei Sehnsuchtsbilder nur glommen in Wach- und Schlafträumen zuletzt noch auf aus der Asche meines fast erloschenen Empfindens: noch einmal die Lebensgefährtin und die jungen Träger meines Blutes, unsere Kinder ans Herz drücken zu dürfen, noch einmal das Ohr an die Stämme der Brüder Bäume legen können, die ich pflanzte, hegte und dann verlassen mußte. Würde ich noch einmal, das Ohr an ihre Rindenhaut gelehnt, auf das Pulsen der ewigen Lebensströme lauschen können, die jetzt in mir selber nur in spärlichen Rinnsalen müde und quälend manchesmal gänzlich zu versickern schienen?

Dann aber kam ein Tag im hohen Sommer dieses Jahres, der löschte alle Qualen, der löste Bann und Bande, der hob die Schattenträume in das helle Licht des wahrhaftigen Lebens; ich schritt die letzte Strecke Weges in der Heimat frei und ledig aller Fesseln durch reife, goldene Fluren, durch früchteschwere Obstwälder der Schwelle meines Hauses zu. Ich neigte mich, glücklich und dankbar, vor der geliebten, so unbeschreiblich tapferen Hüterin und Verteidigerin meiner, unserer Kinder und unseres Heimes; eine Stunde später hatte ich in jedem Arm zwei helle strahlende Jungensköpfe, und wieder ein Weilchen danach stockte der Fuß zum dritten Male: Lampenfieber, wie beim Wiedersehen mit der Geliebten, nun vor dem Wiedersehen mit geliebten Bäumen.

Ihrem Schutz hatte ich meine liebsten Menschen anvertraut, als ich selbst sie nicht mehr schützen durfte; sie sollten das Beste geben, was sie zu vergeben hatten, Blumen und Blüten und lustige Blätter die einen, Früchte und Lebenssäfte die andern, Freude und Frohsinn alle zusammen. Wie viele von ihnen mochten wohl die bösen, harten Jahre des klirrenden kahlen Frostes und der sengenden Dürre überstanden haben? Wie manches Mal habe ich ihre Prüfungen mit durchlitten! Derselbe schneidende Ost, der unsern klapperdürren Beingerippen das letzte bißchen verkrochener Lebenswärme aus dem innersten Mark hinausblies, ließ ihnen den lockeren Wurzelgrund zum Panzer erstarren: Tage und Wochen und Monate glitzerten dort wie hier die Sterne vom hohen, grünlich-gläsernen Himmel, Nacht für Nacht, von keiner wärmenden Wolke abgeschirmt. Wer hätte den Frierenden im Garten die mildernde Reisigdecke über die Wurzelfüße breiten sollen? Und der Eisesmacht dieses Schreckenswinters folgte ein Sommer, in welchem das lebensspendende Gestirn zum unaufhörlich mörderisch sengenden Glutball wurde. Vergeblich blieb das sehnende Spähen, das Wolken herbeizerren wollte und die rettende Himmelsfeuchtigkeit; gelb und braun und grau wurde das Laub der Buchen am vor uns abfallenden Berghang. Verschmachteten schon die Bäume im wasserspeichernden Lehm der Hügel am Rand der Goldenen Aue, wie mochte es erst den Brüdern im heißen losen Sand der märkischen Heimat ergehen? Und niemand, der die Dürstenden hätte tränken können!

So bangte ich dem dritten Wiedersehen entgegen. Zögernd und fast ängstlich wagte ich die letzten Schritte — da löste sich das Bangen in immer froheres Erstaunen: vollsaftig dunkelgrün und lückenlos grüßten mich als erste die Weißbuchen unseres lebenden Straßenzaunes, der mir weit, weit über den Kopf gewachsen ist, und dann — mein erster Blick in die engste, die umhegte Gartenheimat ist Freude: da winkt mir einer zu, den ich in Gedanken längst aufgegeben habe, ein adliger Ahorn aus einem fernen, engen Insellande, das so wie unsere deutsche Erde alle Schrecknisse der Zeit erdulden mußte. Halb vorwurfsvoll blickt er mich an, daß ich seiner zart gegliederten Milde, dem reich geäderten Laubwerk, der klaren Vielfalt des feinnervigen Geästes so wenig robuste Lebenskraft zutraute. Er schmollt nicht lange; spitzbübisch-verschmitzt, vertraulich lachend stößt er mich an: Du weißt's doch selber: wer empfindsam ist, muß deswegen noch nicht empfindlich sein; in den Fegefeuern der härtesten Prüfungen, in der tiefsten Lebensnot sind Zähigkeit, Gelassenheit und fester Stand im Heimatboden bessere Waffen als rohe Kraft. Natürlich, ein bißchen zerzaust und angeschlagen sind wir wohl alle beide; wenn du mir also die vom Wurzelhalse schaffen willst, die mir am meisten zugesetzt haben, die niedrigen, kriechenden, gemeinen, unterirdischen Quek-

kenräuber ... denen wäre ich wohl auf die Dauer nicht gewachsen. Sie haben mir mit ihren filzigen Raubwurzeln in der letzten Zeit kaum noch die allernötigste Feuchtigkeit durchgelassen.

Wie gern will ich ihm helfen, heute noch! Heute noch? Ich muß sie doch alle erst ans Herz nehmen, die jeder für sich geliebkost sein wollen, die gelbe Frühlingsrose und den Elfenbeinginster, die Königskerzen und die Wacholder bei den einzelnen alten Kiefern, die korallenbunten Steinmispeln bei den wiegenden Birken — und ich muß unter den Waldrebendächern des Laubenganges zur Wiese, zum See hinunter, da erkenne ich meinen Garten nicht wieder. Welche Ueppigkeit in der ärmlichen Kargheit des ausgehagerten märkischen Landes! Wie sind die einzeln gepflanzten Baum- und Strauchgestalten, die damals, jeder ein wenig für sich, einer dem andern wohl noch fremd waren, zum tönenden gegenseitig sich steigernden Wohlklang zusammengewachsen! Ganz aufgeregt bin ich vor Freude und laufe von einem zu andern; die Pappeln, die ich als Windbrecher an die Nordwestränder pflanzte, sind über den Kätzchenweiden in den Himmel gestoßen, die Haselsträucher lagern breit um Birken und Lärchen und treiben sie zu immer kraftvollerer Entfaltung; die Roteiche aus Winnetous Jagdgründen und der große schwarze Holunder vom Nordufer des Eriesees haben mit ein paar mährischen Ebereschen innige Freundschaft geschlossen. Und vor dem schwermütigen Dunkelolivgrün der Erlengruppe glitzern im Wärmehauch des sinkenden Sommerabends die silbernen Blätter der Weißpappel, der Oelweide und des Sanddorns. Nie habe ich beim Pflanzen daran gedacht, daß das sattgrüne Lederlaub und die bereiften Blaubeeren des Porstes zu diesem Silber einen so erregenden Septimenakkord zum Klingen bringen würden: das ist noch mehr als reiner Wohlklang! Zum lieben alten Haselstrauch haben sich seine weitgereisten Verwandten gesellt: die Zaubernußgeschwister aus Japan, aus China und aus Virginien, die Parrotie aus dem Lande Zarathustras und der Zwerg unter ihnen, die Scheinhasel mit ihren zarten, gelblich-grünen Vorfrühlingsblütentropfen. Sie vertragen sich viel besser als so manche Verwandten hierzulande — nur der stolze Amberbaum, der die Gruppe führen sollte, ist, wohl seiner südlicheren Herkunft wegen, den Wintersnöten erlegen. So wohl fühlt sich die Wiese in der schirmenden Obhut dieser umhegenden Strauch- und Baumwälle, daß sie, ich glaube mir zu Ehren, ihr fröhlichstes Kleid angezogen hat. Der rote und der weiße und der gelbe Klee, die Lichtnelken und das Wiesenschaumkraut, die Kuckucksblume und hundert andere liebe kleine Gesellen tupfen ihre Buntheit in den grünen, schwellenden Teppich. Wenn einer sehr krank nach Hause käme, hier könnte er nicht anders, er müßte gesund werden!

Da rufen mich die Obstbäume. Aepfel und Birnen sind vollzählig und meist ohne Schaden. Wie mag es bei den Pfirsichen aussehen? Zwei liebte ich vor allen andern. Der Züchter hatte sie „Rheingold" getauft. Zu behaglicheren Zeiten folgten wir so manches Mal der Aufforderung, die wir allzugern aus diesem Namen heraushörten, und genossen die samthaarigen duftenden Bälle aus schlankgestielten edlen gläsernen Schalen, wo sie perlenbesetzt im Schaumwein bedächtig pendelnd kugelten. Die mörderische Wintersonne hat den breiten Bürschen tiefe Wunden in die Stämme gebissen; aber schon wachsen von allen Seiten die Wulste der heilenden Rindenhaut darüber hin, und übers Jahr wird nicht mehr davon zu sehen sein, als eine ehrenvolle Narbe, genau wie bei der Hauspflaume nebenan, deren nicht ganz so edle, doch nicht weniger willkommene Frucht uns den köstlichsten Aufstrich fürs tägliche Brot liefert. — Genüßlich nasche ich von den Walderdbeeren, die mir die Jungens als Leckerbissen von allerlei verschwiegenen Stellen bringen; da endlich weicht die Verzauberung dieser Stunde, und ich fange an, das so ganz und gar Unwahrscheinliche endlich zu glauben. Ich bin zu Hause, wirklich und wahrhaftig zu Hause!

Heute nun, ein Vierteljahr später, lodert der Garten in letzter, höchster, verzehrender Inbrunst. Blumen und Sträucher haben sich selbst entzündet und verglühen in Feuern des Dankes und des Opfers, des Dankes für ein gesegnetes Jahr, der verzehrenden Hingabe in den winterlichen Scheintod, der doch nur Ausruhen ist und Sammlung und Spannung für das allem Lebendigen gewisse neue Leben.

Ludwig Voggenreiter

ein deutsches Verlegerschicksal

Unsere Zeit ist so überreich an persönlichen Schicksalen und menschlichen Erschütterungen, die für den Bereich des Einzelnen oft die Grenzen des Ertragbaren überschritten haben.

Die erst vor kurzem bestätigte Nachricht vom Tode des Verlegers Ludwig Voggenreiter, der im August 1947 im russischen Konzentrationslager Buchenwald umgekommen ist, zwingt zu einer kurzen Sammlung vor dem Lebenswerk dieses Mannes, das auf verlegerischem Gebiet richtungweisend für die deutsche Jugendarbeit geworden ist.

Ludwig Voggenreiter war Bayer. Am 6. März 1898 in Sulzbach in der Oberpfalz geboren, gründete der kaum Zwanzigjährige aus dem Erlebnis der Jugendbewegung heraus im Jahre 1919, also wenige Monate nach seiner Rückkehr aus dem ersten Weltkrieg, in Regensburg den „Weißen Ritter Verlag", dessen Freunde und Mitarbeiter sich um die Führerzeitschrift der Neupfadfinder „Der weiße Ritter" sammelten.

In einer Reihe heute noch gültiger Arbeiten gestaltete der Verlag das Erlebnis der Waldverwandtschaft, der neuen Jungenführung, der Jungengemeinschaft schlechthin und vermittelte seinen Freunden aus den Bünden der Jungendbewegung praktische Hilfen für das Leben auf Fahrt und im Lager. Diese ersten pionierhaften Vorstöße sind heute zum Allgemeingut der gesamten wandernden Jugend geworden.

Nach kurzer Tätigkeit in Berlin nahm der Verlag, der nun nach dem Gründer „Ludwig Voggenreiter Verlag" hieß, seinen Sitz in Potsdam. Das verträumte Haus an der Glienicker Brücke, auf der heute russische Wachtposten stehen, war bald der Sammelpunkt aller Kreise und Bünde der Jugend, eine Werkgemeinschaft, deren oberstes Ziel die Formung eines gesunden und verantwortungsbewußten Jugendlebens war, ohne seine Eigenart und Gewachsenheit zu uniformieren.

Mit dem „Deutschen Spielhandbuch" und dem „Deutschen Lagerhandbuch" hat Ludwig Voggenreiter, gemeinsam mit seinem Bruder Heinrich, der gleichzeitig sein enger Mitarbeiter war, zwei Standardwerke der deutschen Jugendführung geschaffen, die richtungweisend für alle Jugendbünde und Organisationen wurden und trotz vieler Nachahmungen auch heute noch zu dem Besten gehören, was an praktischer Anleitung für die Jugend vorliegt.

Ludwig Voggenreiters ganze Kraft galt der Betreuung des dichterischen Lebenswerkes Martin Luserkes, dem er auf breiter Front zum Durchbruch verhalf. Darüber hinaus war die Schaffung eines echten und jugendgemäßen Erzähl- und Vorlesegutes für die Jugend besonderes Anliegen seines Hauses, Bemühungen, die in der „Spurbücherei" und „Zeltbücherei" vollkommenen Ausdruck gewannen. Im Rahmen des Zusammenschlusses der Bünde hat der „Weiße Ritter" später sein Erscheinen eingestellt. Der Verlag gab danach die Jugendzeitschrift „Spur" heraus, die in zwei zeitlich getrennten Folgen in weiteste Kreise der Bünde und Verbände Eingang fand.

Mit dem Durchbruch des Nationalsozialismus und der damit verbundenen Auflösung der Bündischen Jugend macht sich die staatliche Jugendorganisation weitgehend die Erfahrungen des Verlages zunutze. Der Ludwig Voggenreiter Verlag ist seiner inneren Linie auch damals treu geblieben und hat es selbst verstanden, Verstaatlichungsversuchen zu widerstehen. Er sah seine Aufgabe auch weiterhin in der praktischen Hilfeleistung für die Jugend. Damals sind die „Spiele der Jugend- und Laienbühne" und die Musikarbeit des Verlages geschaffen worden, die in der Veröffentlichung von mehreren hundert Titeln von Spiel- und Instrumentalmusiken, Chören und Liederbüchern Ausdruck fand, darunter den Liederbüchern von Hans Baumann. Der Zusammenbruch von 1945 hat dem verantwortungsbewußten Schaffen des Verlages ein jähes Ende bereitet. Der Gründer selbst, einer der führenden und geistig wertvollsten Menschen der deutschen Jugendbewegung, hat in der Einsamkeit des Stacheldrahtes ein bittes Ende gefunden.

Das Werk Ludwig Voggenreiters ist aber so verpflichtend, daß es durch den Zusammenbruch nicht beendet werden konnte. Nach dem Verlust fast der gesamten Verlagssubstanz und der Ueberführung seines Eigentums in die Hand des Volkes — wie die sowjet-deutsche Staatsdialektik das Wort „Enteignung" zu verbrämen versucht — hat der Bruder des Toten das gemeinsame Werk in den freien Westen gerettet und baut den Verlag in Godesberg-Mehlen wieder auf.

Die deutsche Jugend aber, heute noch in zahlreichen Bündchen und Grüppchen zersplittert, greift voll Verlangen schon wieder nach den bewährten zahlreichen Hilfen des Verlages und erfüllt das mit Leben, was Ludwig Voggenreiter vor dreißig Jahren begann.

S. L.

Richard Wagner und Süd-Amerika

VON Dr. CARLOS H. HUNSCHE

Die Wiedereröffnung der Bayreuther Festspiele im August 1951 ruft die Erinnerung an die erstmalige Eröffnung des Festspielhauses vor nunmehr 75 Jahren wach. In dem damals verträumten, heute durch Kriegseinwirkung zu zwei Drittel zerstörten bayrischen Städtchen fand das opferreiche Streben Richard Wagners nach einer Erneuerung der deutschen Oper seine verdiente Krönung.

An der Spitze der aus aller Herren Länder herbeigeströmten Festgäste stand der greise Kaiser Wilhelm I.

Aber noch ein zweiter Kaiser war erschienen: Dom Pedro II. von Brasilien.

Dom Pedro II., ein Sohn der österreichischen Erzherzogin Leopoldina, der ersten Kaiserin von Brasilien, befand sich damals auf seiner zweiten und größten Auslandsreise, die ihn aus Anlaß der Weltausstellung zu Philadelphia in die Vereinigten Staaten und von dort nach Europa führte, wo er sämtliche europäischen Länder einschließlich Rußlands, der Türkei, Palästinas und Aegyptens aus eigener Anschauung kennen lernte. Auf Grund seiner Fachstudien auf den Gebieten der Altertumsforschung, Sprachwissenschaft, Technik und Kunst, die ihm den Ruf eines „Weisen auf dem Kaiserthrone" einbrachten, hatte Dom Pedro das natürliche Bedürfnis, den direkten Kontakt mit den Persönlichkeiten seines weitgespannten Interessenkreises herzustellen.

Es ist möglich, daß Dom Pedro von der Eröffnung der Bayreuther Festspiele durch Kaiser Wilhelm I. gehört hatte, mit welchem er kurz vorher in Bad Gastein eine längere Aussprache gehabt hatte. Jedenfalls traf Dom Pedro zusammen mit seinem Gefolge am Eröffnungstage, dem 13. August 1876, um 15.30 Uhr über Salzburg und München in Bayreuth ein, nahm eine halbe Stunde später an der Festvorführung des „Rheingold" teil, mußte aber schon am nächsten Morgen um 4.50 Uhr Bayreuth in Richtung Köln wieder verlassen. Von der „Rheingold"-Aufführung war der Kaiser derart entzückt, daß er sich über die gesellschaftlichen Formen hinwegsetzte und noch am gleichen Abend zu vorgerückter Stunde im Hause Wahnfried vorsprach, um dem Meister seine Bewunderung zum Ausdruck zu bringen. Wagner, trotz des Erfolges des Tages über kleine Mängel mißgestimmt, freute sich über den überraschenden Besuch des liebenswürdigen Kaisers derart, daß sich seine Stimmung bald wieder hob.

Schon früher einmal (1857) war Wagner mit einem Vertreter Brasiliens, nämlich dem brasilianischen Konsul Dr. Ernesto Ferreira Franca in Verbindung getreten.

Damals zählte Wagner 44 Jahre und war noch immer wegen seiner Teilnahme an den revolutionären Umtrieben des Jahres 1848 aus Deutschland und auch aus Dresden, wo er das Amt des Hofkapellmeisters bekleidet hatte, verbannt. In Zürich fand er im Gartenhaus der Wesendonkschen Villa sein „Asyl"; dort lebte er mit seiner ersten Frau Minna Planer zusammen, von der der Meister sich innerlich immer mehr löste, weil sie infolge der Not, in welcher sie seit 1848 mittellos lebte, dem Meister immer dringender riet, zur Kunstform des „Rienzi" zurückzukehren, in welcher er seine ersten, auch materiellen Erfolge gehabt hatte. Im gleichen Maß hatten sich Wagners Beziehungen zur jugendlichen Mathilde Wesendonk in zarter, aber auch so kompromittierender Form verinnerlicht, daß Wagners Le-

ben im Höhepunktsjahr 1857 zwischen Himmel und Hölle, zwischen beglükkendster Schaffensfreude infolge des kongenialen Verstehens seitens Mathilde und tiefsten Depressionen infolge der jämmerlichen Familienszenen mit Minna hin- und hergerissen wurde. Gleichzeitig trafen Nachrichten aus Deutschland ein, wonach eine Rückkehr in die Heimat vorerst noch lange nicht möglich sein würde. Die Hoffnungen auf Unterstützung seitens des Großherzogs von Weimar schlugen fehl, und seine „Nibelungen", an denen er schon lange Jahre gearbeitet hatte, so mußte er sich damals sagen, würde er kaum vor zwei bis drei Jahren beenden können. Und wenn das Mammutwerk dann endlich fertig wäre, würde es verstanden werden und wäre es überhaupt aufführbar?

In diese Situation platzten die Briefe des brasilianischen Konsuls Ferreira Franca herein, der in Leipzig zum Doktor beider Rechte promoviert und von Wagner wohl schon in Dresden gehört hatte, wo der Sitz des Konsulates war. Psychologisch war dies ein sehr günstiger Augenblick. Wagner wollte dem unhaltbaren Zustand in seinem „Asyl" unbedingt entfliehen, und Ferreira Franca entwickelte ihm in beredter Sprache ein reizvolles südamerikanisches Projekt.

Ueber diese Verhandlungen ist bisher nur sehr wenig bekannt geworden. Was wir wissen, beschränkt sich auf Wagners eigene Ausführungen, die er in „Mein Leben" seiner Freundin und späteren zweiten Gattin Cosima von Bülow geb. Liszt in die Feder diktierte. Dies geschah aber ein ganzes Jahrzehnt vor der Eröffnung der Bayreuther Festspiele, also auch vor dem ermunternden Nachtbesuch von Dom Pedro im Hause Wahnfried, so daß dieses Ereignis und der dadurch hervorgerufene angenehme Eindruck in Wagners Selbstbiographie unerwähnt blieben. Nur so und vielleicht durch die immer noch lebendige Erinnerung an die enttäuschten Hoffnungen, mit denen er das Brasilienprojekt verfolgt hatte, läßt sich der etwas abfällige Ton in Wagners Darstellung erklären und gleichzeitig entschuldigen.

Wörtlich heißt es in Wagners „Leben":

„Zu gleicher Zeit war mir nun eine abenteuerliche Meldung zugekommen: ein Mensch, welcher, sehr natürlich, Ferreiro hieß, hatte sich als brasilianischer Konsul von Leipzig aus bei mir gemeldet und mir Anzeige von der großen Zuneigung des Kaisers von Brasilien für meine Musik gemacht. Meine Zweifel an dieser sonderbaren Erscheinung wußte der Mann in seinen Briefen recht hübsch zu entgegnen; der Kaiser liebte das Deutsche und wünschte mich gerne zu sich nach Rio de Janeiro zu haben, damit ich ihm daselbst meine Opern vorführe, wozu, da dort allerdings nur italienisch gesungen würde, es nur der Uebersetzung meiner Texte bedürfe, was er als sehr leicht und zugleich sehr vorteilhaft für dieselben ansah. Sonderbarerweise wirkte die hierdurch angeregte Vorstellung in Wahrheit sehr angenehm auf mich, und es schien mir, als müßte ich sehr gut ein leidenschaftliches Musikgedicht zu Stande bringen können, welches sich im Italienischen ganz trefflich ausnehmen sollte. Wiederum gedachte ich mit stets auflebender Vorliebe an „Tristan und Isolde". Zunächst übersandte ich Herrn Ferreiro um der großzügigen Neigung des Kaisers von Brasilien einigermaßen auf den Zahn zu fühlen, die kostbar eingebundenen Klavierauszüge meiner drei älteren Opern, von deren gnädiger und splendider Aufnahme in Rio de Janeiro ich mir längere Zeit etwas recht Angenehmes erwartete. Weder von diesen Klavierauszügen noch vom Kaiser von Brasilien und dessen Konsul Ferreiro habe ich in meinem Leben je wieder etwas gehört."

Im Folgenden sei nun der Inhalt dieses in französischer Sprache geführten Briefwechsels in aller Kürze wiedergegeben:

Wilsdruffergasse N° 3
Dresden le 9 Mars 1857

Monsieur.

Je suis un des admirateur de votre talent et de vos production, tant musicales que litteraires; et sachant que vous êtes a Zurich, et peut être sans avoir des liens qui vous attachent pour le moment à l'Europe, j'ai songé à vous et a ma patrie en joignant dans ma pensée, la nature enchanteresse du Midi et le beau génie que personne ne saurait vous disputer. J'ai donc pensé que vous vous pourriez peut être décider a faire un voyage au Brésil, dont la capitale Rio de Janeiro, a comme vous le savez un opera Italien.

l'occasion d'apprécier un talent
comme le vôtre
J'entends encore que vous mettez
la dernière main à un grand ou=
vrage dont le titre est digne de
vous – Die Niebelungen. Si par
hasard vous vouliez dédier à
S. M. l'Empereur ce nouvel
Opéra, je me chargerais avec beau-
coup de plaisir de faire parve=
nir votre demande à S. M. dont
les qualités et l'illustration sont
au dessus de tout éloge. Dans ce
cas votre requête devrait être accom=
pagnée d'un exemplaire de toutes
vos œuvres musicales et poëtiques

très-bien monté, où vos productions pourraient être mises en scènes et où vous trouveriez sans doute dans l'Empereur, protecteur zélé des lettres et des arts, un appui et une protection.

J'ai donc pris la liberté de vous consulter sur ce rapport, et si vous m'y autorisez, j'écrirai le 24 de ce mois à la Direction du Théâtre Lyrique de Rio de Janeiro, ce qu'il vous plaîra que je lui fasse savoir. Je ne suis pas chargé de prendre sous ce rapport aucune initiative, mais je croirai avoir fait un service à ma patrie en lui fournissant

J'espère, Monsieur, que vous voudrez bien excuser la liberté que j'ai prise et que vous agréerez l'hommage de la haute considération avec laquelle j'ai l'honneur d'être

Votre très humble servt.

le Dr. Ernesto Ferreira França

Im ersten hier im Faksimile wiedergegebenen Brief aus Dresden vom 9. März 1857 lädt Ferreira França, der sich Wagner gegenüber als großen Bewunderer seines Talentes und seiner Werke, der musikalischen und literarischen, vorstellt, den Meister ein, „eine Reise nach Brasilien zu machen, dessen Haupstadt Rio de Janeiro eine sehr gut ausgestattete italienische Oper hat, in welcher Ihre Werke aufgeführt werden könnten und wo Sie ohne Zweifel in dem Kaiser, der ein eifriger Förderer aller Künste und Wissenschaften ist. Unterstützung und Protektion finden würden“, und wenn er, Wagner, seine „Nibelungen“, an denen er, wie er wisse, arbeite, seiner Majestät dem Kaiser von Brasilien widmen wolle, so würde er sie gerne Dom Pedro zuleiten lassen. „Ich bin allerdings nicht beauftragt, in dieser Hinsicht irgendwelcher Initiative zu ergreifen; indessen glaube ich, meinem Vaterland einen Dienst zu erweisen, wenn ich ihm die Gelegenheit biete, ein Talent wie das Ihre schätzen zu lernen.“

In Wagners Antwortschreiben vom 15. März 1857, das wir von einem deutschen Konzept her kennen, drückte der Meister seine Freude über die überraschende Einladung aus, bedauerte aber, ihr nicht folgen zu können, weil das Eigentümliche seiner Kunstrichtung ihn einzig auf Deutschland

verweise, und „namentlich dürften meine dramatischen Compositionen von italienischen Sängern wohl schwerlich zum Verständnis zu bringen sein". Hinsichtlich der Widmung der „Nibelungen" antwortete Wagner, er könne unmöglich glauben, es werde sich zu einer Widmung für Dom Pedro eignen: „Es wird nur unter außerordentlichen Umständen zur Aufführung zu bringen sein, und diese können nur in Deutschland herbeigeführt werden." Außerdem habe er noch mindestens zwei Jahre daran zu arbeiten. „Die Aussichten aber, die Sie mir eröffnen, in der Person Ihres kunstsinnigen Kaisers einen großmüthigen Protector zu finden, dürften mir, in meiner andauernd sehr schwierigen Lage sehr erfreulich sein, wenn ich im Stande wäre, seine Gunst zu verdienen. Glauben Sie, daß eine Zusendung meiner musikalischen und poetischen Werke von S. M. irgendwie günstig und vorteilhaft aufgenommen werden könnte, so bitte ich Sie, mir zu melden, bis wann ich Ihnen die geeignet hergerichteten Exemplare zu überschicken hätte, falls Sie sich mit der Weiterbeförderung gütigst beschweren wollten. Sollte diese Zusendung gut aufgenommen werden, so hätte ich mir vorzubehalten, ein bereits entworfenes, später auszuführendes Werk, das ich zu diesem Zwecke geeigneter finde, dem Kaiser zu dedicieren."

Im zweiten Brief von Ferreira França aus Dresden vom 23. März 1857 wird im einzelnen erklärt, wie eine Widmung an Dom Pedro erfolgt: „Man schreibt gewöhnlich, wenn man S. M. irgend ein Werk widmet, einige Zeilen auf die erste Seite. Sie können es in Deutsch tun, da dies eine Sprache ist, die der Kaiser liebt und mit Leichtigkeit spricht wie im allgemeinen die meisten modernen Sprachen Europas." Hinsichtlich einer Aufführung von Wagners Opern in Rio de Janeiro besteht nach Ferreira França „die einzige Schwierigkeit in der Uebersetzung der deutschen Texte; aber auch sie ist nicht unüberwindlich".

Aus den weiteren vier Briefen des brasilianischen Konsuls, auf die leider die entsprechenden Antwortschreiben Wagners bisher unbekannt sind, deren Inhalt aber aus Ferreira Françes Briefen jeweils erschlossen werden kann, erfahren wir, daß am 20. Juni 1857 ein kostbar eingebundener Prachtband mit den Klavierauszügen vom „Fliegenden Holländer", von „Tannhäuser" und von „Lohengrin" mit entsprechender Widmung und einem besonderen Begleitschreiben an Dom Pedro von Hamburg aus abgeschickt wurde und zwar zu Händen von Ferreira Françes Vater in Rio de Janeiro, der sie persönlich dem Kaiser übergeben sollte. „Glauben Sie mir", schreibt Ferreira França am 26. Juni, „wir sind ein junges Volk und erfreuen uns erst seit kurzem unseres liberalen Regimes und einer geregelten Ordnung der öffentlichen Dinge; aber wir haben deswegen nicht weniger ein lebhaftes Gefühl für das Schöne. Meine Aufgabe wird sein, diese Gefühle für die Kultur meines Vaterlandes zu nutzen, indem ich mir in dem gastfreien Deutschland einen neuen Horizont in einer neuen Welt erarbeite... Ich möchte die deutsche Kunst und Wissenschaft in Brasilien unter glücklichen Vorbedingungen aufleben sehen, den veredelnden deutschen Geist, der den romanischen Rassen so nötig ist, die zwar voll geistiger Reichtümer sind, die aber leider in vielen Fällen nur unausgenutzte Fähigkeiten bleiben".

Der bedeutendste Brief ist aber zweifellos derjenige, den Ferreira França am 12. Juli von Jena aus an Wagner schickte. Seiner Bedeutung wegen für die Wagnerforschung allgemein und für Wagners Beziehungen zu Südamerika im besonderen, seien im Folgenden die wichtigsten Teile in deutscher Uebersetzung wiedergegeben:

Jena, den 12. Juli 1857

Noch einmal bitte ich tausendmal um Entschuldigung, daß ich Ihnen nicht sofort auf Ihren freundlichen Brief geantwortet habe. Ich war in Göttingen, wo ich in der Bibliothek zu arbeiten hatte, und erst nach Rückkehr erhielt ich den Brief.

Ihr Vorschlag, den Sie mir freundlicherweise mitteilten, hat mich entzückt und wird, glaube ich, bei uns in Brasilien mit großer Begeisterung aufgenommen werden. Ich wollte Ihnen nicht eher schreiben, ohne Sie gleichzeitig wissen zu lassen, daß ich in Erfüllung Ihres Wunsches soeben einen Brief an die Leitung des Teatro Lyrico in Rio beendet habe. Gleichzeitig schrieb ich meinem Vater, der sich dieser Angelegenheit annehmen und ebenfalls Ihre Absicht Seiner Majestät übermitteln wird, ihm „Tristan und Isolde" zu widmen. Meines Erachtens müßten Sie selbst S. M. schreiben und Ihr Vorhaben unterbreiten. Mit großem Vergnügen würde ich Ihren Brief an seine hohe Bestimmung gelangen lassen...

Dies wird für mich stets eine lebhafte, eine wirklich große Freude sein, wenn es mir gelingt, in Brasilien Ihre Werke allgemein bekannt zu machen und im besonderen dieses neue, welches sich unter so glücklichen Vorzeichen ankündigt.

Ferner glaube ich, wäre es zweckmäßig, von jetzt ab die Frage der Uebersetzung Ihrer Texte ins Italienische ins Auge zu fassen, da Ihre Werke dann leichter in Italien, Frankreich etc. aufgeführt werden können. Was den Uebersetzer anbetrifft, so wäre es wohl am besten, daß Sie selbst ihn auswählen und daß die Arbeit unter Ihrer Anleitung erfolgt...

Ich hoffe, daß die Theaterdirektion in Rio für das Werk eine ehrenvolle Bezahlung festsetzt, die würdig wäre, Ihnen angeboten zu werden. Ich sehe nicht ein, warum Sie sich in diesem Punkt genieren: Jede Religion ernährt ihre Diener. Sie könnten in dieser Hinsicht mir — wie man im Deutschen sagt — einen Wink geben, da ich dann Vorschläge in dem Sinne machen kann, wie es Ihnen zweckmäßig erscheint.

Entschuldigen Sie die Hast dieser Zeilen...

Ergebnis und Zusammenfassung.

Aus diesem Briefwechsel wird ersichtlich:

Erstens, daß dem Meister in seiner Selbstdarstellung „Mein Leben" folgender Fehler unterlaufen ist, daß Ferreira França — nicht Ferreiro, wie Wagner schreibt, und auch nicht von Leipzig, sondern von Dresden aus — bei seinen brieflichen Verhandlungen mit Wagner aus eigener Initiative handelt, was er ausdrücklich vermerkt, nicht auf Veranlassung seines kaiserlichen Herrn, so daß, da wir bis heute nicht wissen, ob die verschiedenen Schreiben Wagners den brasilianischen Kaiser überhaupt erreicht haben, diesen keine Schuld für das Nichtzustandekommen des Wagnerschen Südamerika-Projektes und für das Nichteintreffen der so dringend damals benötigten Unterstützung trifft, wie es nach Wagners Darstellung den Anschein hat.

Zweitens steht fest, daß Wagner allen Ernstes an eine Uebersiedlung nach Rio de Janeiro gedacht hat und bereit war, am dortigen Teatro Lyrico seine Werke in italienischer Uebersetzung aufzuführen; dabei wurde bereits die Frage der zu zahlenden „Compensation" erwähnt.*)

Drittens bestand unzweideutig die Absicht Wagners, „Tristan und Isolde" dem brasilianischen Kaiser Dom Pedro II. zu widmen.

Viertens. Es ist nicht bloß Zufall, sondern zweifellos eine unmittelbare Folge der durch Ferreira França erweckten angenehmen Hoffnun-

gen, daß Wagner zur größten Ueberraschung all seiner Freunde, besonders Liszt's, Ende Juni 1857 im 2. Akt des „Siegfried" den Nibelungenstoff plötzlich beiseitelegt, um nach seinen eigenen Angaben am 28. Juni mit dem für Dom Pedro bestimmten „Tristan" zu beginnen. Wagners entscheidendstes Schreiben, auf welches Ferreira França mit Verspätung am 12. Juli antwortete, muß ebenfalls um den 28. Juni in Zürich abgeschickt worden sein. Wohl haben die bereits angeführten besonderen Umstände und das tiefe Liebeserlebnis mit Mathilde Wesendonk dazu geführt, daß in Wagner immer mehr der Entschluß reifte, „Tristan und Isolde" als die künstlerische Verlebendigung dieses seines persönlichsten Liebeserlebnisses zu komponieren. Der genaue Augenblick, in welchem Wagner seine Arbeit am „Tristan" beginnt, wird jedoch zweifellos durch die von mir erstmalig veröffentlichten Briefe von Ferreira França bestimmt.

Diese Feststellungen sind trotz ihrer wissenschaftlichen Neuheit nicht das Wertvollste dieser Veröffentlichung. Ihr Hauptwert liegt vielmehr in der Gewißheit, daß im südamerikanischen Raume, bisher unentdeckt und wissenschaftlich unausgewertet, folgende interessanten Dokumente zur weiteren Klarstellung der Beziehungen des großen deutschen Tonkünstlers zu Südamerika schlummern:

Sechs französische Antwortschreiben von Wagner an Ferreira França, dessen erstes wir im deutschen Originalkonzept kennen;

ein Prachteinband der Klavierauszüge des „Fliegenden Holländers", des „Tannhäuser" und des „Lohengrin" mit wahrscheinlich deutschsprachiger Widmung an Dom Pedro II.;

ferner vermutlich ein zweites Schreiben an den brasilianischen Kaiser, in welchem Wagner seine Absicht mitteilt, „Tristan und Isolde" jenem zu widmen.

Diese ausfindig und der Allgemeinheit zugänglich zu machen, dazu seien alle kunstinteressierten Kreise Südamerikas, besonders aber Brasiliens aufgefordert.

---

*) Die Frage, was aus Wagner und seiner Musik geworden wäre, wenn sich die Pläne mit dem Teatro Lyrico in Rio de Janeiro tatsächlich verwirklicht hätten, steht im Rahmen dieses Aufsatzes nicht zur Debatte. Aber sie wird gestellt von meinem verehrten Freund und guten Ratgeber Herrn **Dr. Ernesto De La Guardia,** dem Direktor der Bibliothek und des Museums des Teatro Colón in Buenos Aires und Uebersetzer sämtlicher Operntexte von Wagner ins Spanische, in einer Fußnote seines Kommentars zu „Tristan und Isolde" aus dem Jahre 1923: "Sin la más mínima intención de ofender a la actualmente exquisita cultura brasileña, cabe preguntarse qué habría dicho el público fluminense de hace setenta años si le hubiera caído de la nubes una obra como "Tristan", cuando „Tannhäuser" había fracassado en Dresde, en 1845; los parisienses silbaban la misma ópera en 1861, y el propio „Tristan" iba a ser declarado 'inejecutable' en Alemania y Austria".

Bolivien – Land oder Problem?

»DIE 1000 GESICHTER IBERO-AMERIKAS« — XXIV.

VON CARL FRHR. v. MERCK

Mit dieser, der 24. Folge, nach einer Reise, die uns vom Rio Grande del Norte bis an den Titicaca-See geführt hat, schließen wir die Veröffentlichung dieser Serie in unserer Zeitschrift ab. Die „Tausend Gesichter" werden demnächst in Buchform erscheinen und unseren Lesern Gelegenheit geben, die Ausführungen des Verfassers über die ABC-Staaten, Paraguay und Uruguay kennen zu lernen und darüber hinaus eine gekonnte Zusammenfassung der politischen, wirtschaftlichen und kulturellen Probleme Gesamt-Iberoamerikas zu erhalten.

Noch sind wir in La Paz, in einem nicht sehr komfortablen Hotel und mit den letzten Anflügen von Sorroche dazu. Aber der Ausblick aus dem Fenster tröstet. Von den verschneiten Kuppen des Illimani geht erhabene, majestätische Ruhe aus. Und wer sich auf die Gesichter von Bergen versteht, wird feststellen, daß diese weißen Riesen ein wenig verächtlich auf die Stadt und auf die kleinen, kleinlichen Menschen niederblikken. Daß die hohen, reinen Berge auf die kleinen, unsauberen Menschen herabschauen, hat eine unbestreitbare innere Berechtigung, aber auf diese einzigartige schöne, weiße Stadt in über 2 000 Meter Höhe? — Das scheint uns doch reichlich übertrieben. —

Und sie haben doch Recht! Die Altiplano-Metropole, die Urbs „Unserer lieben Frau vom Frieden" ist eine grausame Stadt, in der Zinn, Petroleum, Silber, Aktien, Geschäfte und Bankkonten wichtiger als seine Menschen geworden sind. Hier hat der Kapitalismus wirklich Sorroche! Hier stehen internationale Finanzkönige auf den schwindelnden Gipfeln ihrer Goldberge den Condoren auf gleicher Höhe gegenüber. Die einen umfliegen majestätisch die weißen Gipfel der Andenriesen, die anderen umtanzen das goldene Kalb. Zu ihren Füßen liegt dieses klassische Indioland von 1 379 014 km² und nur 3,9 Millionen Einwohnern, das irgendwie apathisch und gedrückt ist, als könne es in der dünnen Höhenluft nicht atmen. Der sensible Fremde fühlt, daß irgendwo ein Strahlzentrum wirkt, das menschenfeindliche Wellen aussendet und sich hier nur die stoischste aller Rassen, die indianische, erfolgreich zu behaupten vermag. Es plagt Dich rasch die Frage nach der Herkunft dieses grausamen Hauches, der so gar nicht zu dem herrlichen Panorama passen will. Schnell jedoch ist die Spur gefunden: An den öffentlichen Gebäuden von La Paz sieht man überall viele kleine Einschlagstellen. Schußlöcher kleiner Feuerwaffen, Brandmale, die von irgendwelchen Revolutionen oder Aufständen herrühren und deutlich als Pockennarben grasierender sozialer Krankheiten zu erkennen sind. — Und dann fällt dir der Ausspruch des alten Bolivienkenners ein, mit dem man so oft die Probleme des Altiplanos diskutierte: „B o l i v i e n, a m i g o, i s t m e h r e i n P r o b l e m a l s e i n L a n d."

Wie treffend dieses Urteil ist, bemerkt der aufmerksame Beobachter am ersten Nachmittag im ersten besten Café. Da sitzen die Männer und diskutieren, wie in allen südamerikanischen Cafés, über Frauen und Politik. Dabei sind die ansonsten recht apathischen und verhaltenen Bolivianos von fast vulkanischem Temperament. So lange sie nur über die Frauen reden, unterscheiden sie sich nicht im Geringsten von ihren Ebenbildern in den anderen iberoamerikanischen Hauptstädten, aber wenn die Politik Gesprächsthema wird, dann wirken diese Männer ganz anders als die übrigen Südmerikaner, die das Politische immer ein wenig auf die leichte Schulter nehmen und so behandeln, als handele es sich dabei um ein Gesellschaftsspiel oder um ein leichtes, ungefährliches Geschäft. Hier in La Paz sind die politischen Gespräche temperamentvoll aber nicht sinn- und zügellos. Große Existenzprobleme brennen den meisten Menschen auf den Nägeln. Nur eine grundlegend neue und gesunde Politik könnte diese Probleme lösen. So werden die politischen Aspekte hier mit Ernst, Fanatismus und einem Schuß Bitterkeit diskutiert. Man weiß warum. —

Die Geschichte dieses kontinentalen Herzlandes stand im Zeichen der äußersten Unruhe. Hier oben auf dem indianischen Altiplano hielt die Herrschaft der spanischen Eroberer am längsten an. Nachdem sie überall geschlagen waren, konzentrierten die Spanier in der alten Audiencia de Charcas (Alto Perú) die Reste ihrer Macht, bis der Befreier Simón B o l i v a r, unterstützt vom General S u c r e am 9. Dezember 1824 den spanischen Feldherrn Olañeta bei Ayacucho entscheidend schlug und die letzte hispanoamerikanische Provinz vom fremden Joch befreite. Zwischen Lima und Buenos Aires entbrannte daraufhin sofort ein heftiger Kampf um die Audiencia de Charcas. Bis 1780 hatte sie zum Vizekönigreich

Perú gehört, wurde aber in jenem Jahre, durch königliche Verfügung dem Vizekönigreich Rio de La Plata unterstellt. Nach dem Sieg von Ayacucho machten Argentinien und Perú entsprechende Rechte geltend. Die alte Audiencia de Charcas aber entschied sich für eine höchst eigene Selbständigkeit und proklamierte sich am 10. August 1825 unter dem Namen Bolivia (nach dem Befreier Bolivar) zur selbständigen Republik.

Bolivar selbst war ihr erster Präsident, Sucre sein kurzfristiger Nachfolger und der Marschall Santa Cruz das erste wirklich bolivianische Staatsoberhaupt. Er wurde im Jahre 1839 nach vorübergehender Wiedervereinigung Boliviens mit Perú, gestürzt. Die nachfolgenden drei Jahrzehnte standen im Zeichen wilder Caudillokämpfe und eines ungeheuren Verschleißes an Präsidenten und Politikern. Während ganze Schwärme von „Tiranuelos", wie von Bolivar vorausgesagt, um die lokale Macht rangen, nahmen chilenische Firmen die wirtschaftliche Erschließung des Landes in die Hand und bauten die Bahnlinie, die La Paz mit der Pazifikküste verbindet. Diese wirtschaftliche Infiltration legte die Keime zu den zahlreichen blutigen Verwicklungen der späteren Jahre. In jener Zeit spielte der Salpeter die heutige Rolle des Uraniums. Chile war das eigentliche Monopolland. Bolivien aber besaß damals die großen Salpetervorkommen in der Atacamawüste. Sie wurden zunächst nur geschäftlich und ausbeutungsmäßig dem chilenischen Salpeterimperium angegliedert. Dann kam es zum für Bolivien verhängnisvollen Pazifikkrieg (1879—83), bei dem die Chilenen siegreich in Lima und La Paz einzogen und das gesamte bolivianische Küstengebiet mit den Häfen Antofagasta, A r i c a Mejillones, Cobija und Tocopilla anektierten und Bolivien, einst Anrainer am Pazifik, in ein reines Binnenland verwandelten.

Der G u m m i hatte dem Lande fast eine ebenso unangenehme Wunde wie der Salpeter geschlagen. Nach dem Salpeterkrieg versuchte Bolivien, sich einen Z u g a n g z u m M e e r e ü b e r d a s F l u ß s y s t e m d e s A m a z o n a s zu sichern und begann, kurz vor der Jahrhundertwende, seinen großen Flußhafen P u e r t o A c r e systematisch auszubauen. Damit hatten sich aber die Bolivianer in das von Brasilien kontrollierte Gummiausbeutungsgebiet hineingewagt. Ein Abenteuerer namens Gálvez benutzte den Streit zwischen beiden Ländern, um 1898 mit ausländischer Hilfe die selbständige Acre-Republik auszurufen. Brasilien und Bolivien entsandten sofort Truppen in das Acre-Territorium, vertrieben Gálvez und seine Anhänger, gerieten aber gleich in blutige Kämpfe untereinander. Erst 1902 kam ein wenig Licht in diese mysteriöse Episode der jüngeren südamerikanischen Geschichte. Man erfuhr damals, daß sich Gálvez in New York befand und mit großen nordamerikanischen Konzernen Verbindung hielt. Diese Finanzgruppen zeigten ungewöhnliches Interesse für die Gegend des Acre-Flusses und sorgten dafür, daß 1902 die Regierung der Vereinigten Staaten in aller Form vorschlug, man möge ihr das Acre-Territorium verpachten. Da wurde man schlagartig sehend in Rio und La Paz! Eilig kam man überein, dem sinnlosen Kampf ein Ende zu setzen und legte im Vertrag von Petropolis (1903) die endgültigen Grenzen fest. Brasilien erhielt das ganze Acre-Territorium (160.000 km2), Bolivien bekam einen Geländestreifen von 3.000 km2 entlang dem Albuna-Fluß, eine größere Geldentschädigung und die Zusicherung, daß eine brasilianische Eisenbahnstrecke ihm den Zugang zum Atlantik erschließen werde. Die Bahn ist bis heute noch nicht zu Ende gebaut. —

Bolivien dachte dann erneut an die Möglichkeit, an den Pazifik heranzukommen und Arica, den natürlichen Hafen von La Paz von den Chilenen wieder zu erhalten. Diese aber einigten sich mit dem Peruanern, unter keinen Umständen das Gebiet an Bolivien zurückzugeben. Den verantwortlichen Männern in La Paz blieb dann nur die eine Hoffnung: Z u g a n g z u m F l u ß s y s t e m d e s R í o P a r a g u a y. Die Paraguayer erhoben jedoch Ansprüche auf den Chaco Boreal, durch den Bolivien einen i n d i r e k t e n Z u g a n g z u m M e e r e zu suchen gedachte. Hier war weder Salpeter noch Gummi, dafür aber P e t r o l e u m im Wege. Ja, im Chaco war Petroleum gefunden worden. Das bestärkte die Paraguayer erst recht in ihren Ansprüchen. Langsam aber sicher spitzte sich die Streitfrage zum offenen Kriege zu. Im Juni 1932 gingen am Grenzfort Pitiantuta die Gewehre von alleine los. Es ist niemals festgestellt worden, wer zuerst schoß. Zwei Jahre dauerten die blutigen Kämpfe an, bei denen die bolivianischen Hochlandindianer wie die Fliegen in den tropischen Chaconiederungen starben und die urwald- und tropengewohnten Paraguayer von Sieg zu Sieg eilten, obwohl kein geringerer als der deutsche General K u n d t die bolivianische Armee ausgebildet hatte.

Der Chacokrieg war eines der furchtbarsten Ereignisse der neueren südamerikanischen Geschichte, weil er in einer der klimatisch entsetzlichsten Zonen des Kontinentes geführt wurde. Beide Seiten legten in aller Stille beachtliches Heldentum an den Tag, aber der paraguayische Oberbefehlshaber, Oberst J o s é E. I s t i g a r r i b a entwickelte die erfolgreiche Taktik für den Buschkrieg. Hunger, Typhus und Ruhr, die in schauerlichem Maße unter den Bolivianern hausten, wurden seine besten Verbündeten. Centano Gondra und Villa Montes waren die beiden Schlachten, die Boliviens Niederlage besiegelten. Der Völkerbund hatte inzwischen zwei volle Jahre geredet, vermittelt und vergeblich versucht, den Krieg zu beenden. Dies blieb dem damaligen argentinischen Außenminister Saavedra Lamas vorbehalten, der zunächst einen Waffenstillstand und dann den Friedensschluß zustande brachte. Bolivien wurde nunmehr ebenfalls um seinen Zugang zum Paraguay-Fluß gebracht und damit endgültig ein abgesperrtes Binnenland. Der Kampf aber war in Wirklichkeit um die Oelvorkommen des Chaco Boreal geführt worden. ...

Seitdem brät Bolivien im eigenen Saft, ohne Zugang zu den großen Linien des Weltverkehrs. Und von diesem grundsätzlichen Zustand rührt die geballte soziale und politische Atmosphäre im Lande her. Das Bolivien, das 1934 in den Chacokrieg ging, war vom weltberühmten Zinnkönig S i m ó n P a t i ñ o entscheidend geprägt worden. Patiño war ein Cholo, ein Halbblut, der eines Tages eine kleine Zinnmine von einem Portugiesen übernahm, der ihm Geld schuldete, und aus

diesem einen Bergwerk mit den Jahren ein gigantisches Finanzimperium zu entwickeln verstand. In den ersten Jahren seiner Tätigkeit als Minenbesitzer durfte er als „schmutziger Cholo“ nicht einmal das Wartezimmer der britischen Konsulate betreten. Später, als er Millionen gemacht hatte, lag ihm in London der Hof von St. James zu Füßen, während seine Töchter und Söhne ausschließlich Mitglieder des höchsten europäischen Adels heirateten. London vermittelte ihm den Ankauf der Zinnminen in Malaya und machte ihn zum Weltmonopolhalter dieses Metalls, dessen Schmelzen in England ebenfalls in seinen Besitz übergingen.

Bolivien war Patiño und Patiño war Bolivien! Kein Präsident wurde ohne seine Zustimmung „gewählt“. Die bolivianischen Missionen im Ausland hatten die Rolle von Patiño-Filialen, und der Zinnkönig selbst entblödete sich nicht, einem Vertreter des „Daily Expreß“ auf die Frage nach dem Geheimnis seines Erfolges zu erklären: „Das ist ganz einfach. Ich kann meinen Arbeitern die niedrigsten Löhne der Welt zahlen, gleichzeitig aber überall auf Erden den Zinnpreis festlegen.“ Als typischer neureicher Parvenue sah er im angelsächsischen Ausbeutertum das nachahmenswerte Beispiel. Sein Exempel machte wiederum in Bolivien Schule. Die Aramayos und Hochschilds taten es ihm nach. Ihre Parole lautete: Ausnutzung der billigen Arbeitshand bis zum Aeußersten! Oben auf dem inkaischen Altiplano gab es keinen Marx und keinen Lenin und keine Gewerkschaftsführer, sondern nur die lammfrommen, geduldigen, ergebenen, immer hungernden Quechua- und Aymará-Indios. Sie wurden, wie heute noch immer, in die Minen geschafft und blieben manchmal wochenlang unter Tag, wohnten in elenden Lehmhütten und wenn sie erkrankten, starben sie rasch. Kein Hahn krähte danach. — Aus dem Arbeitsschweiß ganzer Legionen von Inka-Nachfahren und indianischen Bergleuten wuchs das Patiño-Zinnempire empor. Mit bolivianischen Werten und Zinnpapieren wurde an den Börsen aller Welt spekuliert, aber was wußten schon davon die degenerierten Inkanachfahren in den Stollen von Oruro und Potosí? Schnell verfilzten sich die Interessen der bolivianischen Minenkönige mit denen der internationalen Hochfinanz. Die Standard Oil of New Jersey, die Bethlehem Steel und andere großen amerikanischen und britischen Konzerne stiegen in Bolivien ein. Nirgends auf der Welt existierte ein vollständigeres Beispiel von kolonialem Hochkapitalismus wie im Bolivien jener Jahre. Das Ergebnis war der Chaco-Krieg, aber er löste zugleich die Gegenkräfte aus ...

Auch ein kokakauender Indio fragt sich, wenn es ans Sterben geht, nach dem Sinn seines Opfers. So hatte auch das Fronterlebnis im Gran Chaco Rückwirkungen psychologischer, sozialer und politischer Natur. Die heimkehrende Armee kam mit Aspirationen nach Hause; ihre Führung erwachte zu neuem politischen Bewußtsein. Ein Staatsstreich brachte den hervorragendsten bolivianischen Soldaten des Chaco-Krieges, Oberst David Toro an die Macht. Mit ihm trat eine neue Generation von Männern in die bolivianische Politik ein: die späteren Präsidenten Busch und Villaroel, der Major Elias Belmonte und der Anwalt Victor Paz Estensoro. Sie forderten soziale Gerechtigkeit, allmähliche Nationalisierung der Bodenschätze, Zurückdrängung des Einflusses des anonymen ausländischen Kapitals.

So wurde die Aera Patiño konsequent durch eine nationalrevolutionäre Aera abgelöst. Toro vermochte sich zwar nicht lange an der Macht zu halten, weil er allzu stürmisch gegen die Standard Oil und die Minengesellschaften vorging. Als er die ersten Enteignungsdekrete unterzeichnete und bewies, daß es ihm mit dem nationalrevolutionärem Programm ernst war, wurde er unter reichlich mysteriösen Umständen abgebaut. Er hatte bereits mächtige Kerben in den Sockel des goldenen Kalbes geschlagen: Arbeitspflicht für sämtliche Staatsangehörige, Arbeitsversorgung, Arbeitslosenunterstützung, Unterdrückung der Monopole, scharfe Besteuerung der nicht im Lande lebenden Staatsangehörigen, Verstaatlichung des Transportwesens, Beteiligung der Arbeiter am Gewinn der Arbeitgeber und Stabilisierung der Währung. Alle diese Punkte wurden während seiner kurzen Amtszeit in Angriff genommen. Aber, so behauptet wenigstens der berühmte englische Oxford-Bericht über Iberoamerika, der radikale linke Flügel der Armee setzte sich immer stärker durch. Dies dürfte auch tatsächlich die eigentliche Ursache seines Sturzes durch die rechtsrevolutionäre Gruppe des zweiten namhaften Chaco-Helden, Oberst Germán Busch Becerra gewesen sein.

Busch ist zweifellos die ungewöhnlichste und fesselndste Gestalt in der neuesten bolivianischen Geschichte. Als Sohn eines aus Magdeburg gebürtigen deutschen Arztes und einer bolivianischen Mutter war er in Santa Cruz de la Sierra im tropischen Unterland zur Welt gekommen. Dort wuchs er auf, blond, groß und blauäugig unter den dunkelhaarigen, kleinen, schwarzäugigen Indios. Seine Freunde nannten ihn "Camba" (Mischblut). Während des Chaco-Krieges stieg er vom Leutnant zum Oberst auf und genoß geradezu legendären Ruhm. Er, sein hervorragendster politischer Berater, Victor Paz Estensoro und sein Innenminister, Major Elias Belmonte nahmen mit dem Mute der Verzweiflung den Kampf gegen die großen ausländischen Konzerne, gegen die Standard Oil, Patiño, Aramayo und Moritz Hochschild auf. Dabei entwickelten sie wirklich positive politische Programme. Belmonte, z. B. plante die Bildung einer „Produktiven Arbeitsarmee“, ein Zwischending zwischen der deutschen Arbeitsdienstpflicht und der bolivianischen Wehrmacht. Die Soldaten sollten nicht unproduktiv in den Kasernen herumsitzen, sondern arbeiten und große Straßenbauprojekte etc. verwirklichen. Der Regierungspalast von La Paz war plötzlich bis unter das Dach voller Ideen und Pläne.

„Es geht mir einzig und alleine darum, das Primat des Menschen in Bolivien wiederherzustellen“, rief Busch der Volksmenge auf der Plaza Murillo zu. „Bolivien den Bolivianern“, predigte Paz Estensoro. „Schluß mit der Kulissenpolitik der Demoplutokratie“ verkündete Belmonte bei allen Anlässen. Aber weil man den Mut gehabt hatte, das Parlament, das ausschließlich aus Strohmännern der verschiedenen Konzerne bestand, nach Hause zu schicken, einen autoritären Ordnungsstaat auszurufen, und weil Busch es sogar wagte, den allmächtigen Hebräer des Hochlandes, Moritz Hoch-

schild wegen Devisenvergehens und anderer Gesetzübertretungen in die Schranken zu fordern, hieß es gleich: „In La Paz regieren Nazis!“

Doch man hielt sich nicht nur bei der Propaganda auf. Im August 1939 fand man eines morgens den Präsidenten Busch mit durchschossener Stirn auf dem Boden seines Schlafzimmers. Camba war tot! Noch bevor jemand Gelegenheit gehabt hatte, die Leiche zu untersuchen, verkündete die neue Regierung des General Peñaranda del Castillo, daß Germán Busch Selbstmord begangen habe*) ... Was wirklich geschah, ist niemals aufgeklärt worden. Boliviens Nationalrevolutionäre aber haben ihre eigene Theorie darüber und vielleicht sogar viele von jenen Beweisen, für die sich die Weltpresse grundsätzlich nicht interessiert, um den Mantel der demokratischen Nächstenliebe nicht unnötig zu durchlöchern.

Der neue Präsident, General Enrique Peñaranda war ein alter Freund der Standard Oil und der Minenkönige aus der Zeit des Chaco-Krieges. Ihm unterstand damals die Versorgung der Front, ein Geschäft, das er von La Paz aus besorgte. Als Vertreter des beamteten Zopfkommisses hatte er für die nationalrevolutionären Frontoffiziere vom Schlage Toros, Buschs und Belmontes sowieso nicht viel übrig. Unter Peñaranda trat Bolivien in den Krieg gegen die europäischen Ordnungsstaaten ein. Unter Peñaranda wurde die nationalrevolutionäre Bewegung systematisch zerschlagen. Ihre Mitglieder mußten ins Ausland gehen. Der brachiale Druck des neuen Regimes, die Wiedereinsetzung Hochschilds und der anderen Minenkönige in ihre „Rechte“, kurzum die totale Wiederkehr des Hochkapitalismus in demokratisch-parlamentarischer Verbrämung, erzeugte jedoch Gegendruck. Der entschlossene Major Gualberto Villaroel brachte 1943 noch einmal die Nationalrevolutionäre durch Staatsstreich an die Macht. Paz Estensoro, der eigentliche Kopf des Partido Revolucionario Nacional war wieder dabei, es fehlte dagegen Belmonte. Er saß irgendwo in Europa und bekam kein Navycert, nachdem er zunächst von Peñaranda als Militärattaché nach Deutschland kaltgestellt und dann von der gelben Presse als „Naziagent“ verleumdet worden war. Villaroels Regierung knüpfte an die Linie Toros und Buschs an und rief natürlich sofort die alten Feinde auf den Plan. Sie steckten sich dieses Mal nicht hinter einen alten, abgestandenen Komißgeneral, sondern hinter linksradikale Elemente. Und nach einer verleumderischen Pressekampagne ohnegleichen, bei der Villaroel vorgeworfen wurde, Strohmann der argentinischen Armee, der „La Plata-Faschisten“ und ein „blutiger Verfolger der Arbeiterklasse“ zu sein, schritt man zum neuen Streich: Ein von Kommunisten geführter Pöbelhaufe stürmte überraschend den Regierungspalast von La Paz und warf den Präsidenten Villaroel und seine Minister Hinojosa, Ballivián und Uría gefesselt zum Fenster hinaus, nachdem sie in kurzem Handgemenge im Inneren des Palastes überwältigt worden waren. Unten auf der Plaza Murillo aber kopierte die verhetzte Masse die Ereignisse von Mailand. Die Leichen der Regierungsmitglieder wurden fast zertrampelt, bespuckt, mit Unrat beschmissen und schließlich an den Laternenpfählen der Plaza Murillo aufgehängt. „Verdientes Ende für einen Mussolini-Nachahmer“ betitelte die „New York Times“ den ersten Kabelbericht über den Fenstersturz von La Paz.

Die neuen Männer hatten nun alle Hände voll zu tun, um die marxistisch verhetzten Massen schachmatt zu setzen. Wieder einmal hatte sich der Hochkapitalismus der extremen marxistischen Linken bedient, um seine Ziele zu verwirklichen. Aber — überall passiert das Gleiche — die Massen verlangten Erfüllung aller Versprechungen und wurden in ihrer Enttäuschung rabiat. Dreimal hat es seitdem in Bolivien rote Aufstandsversuche gegeben. Dreimal wurden sie mit Brachialgewalt niedergeschlagen. Auch die Nationalrevolutionäre haben bereits zweimal versucht, gewaltsam die Macht wieder an sich zu reißen und, obwohl sie weitaus stärkeres Echo im Volke hatten als die Roten, erlagen sie bisher immer wieder den Machtmitteln der Regierung und der eisernen Entschlossenheit des damaligen Vizepräsidenten und jetzigen Staatsoberhauptes Irralogoitia, eines einstigen Anwalts der Minengesellschaften, Bolivien ist in ständiger Gärung begriffen und stärker denn je ein gewaltiges soziales Problem. Paz Estensoro, der jetzt in Montevideo im Exil lebt, führt seinen Kampf ebenso entschlossen fort wie die bolivianischen Marxisten im Ausland. Irgendwann wird Bolivien sich wieder neuen, blutigen, grausamen Kämpfen ausgesetzt sehen. — Die niedrigsten Löhne, die auf dem Kontinent gezahlt werden, die bittere Not der großen Masse der indianischen Bevölkerung und die himmelschreienden sozialen Zustände werden ebenso sehr dafür sorgen, wie der Luxus, die Sorglosigkeit und die unglaubliche soziale Gleichgültigkeit der dünnen, weißen Herrenschicht. —

Die still dahingleitenden indianischen Schilfboote auf dem Titicaca-See täuschen! Unruhe hat das ansonsten stille Land und die dumpfe Masse der Indios gepackt. Sie sind nicht mehr so willig und unterwürfig wie sie waren. Immer mehr mucken sie auf und halten nach neuen sozialen Befreiungsmöglichkeiten Ausschau. Noch immer weht der grausame Hauch durch das Land, ob oben auf den dürren Flächen des Hochplateaus, ob in La Paz, in der Verwaltungsstadt Sucre, in der Universität von Cochabamba oder unten in den saftigen Tälern der Yungas oder in den tropischen Niederungen von Santa Cruz ...

Im Newyorker Stockexchange und an der Londoner Börse werden aber bolivianische Bergwerksaktien bestens gehandelt, während Bolivien keine 3% der Lebensmittel, die es braucht, produziert, obwohl die Anbauflächen erheblich vergrößert werden könnten. Aber wen interessiert es schon, daß die Cholos und Indios viel Kohldampf schieben und entsprechend zusehends dem Extremismus verfallen? Zinn, Petroleum, Silber, Tungsten, Gold, allein das interessiert. Wer bestreitet da noch, daß Bolivien ein großes Problem ist und daß der Kapitalismus Sorroche hat? —

*) Der große, gesunde Riese auf der Höhe seiner Macht, besessen von seiner Aufgabe, anerkannt von Freund und Feind als anständiger und tüchtiger Staatsmann, hatte wahrlich keine plausiblen Gründe zum Selbstmord!

Die Slowakei im mitteleuropäischen Raum

Als am 14. März 1939 das slowakische Abgeordnetenhaus sich einstimmig für die Eigenstaatlichkeit entschied, Dr. Josef TISO, als erster Präsident der slowakischen Republik in Berlin vom III. Reich den Schutzvertrag erhielt — d.h. die Grenzen des neuen Staates für die Dauer von 25 Jahren garantiert — glaubten wohl viele nicht, daß dieses Experiment in der Außenpolitik des Reiches eine so glänzende Bestätigung durch die Tatsachen erfahren sollte.

Es muß unterstrichen werden, daß die Unabhängigkeitsbestrebungen der Slowakei einen Jahrhunderte alten Kampf in der historischen Entwicklung dieses Landes bedeuten. Daß dieses Programm aber trotzdem in der außenpolitischen Konzeption des III. Reiches eine gewagte war, in der Durchführung jedoch besonders geglückt und von großer Tragweite in ihrer außenpolitischen Wirkung. Man hatte damals natürlich gegen die auf Hochtouren laufende, mit vielen Mitteln ausgestattete, tschechische Propaganda die erste Feuertaufe zu bestehen.

Die erste tschechoslowakische Republik wurde aus der Erbmasse der Habsburger Monarchie geschaffen. Den Bemühungen aber, vor allem den Versprechungen Masaryks und Beneschs — der Gründer der C. S. R. — wurde in den Friedensverträgen nach dem ersten Weltkrieg, weitgehend entsprochen. Beide Staatsmänner verpflichteten sich im Staatsvertrag von Pittsburg, 30. Mai 1918, der Slowakei im Rahmen der C. S. R. die Autonomie zu geben. Es vergingen fast 20 Jahre seit der Unterzeichnung des Friedensvertrages von Pittsburg, doch die Versprechungen der beiden Staatsmänner wurden nie eingehalten. Im Gegenteil, die Slowakei wurde im Laufe der Zeit von den Tschechen zu einer Kolonie degradiert und als Beuteobjekt ausgenützt. Diese Handlungsweise und dieses Verhalten der Tschechen rief die slowakische Volkspartei auf den politischen Plan. unter der Führung ihres blendenden Führers, Pater Andrej Hlinka. Die Verwirklichung der Gleichberechtigung des slowakischen Volkes war das Hauptziel dieser Partei.

Als endlich im Jahre 1938 das politische Fundament der C. S. R. unter der erdrückenden Last der außenpolitischen Ereignisse zu wanken begann, versuchten die Tschechen das morsche Gebäude in letzter Minute durch die Einbeziehung der slowakischen Volkspartei in die Regierung (Karol Sidor, Vizepremier) zu halten. Es war aber eine zu späte Erkenntnis. Die praktische Durchführung und deren Wirkung war nur von kurzer Dauer, denn der 14. März 1939 brachte dem slowakischen Volke die Selbständigkeit, nach der es sich so lange sehnte und die Generationen vorbereiteten.

Doch die Tschechoslowakei hatte sich durch die ausgezeichnete wirtschaftliche Struktur (Ergänzung zwischen Agrar- und Industriewirtschaft) durch die Uebernahme gesunder und zahlreicher Industriekomplexe von der österreichisch-ungarischen Monarchie, inklusive des geschulten Personals, und einer blendenden Administration und Tradition einen Namen in der Völkerfamilie gemacht und wurde als beispielgebende „Demokratie" bekannt. Durch geschickte tschechische Propaganda wurde das Ausland jedoch über die wahren Verhältnisse in der Republik irregeführt.

Ein Beispiel soll nur angeführt werden, das zur Illustration besser geeignet erscheint — und der Weltöffentlichkeit sicher unbekannt sein dürfte — als jedwede andere Argumentation: Als der Krieg 1918 zu Ende ging, waren in der Slowakei mehrere Martinhochöfen in Betrieb. Im Jahre 1934 arbeitete kein einziger Ofen mehr. Die Slowakei wurde nur zum Lieferanten der Rohstoffe und der demontierten Maschinen. Die arbeitslos gewordenen Kräfte mußten in den Ländern Böhmen und Mähren Arbeit suchen. Viele wanderten nach Uebersee aus. Gleichzeitig besetzten die besten Stellungen in der Slowakei 200 000 Tschechen, deren „Qualifikation" genügte, um in einer „Kolonie" tätig zu sein.

Sie verstanden es mittels ihrer international anerkannten „Patentdemokratie", die prozentuale Beteiligung an den Wirtschafts- und Verwaltungsstellen des Staates so anzulegen, daß nur ein Bruchteil der rechtlich zustehenden Verhältniszahl (Schlüssel laut Bevölkerungszahl) von Slowaken eingenommen wurde.

Die junge slowakische Republik begann ihre Existenz unter den schwierigsten Auspizien. Die Zahl der äußeren und inneren Feinde war sehr groß; die drohenden Wolken des zweiten Weltkrieges erschienen am politischen Horizont.

Um die äußeren Feinde des jungen Staates in Schach zu halten und in Ruhe und Frieden an die Arbeit gehen zu können, mußte die neue Republik sich die Freundschaft eines mächtigen Staates sichern. In diesem Falle war es das III. Reich, welches für 25 Jahre die slowakischen Grenzen garantierte. Die inneren Feinde der Republik setzten sich aus verschiedenen Gruppen und Kategorien von Menschen zusammen:

1.) Die vielen Tschechen und tschechischen Juden, die beim Entstehen des slowakischen Staates in der Slowakei verblieben und keine Lust hatten, in das neugeschaffene deutsche Protektorat zu übersiedeln. Sie behielten größtenteils ihre ursprünglichen Stellungen beim Staat und bei der Privatwirtschaft und viele von ihnen die slowakische Staatsbürgerschaft auf ihren besonderen Wunsch. Diese „neuslowakischen" Bürger bildeten mit anderen den Kern der Saboteure und Wühler gegen den jungen Staat.

2.) Die zweite Gruppe von Feinden bildete sich aus jenen slowakischen Elementen, die in der Metropole Prag für die CSR tätig waren — von Tschechofilie angesteckt wurden — und die nun zurückgekehrt, der Slowakei und deren neuen Führern gegenüber sich ablehnend verhielten.



Dr. Tiso vor Gericht

3.) Die dritte Gruppe von Feinden setzte sich aus den politischen Opportunisten, den Doppelspielern zusammen. Diese nahmen die besten Positionen im öffentlichen Leben ein, steckten die damit verbundenen materiellen und moralischen Vorteile ein, und bauten im Verborgenen, gegen die Staatsinteressen sabotierend, schon ihre zukünftigen Stellungen aus. Diese Gruppe war wohl die schlimmste.

Zu diesen inneren und äußeren Feinden der jungen slowakischen Republik gesellten sich Bedenken staatserhaltender Art.

1.) Die Tschechen behaupteten stets, daß im Rahmen der CSR die Slowakei eine wirtschaftliche Belastung bedeute. Diese Behauptung mußte nun durch die Realität widerlegt werden.

2.) Die politische Reife einer Nation kann nicht immer einwandfrei bestimmt werden. Vor allem dann nicht, wenn dieses Volk Jahrhunderte lang im Staatswesen anderer Völker nur als Minderheit in Erscheinung trat und sein geistiges und kulturelles Leben — ganz abgesehen vom wirtschaftlichen — nur durch die Brille des Herrschervolkes der Außenwelt erkennbar gemacht wurde.

3.) Durch das Zusammenleben im Verbande der CSR hatte das slowakische Valk nicht die Möglichkeit, sich ein Kader geschulter Beamten und Fachleute heranzubilden, die geeignet gewesen wären, wirksam in die neue Staatsmaschinerie eingebaut zu werden.

Aufgrund dieser Tatsachen hatte die Slowakische Republik am Beginn ihres Bestehens einen weniger geschulten Verwaltungsapparat, für welche Tatsache ja das „Herrenvolk" verantwortlich war. Somit wurden viele Tschechen und Juden in ihren Stellungen belassen. Diese positive Stellungnahme den realen Tatsachen gegenüber, seitens der slowakischen Regierung, wurde von diesen nie anerkannt, im Gegenteil kamen die größten Leiden für alle Slowaken in der Nachkriegszeit gerade von diesen Elementen her. Unter diesen schwierigsten Verhältnissen machte die junge slowakische Republik ihren ersten Schritt ins neue Leben und erbrachte ein glänzendes Beispiel ihrer Lebensfähigkeit, politischer Reife, wirtschaftlicher Leistung und kultureller Entfaltung. Dies alles inmitten einer ihr feindlich gesinnten Welt, gestützt nur auf das Wohlwollen des Dritten Reiches.

Die politische Reife erhielt der junge Staat durch die de facto und de jure Anerkennung seitens neunundzwanzig Staaten innerhalb der kurzen Zeit von fünf Monaten, d. h. bis zum Ausbruch des zweiten Weltkrieges, darunter auch späterer Feindstaaten, wie Rußland, England, Frankreich, Polen usw.

Von ganz besonderem Interesse dürfte es sein, daß derselbe sowjetische Gesandte Puschkin, der heute seine vielversprechende Tätigkeit in der ostzonalen Republik Deutschlands ausübt, vorher seine Purifikationsfähigkeiten in Budapest unter Beweis stellte, seine ersten Sporen jedoch in Bratislava, in den Jahren 1939—1940, mit einer überaus großen Schar seiner Assistenten, verdiente.

Dieses Sichbehaupten im Kreise der Völkerfamilie hätte sicherlich eine Erweiterung erfahren, wenn nicht der zweite Weltkrieg ausgebrochen wäre.

Einen weiteren Beweis politischer Reife erbrachte die Slowakische Republik nach dem siegreich beendeten Polenfeldzug, als das Dritte Reich Gebiete jenseits der Hohen Tatra, inklusive des bekannten Wintersportplatzes Zakopane, der

Slowakei zur Annektierung anbot. Obwohl ein Jahr vorher — während der tschechischen Krise (Vereinigung der Sudetengaue mit dem Dritten Reich) Polen dieselbe ausnützend, — sich Gebiete eigenmächtig diesseits der Hohen Tatra (der Hauptkamm der Hohen Tatra bildete die Grenze) aneignete, lehnte die slowakische Regierung das Angebot des Dritten Reiches mit dem Hinweis ab, sich nicht durch Einverleibung fremden Gebietes bereichern zu wollen. Diese außenpolitischen Akte wurden unter der bewährten Leitung ihres damaligen Außenministers, Prof. Dr. Durcansky, durchgeführt.

Die wirtschaftliche Stabilität und Unabhängigkeit des Staates kann man am besten durch die am Ende des zweiten Weltkrieges zurückgelassenen Waren- und Zahlungsforderungen der Slowakischen Republik von den verschiedensten Ländern, ermessen. Bei Ende des zweiten Weltkrieges hatte die Slowakische Republik eine Forderung von sechs Milliarden Ks an Deutschland, und an das Protektorat Böhmen und Mähren (ein Betrag, der dem zweijährigen Staatsbudget gleichkam), ferner von hundert Millionen Franken an die Schweiz, Forderungen an Italien, Ungarn, Polen usw.

Während des Krieges bot die Slowakei den Eindruck einer Friedensinsel, wo man alles kaufen konnte, wo der weiße Markt den schwarzen unterbot. Die wenigen, auf Karten angesetzten Waren waren so reichlich, daß man dieselben nie ganz ausgenützt hat. Wer aus dem übrigen Europa nach der Slowakei kam, der mußte annehmen, in ein Schlaraffenland gekommen zu sein. Dies ist keine Uebertreibung, jeder Reisende — besonders die Besucher aus den neutralen Ländern — können dies bestätigen. Alles funktionierte, alles schaffte und werkte, die einzige Sorge war der Ausgang des Krieges, der die Existenz des Staates in Frage stellte.

Infolge des zwanzigjährigen Zusammenlebens mit den Tschechen innerhalb eines Staatsverbandes wurde die kulturelle Eigenentwicklung der Slowaken weitgehend verhindert. Durch die raffinierte Kreierung der sogenannten tschechoslowakischen Sprache — die nie existierte — war es den Tschechen möglich gemacht worden, sich in jede Kulturstätte des slowakischen Geisteslebens einzuschleichen und so die selbständige Entwicklung desselben zu unterbinden. Der Austausch von Studenten, Ferienkolonien, das Soldatenleben, die überaus große Zahl von tschechischen Beamten, Angestellten, Kaufleuten, Industriellen, Privatiers, behinderten in unvorstellbarem Maße jedwede Regung geistiger Unabhängigkeit. Doch kaum hatte der junge Staat sein selbständiges Leben begonnen, erschienen auf fast allen Sektoren des öffentlichen Lebens begabte Slowaken, die sich nach und nach in ihrem Wirkungskreis behaupteten.

Als der erste Präsident der Slowakei nach Berlin flog, um gegen die Anwendung der Rassengesetze in der Slowakei zu protestieren und es ihm auch gelang, Hitler davon zu überzeugen, daß die Rassengesetze in der Slowakei durch Ausnahmen, die der Präsident in besonderen Fällen anwenden kann, apliziert werden können, da wußte die gleiche Presse, die sich auch heute aus den gleichen Elementen zusammensetzt und sich der gleichen Methoden bedient, nur das Böse herauszustellen und das Gute zu unterdrücken, nur von Befehlsempfängern, Lakaien, Marionetten usw. zu berichten. Die gleiche Presse „versäumte" es aber komischerweise, die Weltöffentlichkeit davon zu unterrichten, daß die Gewährung dieser Ausnahmebestimmung praktisch die Entscheidung in die Hände des Präsidenten gelegt hatte und daß dieser gleiche Präsident nie ein einziges Todesurteil unterschrieb, daß er einer Unzahl von Juden durch seine persönliche Intervention das Leben rettete. Zur besonderen Illustrierung der Lage sei angeführt, daß die JOINT (jüdische Weltorganisation) es den ungarischen und polnischen Juden anempfahl in der Slowakei Zuflucht zu suchen, wo die allgemeinen Verhältnisse für die Juden besonders günstig waren. Dieser gleiche Präsident wurde dann bei seiner Gefangennahme durch das amerikanische Heer von einem in amerikanische Uniform gesteckten slowakischen Juden der unwürdigsten Behandlung ausgesetzt. Bei der Gerichtsverhandlung durch den kommunistischen Volksgerichtshof in Bratislava wurde Präsident Dr. Josef Tiso vom Vorsitzenden des Gerichtes gefragt, wie er in der amerikanischen Gefangenschaft behandelt wurde. Er verweigerte auf diese Frage die Antwort, wahrscheinlich darum, um den Kommunisten keine Handhabe für propagandistische Zwecke zu geben.

Und dieser Wohltäter seines Volkes, sein erster Präsident, mußte sein Leben hingeben, nur deshalb, weil Deutschland es war, das ihm zur Verwirklichung der höchsten Ziele eines Volkes, der Selbständigkeit, verholfen hat. *Jedenfalls werden es die Slowaken nie vergessen, daß es Deutschland war, welches ihm zu dieser einzigartigen geschichtlichen Aspiration die hilfreiche Hand bot.* Die Slowakei anerkannte diese Hilfe, indem sie Deutschland loyal zur Seite stand *bis zum bitteren Ende.*

Man hat nun diese junge Republik, die auf rechtlich internationaler Grundlage entstand, die einer so viel versprechenden Zukunft entgegensah, die so vielen Verfolgten und Bedrängten während des Krieges, Freunden und Feinden in gleicher Weise, Schutz und Unterkunft gab, wieder in den c.-s. Staatsverband hineingezwungen, nachdem ihr erster Präsident, Dr. Josef Tiso und mit ihm viele seiner Mitarbeiter, den Märtyrertod starben. Mit ganz besonderer Grausamkeit wurde der slowakische Ministerpräsident, Prof. Dr. Tuka, hingerichtet, da er, durch Injektionen bei Sinnen gehalten, im Krankenwagen zum Richtplatz gefahren wurde und daselbst in den Strang gelegt.

ES LEBE DIE NEUE HUMANITAET, ES LEBE DIE ATLANTIKCHARTA MIT IHREN VIER FREIHEITEN.

Buenos Aires, den 1. April 1950

Aktion Helgoland

Zeitbrief aus Deutschland — XXXI.

Die Episode der „friedlichen Invasion“ einer deutschen Insel durch Deutsche ist zu Ende. Dennoch wird ihr gedankliches Erscheinungsbild in den Zeitungen immer noch einmal angeleuchtet von amtlichen Berichten, Stellungnahmen, Mutmaßungen, wie von den Leserbrief-Kommentaren des einfachen Mannes, und dabei gewinnt es langsam zeichenhafte Gültigkeit. — Was ist geschehen?

In den zwölften um die Jahreswende war bei stürmischem Wetter und schwerer See auf Helgoland eine „Europabesatzung“ gelandet. Acht Invasoren verschiedenen Alters und Herkommens: Studenten, einheimische Fischer, Journalisten unter Führung eines ehemaligen deutschen Gastprofessors der Carnegie-Stiftungen in den USA, hatten sich inmitten der Trümmerwüste in einem Bunker eingenistet und durch weiteren Zuzug schließlich auf vierzehn verstärkt, darunter drei Ostdeutsche, ein Schweizer, ein Amerikaner. Sie wollten im Zeichen der Flagge Europas, des Deutschen Bundes und der grünrotweißen Insel durch ihre Anwesenheit auf gesperrtem deutschen Boden Einspruch erheben, bevor bloße Gewöhnung eine Völkerrechtswidrigkeit sanktionieren könnte — „eine Tollkühnheit“, so zitieren wir aus dem vielstimmigen Echo der in- und ausländischen Presse die Aeußerung eines nordirischen konservativen Abgeordneten im Unterhaus, aber eine „Tat“, die hoffentlich „die Aufmerksamkeit auf die Ausschreitungen ziehen wird, die Großbritannien mit der Bombardierung der Insel begeht.“

Diese Demonstration ruft Erinnerungen wach an ähnliche Vorgänge, die da, wo der schleppende Gedankenaustausch zuständiger Verhandlungspartner nicht zum Ziele zu führen scheint, einen Urwillen unmittelbar zum Ausdruck bringen. Dabei handelt es sich allerdings zumeist um Gewaltmaßnahmen, so etwa von spontanen Zusammenrottungen auf der Straße über politisch-weltanschauliche Protestaktionen bis hin zum organisierten Wirtschaftsstreik oder — im Einzelbeispiel — etwa von der Verbrennung der Bannbulle über den Barrikadenbau örtlicher Revolutionen bis zur Eigenversenkung der deutschen Flotte in der Bucht von Scapa Flow. Die Aktion Helgoland unterscheidet sich von solchen Unternehmungen durch ihren ausgesprochen friedfertigen Charakter; ohne Waffen, Fäuste, Feuer, Reden und Schreie ist hier durch die mutige Ungewöhnlichkeit einer sinnbildlichen körperlichen Besitzergreifung ein Völkerunrecht an den Pranger gestellt worden, bevor es sich verewigte.

Für und gegen was nun verbrachten die Helgolandfahrer, in persönlicher Verantwortung und zugleich im Auftrage der „Halluner Moats“, der „Kampfgruppe gegen Unmenschlichkeit“ und des „Bundes europäischer Jugend“, acht Tage in Graupel- und Schneeschauern bei Windstärke 8 in dem unwirtlichen Bombengelände? Die beiden Vertreter der vertriebenen Inselbewohner, die, zu 90 % arbeitslos, um ihre Existenz kämpfen, wollten ihre „Heimat wieder haben“; die Studenten bekundeten das Recht auf deutschen Boden überhaupt; der Prinz zu Löwenstein schloß in den Anspruch auf Helgoland nicht nur die Forderung auf Rückgabe der geraubten Ostgebiete ein, sondern auch eine Stärkung der Abwehrfront gegen den Bolschewismus: „Es ist ein Stück abendländischen Bodens, das zu verteidigen wir bereit sind.“

Im Verlauf des Unternehmens aber wurde die bloße demonstrative Anwesenheit durch andere Ausdrucksformen bereichert. Auf dem zerstörten Oberlande errichteten

die Männer ein Kreuz aus Trümmerholz zur geistigen Abwehr gegen weitere Bombenwürfe; sie machten sich daran, auf dem Gottesacker die gestürzten Grabsteine aufzurichten, die verstreuten Gebeine erneut zu begraben und so wenigstens den Toten wieder einen Fried-Hof zu schaffen, und in der Sylvesternacht entzündeten sie ein mächtiges Feuer auf der Plattform des Bunkerturmes; „Feuer auf See ist ein Notzeichen, Helgoland ist wie ein gestrandetes Schiff."

Bei Zwischenfällen wurden zusätzliche Auffassungen und Beweggründe sichtbar. Nachdem anfangs deutscher Polizei- und Grenzschutzdienst erklärt hatte, die Demonstranten nur auf höheren deutschen Befehl oder auf deren eigenen Wunsch zurückzuholen, nachdem dann die beiden ausgeschickten Fahrzeuge der Besatzungsmacht bei Treibeis wegen Schraubenschadens und Lecklaufs unverrichteter Sache umgekehrt waren, wurde die britische Aufforderung, Boote des Cuxhavener Minenräumkommandos bereitzustellen, von dem deutschen Verbandschef abgelehnt, der daraufhin unter Androhung eines Gerichtsverfahrens fristlos entlassen wurde. Er hatte seine Weigerung damit begründet, daß er als Offizier zwar gelernt habe zu gehorchen, doch werde nach der Nürnberger Rechtsprechung auch persönliche Verantwortung verlangt; der Räumverband habe aber nicht die Aufgabe, Polizeimaßnahmen durchzuführen. Als dann am 3. Januar die Evakuierung durch ein britisches Streifenboot endlich vonstatten gehen konnte, bildeten die deutschen Polizisten — die angekündigten englischen Marinesoldaten mit Karabiner, Stahlhelm und Zelten waren im letzten Augenblick doch zurückgelassen worden — Spalier und salutierten mit „Augen rechts!", als die Helgolandfahrer unter Vorantragen ihrer Europaflagge an Bord gingen, während ihr Führer ausrief: „Wir grüßen die tapfere Helgoländer Besatzung!" Das geschah im Beisein des leitenden britischen Offiziers, und das deutsche Volk hat sich weithin diesem Gruß angeschlossen.

Echte symbolische Demonstrationen dieser Art wollen im allgemeinen nicht vollendete Tatsachen schaffen; sie wollen nur handgreiflich hinweisen auf einen Notstand, in diesem Falle darüber hinaus — nach eigener Interpretation — „am Modell" aufzeigen, „welche Möglichkeiten es in Europa immer noch gibt, auch die schwersten Konflikte im gemeinsamen Interesse aller beteiligten Völker beizulegen." Der Demonstrant aber ist in der Minderzahl und nicht im Besitz der entscheidenden Befugnis und Vollstreckung. Die andere Seite, die Mehrheit, die Mächtigen, die Sieger von gestern halten es dann gemeinhin nicht für opportun, dem Protest ohne weiteres nachzugeben; das Prestige verlangt eine zurückhaltende, Ursache, Anlaß und Folge verschleiernde Behutsamkeit. Diese politische Situation muß man mitveranschlagen, wenn man nach dem Erfolg der Helgolandaktion fragt.

Schon während des Unternehmens wurde das Prestige gewahrt, indem gegen die ersten Studenten ein britischer Haftbefehl erlassen und vom Hohen Kommissar das Betreten der Insel als ungesetzlich erneut mit gerichtlicher Verfolgung belegt wurde. Aber dann wurde bekannt, daß die Demonstranten straffrei bleiben würden, und die Abholung schließlich vollzog sich nach deutschem Zeugnis „mit einem Höchstmaß von Takt und Ritterlichkeit" auf Grund einer Verhandlung „von gleich zu gleich" „auf diplomatischem Parkett". Und wenn dann auch später der Hohe Kommissar äußerte, „die sogenannte deutsche Helgoland-Demonstration" spiele bei den neuen Beratungen über das Schicksal der Insel keine Rolle, und ein Sprecher des britischen Luftfahrtministeriums erklärte, die Bombardierung werde einstweilen fortgesetzt, so sind doch bis jetzt keine weiteren Abwürfe erfolgt; die Hohen Kommissare Großbritanniens und der USA haben bei der englischen Regierung die Einstellung des Bombardements angeregt; die Inselpläne werden überprüft, indem die interessierten Minister und das amerikanische Bomberkommando um Gutachten gebeten sind mit dem „selbstverständlichen" Endzweck, „eine Aenderung herbeizuführen". Diese Mitteilung wurde am gleichen Tage herausgegeben, an dem die „Times" in einem Leitartikel meinte, „daß die gegenwärtige Benutzung der Insel politische Verlegenheiten mit sich bringt, die man sich besser vom Halse schaffen sollte." Deutlicher sprach

„News Chronicle“ über die „gegenwärtig sehr verwirrte“ britische Politik gegenüber Deutschland; „es ist weder großzügig noch klug, auf einer weiteren Verwendung der Insel als Bombenübungsgelände zu bestehen, und besser, unsere Politik jetzt zu ändern, anstatt später den Eindruck zu erwecken, unter deutschem Druck zu handeln.“ Und „Daily Expreß“ erklärte, die Bombardierung Helgolands habe jeden Sinn verloren, „außer dem, der Sowjetunion zu helfen.“

Volkspolitisch wichtiger als das beachtliche Aufsehen in der ganzen Welt aber ist für uns das deutsche Echo. Anfangs warnten noch Regierungsstellen in Bonn vor einer Zuspitzung der Lage durch die Demonstrationen. Dann aber forderte nicht nur der schleswigholsteinische Landtag die „längst fällige“ Freigabe Helgolands — vor dem unveräußerlichen Recht des Menschen auf seine Heimat hätten auch die Bedürfnisse der britischen Luftwaffe zurückzutreten —; auch beispielsweise die CDU-Fraktion in Hamburg wiederholte unter Begrüßung der Helgolandaktion die Bitte um eine endgültige Bereinigung im europäischen und deutschen Sinne, und die Zentrumsfraktion beantragte im Bundestag, regierungsseitig erneut auf unbeschränkte Rückgabe der Insel zu dringen; eine „sinnlose Zerstörung“ werde in Zukunft als „schwerer Schlag gegen die europäische Verständigung und Solidarität empfunden“. Die Heidelberger Studentenschaft übermittelte den Helgolandfahrern ihre Glückwünsche. Zwei Teilnehmer sprachen in der Bundeskanzlei und der Dienststelle für auswärtige Angelegenheiten vor; der Bundestagspräsident empfing sie, lobte ihre Initiative, hielt nach Entgegennahme ihres Berichtes die neu angekündigte Bombardierung für eine reine Prestigefrage und gab der Hoffnung auf eine baldige Lösung Ausdruck. Die Bauverwaltung des Kreises Pinneberg aber arbeitete bereits Pläne aus für einen internationalen Wettbewerb zum Wiederaufbau der Insel. Diese Reaktionen heben sich als Spitzenäußerungen aus der breitschichtigen namenlosen Unterstützung heraus, die das Unternehmen durch tätige Mithilfe an Ort und Stelle, sowie durch Sympathiekundgebungen, Briefe und Geschenke in ganz Deutschland gefunden hat. Die „Aktion Helgoland“ aber wartet derweilen in Cuxhaven entscheidende Maßnahmen in Bereitschaft ab.

So ist aus dem sinnbildlichen Protest der Wenigen eine Demonstration des Volkes geworden, eine erste Volksdemonstration nach dem Zusammenbruch. Die mutige Tat des Vortrupps mag uns wie die Anteilnahme des unbekannten Deutschen, die Hoffnung wiedergeben, daß die Zeit der betäubten Hinnahme vorüber ist, und daß nicht nur Parlament und Presse eine Stimme haben, sondern auch das Volk unmittelbar, indem es sinnbildlich vorführt, was längst hätte geschehen können, indem es den verschlungenen außenpolitischen Dienstweg mit seinen Schlagbäumen und Wartesälen einfach überspringt und schnurstracks den Richtweg des gesunden Menschenverstandes und des guten Völkergewissens beschreitet.

„Ich ging nach Helgoland“, erklärte der Leiter der Aktion auf der Insel, „im Geiste des Friedens und der internationalen Verständigung, in der Ueberzeugung, daß Recht und Gerechtigkeit unteilbar sind. Helgoland ist ein Symbol für ein größeres Ganzes. Möge es ein Symbol des guten Willens werden und dazu beitragen, den Weg zu einem dauernden Frieden vorzubereiten.“ Das Nächstliegende aber schrieb einer der Studenten in sein Tagebuch: „Ganz gleich, ob Helgoland ein Symbol ist, auf jeden Fall ist es Boden, der zu Deutschland gehört. Dies muß nicht nur gesagt, es muß demonstriert werden!“

Haëf.

Hanns Schuster:

Nun singen sie schon wieder ...

(Eine Betrachtung zu den jüngsten Theaterskandalen in Berlin)

Berlin stand im Zeichen zweier Theaterskandale. Im Falle Fritz Kortner bemühte sich die Kritik die Ursachen in künstlerischen Unzulänglichkeiten zu suchen. Das war nur bedingt richtig. Es geschah aber in der guten Absicht, in das Pulverfaß der politischen Hochspannung keinen Funken zu schleudern. Daß es trotzdem zur Explosion kam, war ausschließlich die Schuld derjenigen, die nicht die menschliche Größe aufzubringen vermochten, endlich zu vergessen, und die eine Unversöhnlichkeit bekundeten, der die Berliner in einer Zeit und in einer Welt, der nichts so bitter nottut wie den endlichen Abbau allen Haßes, verständnislos gegenüberstanden.

Im Falle Werner Kraus war die Presse weniger von Hemmungen geplagt. Trotzdem brachte sie nicht den Mut auf, einzugestehen, daß die mißglückten Demonstrationen gegen den größten deutschen Charakterdarsteller unzweideutig die Folge der Ablehnung des nach Deutschland zurückgekehrten Schauspielers Fritz Kortner waren.

Kortner, 1933 nach Hollywood emigriert, wurde bei seiner Rückkehr von der deutschen Presse mit Vorschußlorbeeren empfangen. In München gab man ihm Gelegenheit, einen Film zu drehen, der den Titel „Der Ruf" trug. Er wurde ein Mißerfolg, so sehr sich auch die Kritik bemühte, dem deutschen Publikum die hehren Absichten Kortners verständlich und schmackhaft zu machen. Der Film schildert das eigene Schicksal dieses Schauspielers, der sich dazu berufen fühlte, sich zum Fürsprecher all derjenigen zu machen, die unter dem Dritten Reich schweren Verfolgungen ausgesetzt waren, die aber, ihrem „inneren Ruf" folgend, die menschliche Größe aufzubringen vermochten mit einer versöhnenden und verzeihenden Geste nach ihrer alten Heimat zurückzukehren. Zweifellos ein hoher Gedanke, der jedoch von einem Manne ausging, dessen persönliches Schicksal niemals beispielhaft sein konnte für das Schicksal seiner Glaubens- und Rassegenossen, die durch eine Hölle gejagt wurden, während er, weitab von allem kritischen Geschehen, im sicheren Hort der kalifornischen Küste, ruhig und unangefochten die „Bereinigung der verpesteten Luft' abzuwarten in der Lage war. So konnte dieser Film nur Befremden hervorrufen. Er konnte nicht überzeugen. Man glaubte ihn nicht.

Was von Kortner in der Erinnerung des deutschen Theaterpublikums haften geblieben ist, waren seine stets umstrittenen menschlichen Qualitäten. Sie offenbarten sich wieder nach seiner Rückkehr. Es kam genau so wie früher zu unerfreulichen Reibereien während der Proben; Kortner konnte sich nicht verkneifen gegen ehemalige Pg's zu opponieren, er versuchte sie auszuschalten (so den hervorragenden Bühnenbildner Prof. Praetorius), kurzum: Sein Verhalten stand in einem krassen Widerspruch zu der in seinem Film vertretenen Tendenz des versöhnenden Geistes. Er forderte Gagen, die in einer Zeit, wo jeder dritte Berliner arbeitslos und Unterstützungsempfänger ist, als eine Provokation gegen das gesunde soziale Empfinden der um seine Existenz ringenden Bevölkerung Berlins angesehen werden mußten.

Der Künstler Kortner hatte dem deutschen Publikum nichts mehr zu sagen. Was aus Hollywood zurückkam war ein alter und veralteter Mime, dessen Darstellungsstil dem Deutschen unendlich fern lag. Ein kalter Routinier mit einer prononciert hyper-semitischen Rhetorik und Dialektik, zu dem sich ein Ex-

terieur gesellte, das befremdete. Von der Kritik stark beeinflußt, fanden sich die Berliner trotzdem bereit, den künstlerischen Resten dieses Mannes Tribut zu zollen und ihn in die Reihe der prominenten Darsteller aufzunehmen. Vielleicht auch aus dem unsicheren Empfinden heraus, ihm unrecht zu tun. Aber Kortner wollte mehr. Er beanspruchte für sich die Stellung, die er vor 1933 eingenommen hatte. Die Berliner waren nicht gewillt, ihm diese Stellung einzuräumen. Aus einem völligen Mangel an Selbsterkenntnis und aus einem Mangel der Erkenntnis, daß Deutschland von 1951 nicht mehr das Deutschland von 1932 ist, erging sich Kortner in einer Verbitterung, die soweit führte, daß er seine Ablehnung als Folge eines neuerstandenen oder noch nicht erstorbenen Antisemitismus hinzustellen versuchte. Nur aus dieser falschen Einstellung heraus darf man seine „Don Carlos"-Inszenierung deuten, die von der Kritik mit einiger Verlegenheit empfangen wurde. Man bezeichnete sie zwar als „unglücklich", aber immerhin als „interessant". Sie war weder das eine, noch das andere, sondern eine eindeutige Diskriminierung des deutschen Gefühles, eine Verballhornung des hohen Pathos' Schillerscher Verse. Als Höhepunkt seines billigen Rachegefühles scheute sich Kortner nicht, von der Bühne aus krachende Gewehrsalven ins Parkett schießen zu lassen. Eine Geschmacklosigkeit, die einen Proteststurm hervorrief, dessen Folgen Kortner selbst zu spüren bekam: Er mußte Berlin verlassen.

Wenn er der ihm wohlgesinnten Presse die Erklärung abgab, sein Weggang wäre in einer antisemitischen Haltung des Berliner Publikums begründet gewesen, dann ist das eine Unwahrheit, die keiner eher zu widerlegen imstande wäre, als Kortner selbst, der genau wußte, daß seine Ablehnung niemals dem Juden, sondern ausschließlich dem Menschen und Schauspieler Kortner galt. Kortner hat sich geirrt.

Und noch einer irrte: Herr Galinski, der Vorsitzende der jüdischen Gemeinde in Berlin, der glaubte, den erzwungenen Weggang Kortners mit einer Demonstration gegen das Auftreten des deutschen Schauspielers Werner Kraus beantworten zu müssen. Es waren nicht nur die Wasserwerfer der Berliner Schutzpolizei, die Herrn Galinski wie einen begossenen Pudel abzuziehen zwangen. Es war die tapfere Haltung der Berliner und die menschliche Haltung ihres Oberhauptes, Prof. Reuter, die den Wutausbruch einer jüdischen Minderheit zu einem kläglichen Schauspiel zusammenschrumpfen ließ. Das Verlangen Galinskis an den Magistrat, das Gastspiel von Werner Kraus abzusagen, wurde vom Oberbürgermeister mit einem kategorischen Nein! beantwortet. Reuter hielt die Zeit für gekommen, einen Strich unter die Vergangenheit zu ziehen. Herr Galinski war anderer Ansicht. Er demonstrierte und unterlag. Und Werner Kraus wurde von den Berlinern mit nicht endenwollendem Jubel gefeiert. Auf der Bühne des Kurfürstendamm-Theaters stand neben ihm Frau Helene Thimig, die Witwe des bedeutenden jüdischen Regisseurs Max Reinhardt. Herrn Galinski sagte das nichts. Er wollte sein Opfer haben. Ein Opfer, dem man nichts anderes vorzuwerfen hatte, als daß es einmal in einem Film mit unvergleichlicher Genialität drei Juden darstellte, die einen anrüchigen Charakter hatten. Den Schauspieler Werner Kraus deshalb mit einem Menschen antisemitischer Gesinnung zu identifizieren, ist dumm und primitiv. Ein Schauspieler, der überzeugend Verbrecher darzustellen vermag, *ist* kein Verbrecher, was jedoch nicht ausschließt, daß er ein Verbrecher sein *könnte*. Aber Kraus war kein Antisemit. Es wäre billig, die Leiden der Juden in den vergangenen Jahren einfach zu ignorieren. Es ist aber ebenso billig, wenn die Juden die Entnazifizierungsgesetze ignorieren, indem sie erklären: Was uns Werner Kraus angetan hat, ist durch keine Entnazifizierung reinzuwaschen. Niemand in Deutschland verkennt die Sinnlosigkeit der Entnazifizierung, wenn auch in einem anderen als von den Juden gemeinten Sinne. In keinem Falle berechtigt es dazu, das Bestehen dieser Gesetze in dem Augenblick einfach

wegzuwischen, wo sie einem unbehaglich werden. Werner Kraus wurde durch drei Entnazifizierungsverfahren gehetzt, mit dem Erfolg, daß ihm keinerlei antisemitische Tätigkeit nachgewiesen werden konnte. Man hat ihn zu fünf Jahren Schweigen verurteilt. Heute feiert man ihn, der dem Ensemble des Wiener Burgtheaters angehört, mit Recht als den genialsten deutschen Charakterdarsteller, und die Berliner sind nicht gewillt, diesen wunderbaren Schauspieler einer fraglichen Vergangenheit wegen außerhalb ihrer Sektorengrenzen zu wissen: Sie wollen ihn in Berlin haben!

Betrachtet man im Falle Kraus die Haltung der Berliner Kritik, dann könnte man deren Solidarität mit den Demonstranten, die in einem scharfen Kontrast zu dem Willen der Berliner Bevölkerung steht, schwer verstehen, fiele es nicht leicht, die Hintergründe für diese Haltung zu durchschauen. Die Mehrzahl der Berliner Theaterreferenten sind Juden. Zu ihrer Ehre sei gesagt, daß sie zu den Vorgängen im Theater am Kurfürstendamm, einen Standpunkt vertraten, der zum mindesten ein Unbehagen verriet. Selbstverständlich standen sie aufseiten der Demonstranten, aber das kategorische Nein! des Berliner Oberbürgermeisters ließ zur Vorsicht raten und machte sie unsicher. Was den besten Berliner Theaterkritiker (Friedrich Luft von der amerikanisch lizenzierten „Neuen Zeitung"), der kein Jude ist, zu der Erklärung veranlaßte, sein Platz wäre nicht i m, sonder v o r (also bei den Demonstranten) dem Theater gewesen, ist schon schwerer zu erkennen. Man muß sie, unabhängig von den beiden Theaterskandalen, auf die Gesamthaltung der Berliner Kritik zurückführen. Diese Kritik weist eine seltene Gleichschaltung auf in der Verhimmelung aller ausländischen Geistesprodukte und deren Interpreten (mit Ausnahme der sowjetrussischen natürlich!) und in der Ablehnung all dessen, was deutsch ist oder von Deutschen produziert wird. Der hervorragendste Vertreter dieser anglophilen und sieger-hörigen Einstellung ist jener Friedrich Luft, ein Mann von großer Begabung, der jedoch seine Objektivität immer mehr verlor und weiter verliert. Was die Kunstschaffenden von der Berliner Kunstkritik halten, demonstrieren die Aeußerungen zweier prominenter Persönlichkeiten. Gustav Gründgens, Generalintendant von Düsseldorf, lehnte eine Berufung nach Berlin mit der Begründung ab: Warum soll ich mich von der Kritik anpöbeln lassen?! Und Boreslaw Barlog, der frisch-gebackene Intendant des wiedererstandenen Schillertheaters äußerte nach seiner Ernennung: In Berlin wird zu viel gestänkert! Diese Erkenntnis und das gesunde Empfinden der Berliner Theaterbesucher setzt sich langsam, aber sicher durch. Man beginnt, die Kritiken nicht mehr ernst zu nehmen. Man läßt sich Stücke und Filme, die man sehen will, nicht mehr verekeln. Man verlangt nach Schauspielern, die man liebt, und man lehnt Schauspieler ab, die man eben nicht zu lieben vermag. Man ignoriert die berufsmäßige, von unsachlichen Faktoren beeinflußte Kritik und bildet sich sein Urteil selbst. Das ist der einfachste und natürlichste Weg zu einem objektiven Referat, das seinen spontanen Ausdruck in der Behandlung der beiden Künstler Werner Kraus und Fritz Kortner fand. Es blieb den Berufskritikern und der jüdischen Gemeinde vorbehalten, darin den Ausbruch eines Antisemitismus zu sehen. Der Berliner sah ihn nicht, aber er wurde hellhörig. Der Berliner nimmt es auch gelassen hin, daß man ihm bei solchen Gelegenheiten vorwirft, er habe aus den vergangenen Jahren nichts gelernt. Er wundert sich nur, daß man diesen Vorwurf gerade nur auf ihn beschränkt. Er sieht ja, was um ihn herum vorgeht, und ist erstaunt, daß man das Demokratie nennt, deren tieferen Sinn nicht zu begreifen er ohne sonderliches Schamgefühl zugibt.



Frankreich in Asien

Zweiter Bildbericht von Hans Birke

Als Europäer nehmen wir eine derartige Ueberschrift als selbstverständlich hin; wie würde sie uns jedoch in der umgekehrten Ordnung berühren?

England und Holland gaben nach der zweiten Zivilisations-Zentrifuge, ihren Kolonien im Orient die Unabhängigkeit — Sie machten gute Miene zum bösen Spiel. —

Marianne hat in Indochina, seit dem Sieg der englischen Welt über Japan, eine neue Taktik eingeschlagen, um weiterhin ein müheloses Einkommen für bestimmte Kreise ihres Volkes zu sichern. Frankreich, in seinem verstandesmäßig kühlen Rechnen in politischen Angelegenheiten will Indochina nicht verlieren. Seit 1946 wird die Offensive des Generals Leclerq mit einer Brutalität weiter durchgeführt, die eines Landes von angeblich so hoher Zivilisation unwürdig ist.

Bis zum Jahre 1949 wurden Dörfer nach Belieben vernichtet, das Eigentum der Bevölkerung geraubt und geplündert, die Bevölkerung nach Ermessen eines subalternen Offiziers oder selbst eines gewöhnlichen Soldaten, gefoltert und getötet. Für diese Behauptung einzelne Beweise anzutreten, ist unnötig. Der Beweis dafür liegt in diesem Land selbst, in seinen tausenden ausgelöschten Ortschaften, in deren dezimaler Steigerung der gefolterten und toten Menschen.

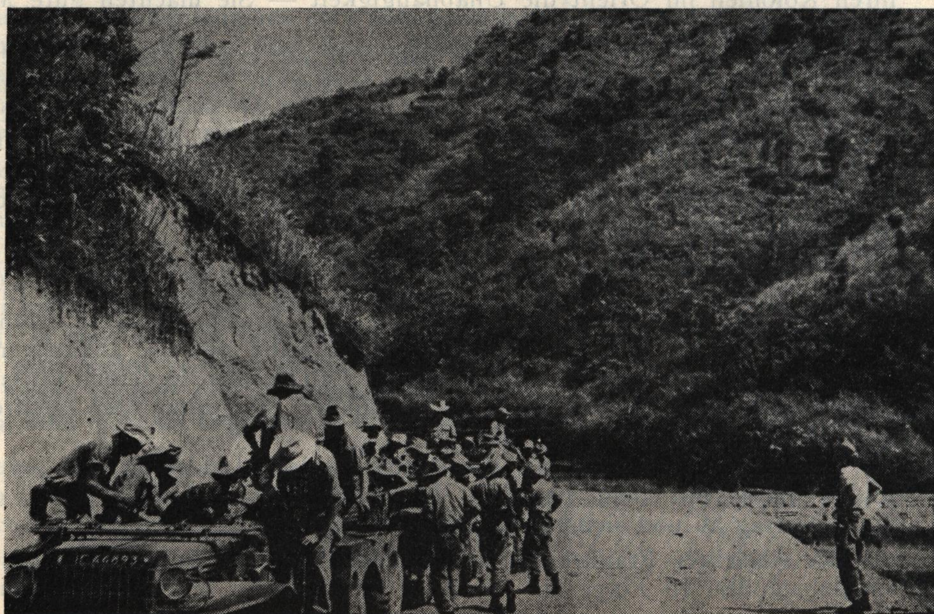
In diesem Jahre 1946, als die Armee Leclerq Indochina neu besetzte, schloß Paris mit dem heutigen Widerstandsführer Ho-Chi-Minh, einen Staatsvertrag ab und sicherte ihm die Protektorats-Regierung in Indochina.

Die Absichten Frankreichs zielten jedoch auf eine Fortsetzung des Kolonialzustandes. In Folge der humanen Neuordnung und des Intrigenspie-



Jede Ortschaft in I.-CH. ist ein eigenes kleines Gefängnis von Wachtürmen und Bambushindernissen umgeben. In der Nacht gibt es für die Einheimischen kein herein und heraus aus diesen Ortschaften.

Während in den südlichen Teilen des Landes noch ein Partisanenkrieg herrscht, sind in Tonkin schwere Frontenkämpfe entbrannt.
Frankreich versucht durch Gegenangriffe zu retten, was zu retten ist. Unser Bild zeigt französische motorisierte Einheiten in Angriffsbereitschaft hinter den ersten Linien.





Die andere Seite.

Eine indochinesische Frau, welche auf Seite der Widerstandskämpfer steht, wurde bei einer Operation von französischen Soldaten gefangen genommen, gefesselt und gefoltert.

Im Hintergrund ist der Rauch einer brennenden Ortschaft zu erkennen.



Eine kleine französische Patrouille kontrolliert die Eisenbahnlinie Hai phong-Hanoi. Die Soldaten Frankreichs sehen auf diesem Bilde nicht gerade vertrauenerweckend aus.

les von Paris bildeten die Indochinesen eine Widerstandsbewegung, die in wenigen Jahren die Stärke der französischen Besatzungsarmee erreichte. Frankreich war unfähig, seinen Einfluß auf die Bevölkerung zu erhalten, ebenso unfähig, eine soziale Ordnung und Sicherheit im Lande zu garantieren.

Die neue Hoffnung Frankreichs wurde Bao Dai, Exkaiser von Annam. Sehr spät, erst im Jahre 1949 entschloß sich Frankreich, unter dem Zwang der Widerstandsbewegung, dem Lande eine innerpolitische Selbständigkeit zu geben. — Bao Dai wurde Regierungschef im neuen Staat des französischen Imperiums ... Man nannte Indochina nicht mehr Kolonie, sondern Glied der „FRANZOESISCHEN UNION".

In letzter Zeit versucht Frankreich, seine politische und militärische Niederlage in Asien zu einem internationalen Konflikt zu gestalten. Es läßt Waffen aus den USA, auf Kosten des Bao Dai-Staates, importieren, um Erscheinungen zu bekämpfen, die es selbst hervorgerufen hat.

Hofft Frankreich vielleicht, daß die UNO ein Interesse am sogenannten letzten europäischen Stützpunkt in Asien gewinnt? —

Hofft Frankreich, daß eine Armee der europäischen Staaten für die geliebte Marianne die Kastanien aus dem Feuer holt? —

Inzwischen kämpfen in Indochina Deutsche gegen Deutsche, verbissen und ohne Gnade, ein Vorspiel dessen, was Deutschland selbst, auf eigenem Boden, zugedacht ist.

Die Tragödie der Demokratie

Von Dr. J. von L.

Demokratien leben von jeher einzig von der Großmut, Opferbereitschaft und Verantwortungsfreudigkeit einiger weniger wahrhaft aristokratischer Naturen, die sich ihnen zur Verfügung stellen und zum Schein auf die demokratischen Spielregeln eingehen, wohl wissend, daß der „Dank des Vaterlandes“ sie eines Tages in Gestalt einer aufgepeitschten Menge erschlagen wird. Stehen einer sogenannten Demokratie solche aristokratischen uneigennützigen Führernaturen nicht mehr zu Gebote, dann versinkt sie augenblicklich im Sumpf der Korruption und im Chaos absoluter Willkür und absoluter Rechtlosigkeit. Mag man einwenden, daß aristokratische Staatsformen allzuleicht in Tyrannei ausarteten, so muß man doch zugeben, daß Demokratien ohne das bewußte Selbstopfer in ihr verbliebener Aristokraten oder nach deren vollständiger Beseitigung erst recht die Tendenz zeigen, zur Tyrannei zu werden, und zwar zur Tyrannei des Skrupellosesten und Gewalttätigsten. Wie könnte es auch anders sein? Sobald das Staatswesen nicht mehr von der angeborenen Haltung der zur Menschenführung Berufenen getragen wird, muß es sich entweder auflösen oder in die Hände von Gewaltmenschen geraten. So war es in Griechenland, in Rom, auf Island, in Frankreich und natürlich auch in den USA, von der „Diktatur des Proletariats“ garnicht zu reden. Der Begriff Demokratie ist eben ein Unding, ein Widerspruch in sich, da das Volk selbst niemals herrschen kann, sondern höchstens durch einmalige Willenskundgebungen, eventuell gewaltsamer Art, entscheiden kann, ob es von den Besten oder von den Schlechtesten beherrscht werden will. Dabei können die von der „Mehrheit“ gewählten Volksvertreter naturgemäß weder die Besten, noch die tatsächlich Führenden sein. Das Wort Demokratie enthält daher von Anbeginn eine innere Unwahrhaftigkeit, und diese innere Unwahrhaftigkeit ist es, die die Tragik der Demokratien ausmacht. (Red.)

„Geschmeichelt so täglich sein,
Das geht mir behäglich ein,
Auch wähl ich mir einen gern,
Der stiehlt, zu meinem Herrn,
Hat er sich dann vollgestopft,
Leer wird er geklopft!“

Aristophanes.

In der schicksalhaften Stunde vor dem Losbrechen der großen, einheitlich ideologisch, politisch und militärisch geführten kommunistischen Offensive bemühen sich die heutigen Staatsmänner der USA und der Atlantikpaktstaaten, die europäischen Völker unter der Fahne der „Demokratie“ gegen den „Totalitarismus“ zu einen, um nach der Vernichtung des nationalsozialistischen Deutschen Reiches, des faschistischen Italiens und ihrer Verbündeten nach der selbstgewollten Auslieferung aller Staaten Osteuropas und vieler Mitteleuropas, eine letzte Verteidigungsfront aufzubauen. Und sie, besonders die Nordamerikaner wundern sich, daß der Ruf „Schützt die Demokratie!“ fast in allen europäischen Völkern nur laue Aufnahme findet, nur wenig Herzen, nur geringen Widerhall erregt. Ja, sie müssen feststellen, daß sie selbst in vielen Ländern dieses Wort unbeliebt gemacht haben, das in Europa Millionen von Familien um Hab und Gut, Beruf und Lebensglück gebracht, durch Epuration und Entnazifizierung zu einer erbitterten internationalen Pariaschicht gemacht hat; daß ihre tägliche ergrimmte Mundagitation zusammen mit den in vielen Ländern sehr unbefriedigenden Ergebnissen der wiederhergestellten Demokratie dieses Wort in breiten Volksschichten derartig „stinkend“ gemacht hat, daß „fast kein Hund ein Stück Brot davon nimmt“. Und zugleich wissen alle, daß es fast in keinem Lande die besten, in einigen Ländern fast die schlechtesten Elemente sind, die sich zu Hütern der Demokratie aufgeworfen haben, daß das Volk noch mehr die „Demokraten“ als die „Demokratie“ innerlich verneint.

Man muß sich selber zuerst von allen diesen Gefühlsmomenten loszumachen versuchen, um das Phänomen Demokratie ruhig und einigermaßen sachlich betrachten zu können. Die einen erheben es zum Götzen, den jeder Mensch anzubeten hat, zur einzig zulässigen politischen Lebensform, nach der es keine andere mehr geben dürfe. Die anderen — nicht die Kommunisten, die sich ja sogar doppelt genäht als „volksdemokratisch“ bezeichnen —, hassen selbst das Wort so sehr, daß sie von der „Demokratie“ unter sich nur mit Bezeichnungen des Abscheus sprechen. Aber die Demokratie ist weder die einzige, noch die beste, noch die allein „fortschrittliche“ Staatsform, auch gibt es nicht nur eine Demokratie, sondern sehr viele, und sehr oft verbinden die Völker mit ihr Begriffe, die ihr wesenhaft gar nicht eigen sind. Wer etwa von den „Freiheiten“ der Demokratie spricht, meint in Wirklichkeit die *liberalen* Freiheiten. Die unumschränkte Herrschaft der zahlenmäßigen Mehrheit, der Ausgangspunkt der Demokratie,

umfaßt den Begriff der weitgespannten persönlichen Freiheiten gar nicht, die vielmehr der Liberalismus gegen den Staat, auch gegen den demokratischen Mehrheitsstaat, verficht. Andere Völker wiederum verbinden mit dem Begriff „Demokratie“ Werte, die nur sie darin sehen, weil zufällig geschichtlich diese sich bei ihnen mit der Demokratie verbunden haben. Etwa Völker, deren nationale Unabhängigkeit und Errichtung, bzw. Wiedererrichtung ihres Staates sich geschichtlich mit der Demokratie und ihrer Durchsetzung verbanden, bei denen infolge dessen der Glanz patriotischer Begeisterung gerade über der Periode der Demokratie ausgegossen ist; so etwa die Schweiz, moderne Türkei, die meisten amerikanischen Nationen. Sie begreifen gar nicht, daß bei anderen Völkern schon das Wort „Demokratie“ nach zwangsweiser Einführung einer von außen aufgedrängten, unerwünschten, mit der Herrschaft der Schlechten verbundenen Staatsform schmeckt, bei der sich das Volk gar nicht als herrschend, sondern als leidend empfindet — wie etwa bei den Deutschen.

Geschichtlich gesehen gibt es die freibäuerliche Stufe kleiner Landschafts- und Stammesstaaten. Cäsar und Tacitus bezeugen, daß neben der Monarchie diese Lebensform bei einer Anzahl der germanischen Stämme üblich gewesen sei, ihre Reste finden sich noch heute in vier eidgenössischen Kantonen. Dort treten einige Male im Jahr, unter offenem Himmel, die Männer des Kantones in Waffen zusammen, wählen ihre Kantonalsbeamten und beschließen die wenigen Gesetze die notwendig sind. Eine solche Tagung hat in der Tat etwas Ehrwürdig-Urtümliches, etwas, das Herz und Gemüt anspricht, das wirklich dem einzelenen Manne das Gefühl großer Anteilnahme am eigenen kleinen Staatswesen verschafft. Diese alte, unmittelbare, im Grunde gemeindliche Selbstregierung des Volkes, hatte sich auch in zahlreichen Farmergemeinden der USA entwickelt. Unwillkürlich denkt der Nordamerikaner, wenn er von „Demokratie“ spricht, noch etwas an diese Selbstverwaltung gleicher freier und verantwortlicher im Grunde genommen doch aristokratisch empfindender Männer. Alles was der Gedanke der Demokratie an werbender Kraft besitzt, verdankt er dieser Erinnerung aus Urtagen, womit sich damit vielfach die Erinnerung an Abwehrkämpfe freibäuerlicher Gemeinden des Mittelalters gegen den Feudalismus vereint.

Es ist nun bezeichnend, daß in Wirklichkeit diese „unmittelbare Demokratie“ nicht rein vorkommt und nie vorgekommen sein dürfte. Schon Tacitus berichtet, daß die wichtigen Dinge bei solchen germanischen Republiken vorher von den Stammeshäuptern durchberaten wurden. Zwischen Caesar und Tacitus scheint sich bereits eine entschiedene Ueberwindung dieser Form vollzogen zu haben, und in der Völkerwanderung ist überall das Herzogtum oder Königtum — mit Ausnahme weniger Stämme — überwiegend geworden. Das ist verständlich, im Kriege ging es wirklich nicht an, alle Fragen erst im Heeresthing beschließen zu lassen. Im Frieden mußte es bei dem Zusammenschluß mehrerer Großstämme örtlich unmöglich werden, alle freien Männer periodisch an einem Platze zu versammeln. Ganz allgemein wurden die politiscnen Verhältnisse zu kompliziert, als daß die Masse der körperlich hart arbeitenden Menschen, auch jener Zeit, sie hätten übersehen können. So hoben sich einzelne in Kriegführung, Rechtswissen und Politik besonders befähigte und erfolgreiche Familien hervor, entstand eine aristokratische Führung, wie wir sie in der Völkerwanderung überall an der Spitze sehen.

Das Hellenentum, das ja in mehreren Schüben der Eroberung und Einwanderung von Norden in das spätere Griechenland einrückte, erscheint sogleich unter der Führung von Königen und „aristoi“, wie sie die homerischen Gedichte vor unseren Augen lebendig machen. Die Erinnerung an die vielleicht auch einmal bei ihnen übliche „unmittelbare“ Teilnahme aller Freien klingt nur noch fern bei Hesiod nach. Diese Form war, da völlig unpraktisch für ein wanderndes und eroberndes Volk, längst versunken. Die Aristokratie schafft die griechischen Staaten, landsässig, auf gute Blutwahl bedacht, Träger des überlieferten Rechtes und hoch gezüchteter Staatsweisheit. Was immer das Hellenentum an staatlicher Begabung hatte, scheint in dieser Schicht gesteckt zu haben. Denn als die auch wohl blutsmäßig stärker gemischte Bevölkerung der wachsenden Städte diesen Landadel zurückdrängt, von der solonischen Gesetzgebung bis zum Gerber Kleon schließlich entmachtet, führt dennoch der Aristokrat Perikles die staatliche und künstlerische Blüte Athens herauf. Der Aristokrat Alkibiades, ein genialer, schon wurzellockerer Spätling, erringt Athens politische Erfolge — und erst, als die „kleinen Leute“ sich endgültig durchgesetzt haben, kommt der Niedergang rasch. Die Verlegung aller Entscheidungen auf den Markt, die „Agora“, von Athen schließt faktisch, wenn auch nicht rechtlich, den Bauern von der Mitbestimmung aus — und damit altväterliche Bedachtsamkeit, bäuerlichen Ernst und Nüchternheit. Der einstige Handwerker der Großstadt Athen, nunmehr Kleinindustrieller mit Sklavenwirtschaft, denkt in Geld, kommerzialisiert den Staat, will nur am Staat verdienen, läßt sich alles bezahlen — den Besuch der Volksversammlung, die Geschworenentätigkeit am Gericht, selbst den Besuch des Theaters. Wilder Neid gegen Tüchtigere, Sykophanten-(Denunzianten)-Unwesen, giftige Parteifeindschaft setzen sich durch. „Infolge der Parteikämpfe riß jede Art von Lasterhaftigkeit unter den Hellenen ein, auf Gottesfurcht sah niemand mehr, die Sitteneinfalt wurde verlacht“, bezeugt Thukydides. Die Formen des Parteikampfes in der Stadt werden auf den Krieg übertragen. Es ist kein Zufall, daß der Peloponnesische Krieg mit einigen eklatanten Völkerrechtsbrüchen der „demokratischen“ athenischen Seite, mit Niedermetzlung von Gefangenen nach einem Scheingericht und Verletzung des Asylrechts von Tempeln beginnt, um dann in einen grausigen allhellenischen Bürgerkrieg auszuarten. „Athen geriet durch den Sieg der Demokratie in politische Ohnmacht“, bemerkt der kluge Jakob Burckhardt — gewiß kein „Faschist“.

Schon diese, immer noch „unmittelbare“, ohne Abgeordnete auskommende athenische Demokratie verdarb an Geldgier, Korruption und Schmeichelei der Massen, sobald die letzten Aristokraten verdrängt waren, die noch auf diesem Instrument spielen konnten.

In Rom hat aus dem Ringen von Plebejern und Patriziern, Marianern und Sullanern am Ende sich in der gewaltigen Gestalt Cäsars der ordnungstiftende Herrscher erhoben; die Beiträge des demokratischen Elementes zur römischen Staatsformung sind nicht unbedeutend, aber in keiner Weise entscheidend. Der imperiale Gedanke, der Rom politische Ewigkeit gab, ist cäsarisch, nicht demokratisch, er baut auf dem Heer, nicht auf der Volksversammlung auf. Nichts kennzeichnet dies besser, als Cäsars Wort zu einer unzufriedenen Legion: „Ihr seid entlassen, Quiriten“ — auf deutsch: „Geht nach Hause, Zivilisten!“ Das Heer macht den Imperator — die demokratischen Ansätze, die mehr Bürgerkrieg als Formung gebracht hatten, gehen nicht ein in die Formung des Weltreiches, das der antiken Kulturmenschheit Jahrhunderte des Friedens gab.

Faßt man dies zusammen, so wird deutlich, daß im europäischen frühgeschichtlichen Raum die sogenannte „freibäuerliche, unmittelbare Demokratie“ im Grunde doch von einigen führenden Geschlechtern geleitet war und sich früh verlor. Was die Enzyclopedia Americana (1948, S. 639) ganz allgemein von der primitiven Gesellschaft sagt, gilt auch von ihr: „So muß anerkannt werden, daß diese Annäherungen an die Demokratie in der primitiven Gesellschaft viel eher Zeichen einer unentwickelten, unpolitischen Lage als das Ergebnis bewußter Planung der sozialen Organisation auf der Grundlage des politischen Liberalismus sind.“ Dazu kommt, daß in jenen Zeiten der Mensch nicht atomisiert und als Einzelner auftritt, sondern als Mitglied seiner Sippe; nur im Verbande der Sippe wird er politisch wirksam und mitgerechnet. Etwa der Dithmarscher Bauernstaat noch im beginnenden sechzehnten Jhrht., wo der Einzelne nur im Rahmen der „Kluften“, zu denen er gehörte, politisch tätig sein konnte, ist ein spätes, aber bezeichnendes Beispiel dafür. Auch die Stammesversammlung ist meist „eine rein formale Versammlung, um die vorher bereits gesicherte Zustimmung zu der Politik der führenden Gruppen zu erreichen“. Eine Ablehnung dieser Politik durch die Stammesversammlung kam fast nie vor — die Sippen billigten eben, was die Sippenhäupter vorher vereinbart hatten. Wird der Stamm größer, so entwickelt sich sofort eine „hoch autokratische und hierarchische Kaste“. (Encyclopedia Americana a. a. O.) In diesem Sinne waren „weder Athen noch Rom je Demokratie“ (das.) — ganz abgesehen davon, daß die Masse der Sklaven und Metöken in Athen, oder der Fremden und Klienten in Rom sowieso nicht mitreden durfte. Das Altertum war auch der Demokratie gar nicht so günstig, Plato meint, daß die Herrschaft der Vielen rasch zur Anarchie führen müsse. Aristoteles sieht in der Demokratie der athenischen Vollbürger nur eine Regierung einer Minderheit, die ihre eigenen Interessen vertritt.

Die großen Kulturleistungen des Altertums — die Pyramiden Aegyptens, die Großstaaten des Orients, darunter das herrliche Perserreich, das Reich Alexanders des Großen und das Römische Imperium sind Schöpfungen der Monarchie. Athen verdankt seine Blüte mehr dem Aristokraten Perikles als der athenischen Demokratie.

Das Mittelalter kannte zwar Demokratien — aber nur auf der untersten Stufe und überall mit stark aristokratischem Einschlag. Die wenigen Bauernrepubliken Frieslands wurden von ihren Häuptlingsgeschlechtern geführt; die Zünfte der Handwerker umfaßten nur die Auslese der Meister und Gesellen; die Gilden der Kaufleute waren nach unten geschlossen — und die großen Schöpfungen des Mittelalters, die katholische Kirche wie das Reich waren hierarchisch-aristokratisch. Gewiß konnte in ihnen der Tüchtige aufsteigen, der arme Mönch konnte Papst und der Reiterbube zum Ritter geschlagen werden, aber nur, wenn sie sich durch Leistung auszeichneten. Dieser Grundsatz aber ist nicht „demokratisch“, sondern „aristokratisch‘. Die Besten sollen herrschen — im allgemeinen nimmt man an, daß diese Besten in Familien geboren werden, die schon immer durch überdurchschnittliche Leistungen sich ausgezeichnet haben; zeigt sich aber eine solche Begabung und Leistung außerhalb dieser Familien, so wird ihr der Weg zum Aufstieg geöffnet. Man kann dies Prinzip verleugnen, dann erscheint die nach unten abgekapselte, erstarrte Aristokratie, die ohne frisches Blut langsam verfällt. Man kann dieses Prinzip auch übertreiben, wie König Johann Sobieski von Polen, der nach siegreichen Schlachten ganze Reiterregimenter geschlossen in den Adel aufnahm — aber als Prinzip ist es gesund. Auf den irren Gedanken, allen Menschen, nur weil sie eine Nase und zwei Hinterbacken haben, den gleichen Anteil am Staate zu geben, ist das Mittelalter nie gekommen. Und diese Zeit war, mindestens bis zum Ende der Hohenstaufen, für uns Deutsche die Zeit der größten Macht und der größten Herrlichkeit des Reiches.

Die moderne Demokratie nimmt auch Vorgänger für sich in Anspruch, die ihr gar nicht angehören. Mit Recht betont die Encyclopedia Americana, daß die Magna Charta von 1215, welche die englischen Lords dem König Johann ohne Land abzwangen, mit Demokratie gar nichts zu tun hatte. Die Magna Charta, die der König auf jener Wiese von Runnymede bewilligen mußte, war kein Weg zur Demokratie, „sondern ein reaktionäres Manifest der Feudallords, die durch die neue Ausdehnung der königlichen Macht verärgert waren, und 1215 den Versuch machten, England in die dezentralisierte Gesetzlosigkeit und örtliche Tyrannei der Feudallords zurückzuversetzen. (Charles E. Ellwood.)

Langsam, mit der „Handelsrevolution des siebzehnten Jhrts., mit der Ausdehnung des christlichen „Bruderschafts“-Gedankens, vor allem mit dem Siege des Calvinismus in der westlichen Welt, begannen sich frühe Vorformen der Demokratie von heute zu zeigen. Die Idee der „Volkssouveränität“, in ihren Wurzeln bei Manegold von Lauterbauch und Marsilius von Padua vorgebildet, wird dann in der Konstruktion von Jean Jaques Rousseau weitgehend herrschend. Aber noch die USA entstehen nicht als demokratische, sondern als aristokratische Republik.

Die Demokratie, d. h. die Herrschaft der zufälligen Mehrheit der Abgeordneten im Parlament, setzt sich auch nicht aus eigener Kraft durch. Die

Völker wären ja auch närrisch gewesen, wenn sie den Absolutismus eines Monarchen, den man persönlich kannte und verantwortlich machen konnte, für den Absolutismus von Parlamentariergruppen, die anonym und bis zur nächsten Wahl faktisch unbeeinflußbar waren, hätten eintauschen wollen. Lediglich im Bündnis mit dem Liberalismus, mit der berechtigten Forderung der Staatsbürger nach Freiheit der Rede und Meinung, der Post, der Gesinnung, der Presse usw., konnte die Demokratie aufsteigen. Hat sie einmal gesiegt, so ist sie oft die erste, die gerade die Gesinnungsfreiheit grausam verfolgt (Entnazifizierung, Epuration), das Recht bricht und Sondergerichte schafft, viel schlimmer als die „Sternkammer" der Stuarts oder die Inquisition der Kirche, die Pressefreiheit unmöglich macht und das Recht der freien Rede zertritt. Sie versteht dann unter Freiheit nur die „demokratische Freiheit", d. h. das Recht ihrer Clique, ungestört den Staat zu beherrschen und auszunutzen — wie einst der Gerber Kleon von Athen.

So erklärt es sich, daß die Völker seit dem Ersten Weltkriege jene antidemokratische Welle entwickelten, die in vielen Ländern zum Ende oder zur vorübergehenden Abschaffung der Demokratie führte.

Der Bolschewismus ist hier am konsequentesten: wenn die Mehrheit herrschen und ihr Wille geschehen soll, so ist die Mehrheit im Staate die Arbeiterschaft. Ihr Wille allein muß gelten. Auf sie, als die „echte", soziologische Mehrheit kommt es an. Damit sie nun nicht von der Bourgeoisie irregeführt und gekauft, ja gegen ihre eigenen Interessen mißbraucht werden kann, übernimmt die Kommunistische Partei die Führung über sie — und regiert sie im Grunde absolut.

Faschismus und Nationalsozialismus betonten demgegenüber die Kontinuität des Staatswesens, das nicht nur aus der Mehrheit der augenblicklich Lebenden, sondern aus den Toten und den Ungeborenen besteht. Sie bestreiten damit der zufälligen oder augenblicklichen soziologischen Mehrheit das Recht, mit dem Staate nach Gefallen zu verfahren. Sie stellen vielmehr jeden möglichst in den Dienst des Staates — aber sie geben ihm Anteil daran. Das ist ihre überzeugende Leistung. In der Demokratie darf der Staatsbürger alle paar Jahre einmal die eine oder andere Partei wählen. Auf die Zusammensetzung der Partei hat er keinen Einfluß. Ihre Politik kann er nicht bestimmen. Die Partei vertritt ihn — oder behauptet es zu tun —, aber sie läßt ihn auch keinen Anteil am Staat nehmen. Er kann zwar theoretisch durch seine Wahlstimme die große Politik beeinflussen, ist aber praktisch völlig ausgeschaltet. Im faschistischen oder nationalsozialistischen Staate konnte jeder, der dessen sich nicht völlig unwürdig gemacht hatte, durch seine Tätigkeit in irgend einer der Organisationen (Führerkorps, SA, SS, Fachorganisation, Milizia Fascusta usw.) am Staate selber mitwirken. Zwar kamen die grundlegenden Anweisungen von oben, aber der einzelne war wirklich am Staat als Mitwirkender beteiligt. Es war „sein" Staat. Der Staat der Demokratie war für ihn der „Staat der Parteibonzen", die faktisch ihn ausgeschaltet hatten. Wenn heute in Deutschland so viel vom „Neo-Nazismus" die Rede ist, wenn man in Italien von der „nostalgia del tempo felice" (dem „Heimweh nach der glücklichen Zeit") spricht, so beruht das nicht nur auf der Erinnerung an materiell gute, sozial glückliche Zeiten, sondern auch darauf, daß das Volk damals wirklich am Staat beteiligt war — und in der Demokratie sich durch die Parteien ausgeschaltet und ohne Anteil am Staate fühlt.

Die urtümliche, freibäuerliche Demokratie, wo sie bestand, konnte funktionieren, weil der einzelne Mensch noch fest in seiner Sippe, altrömisch „gens", stand. Diese Bedingungen sind ebenso wie die Bindungen der Geburtsstände und viele Bindungen der Berufsstände für den modernen Menschen weggefallen oder verblaßt. Der Mensch ist isoliert, atomisiert, vereinzelt. Das aber bedeutet, daß er ein Sandkorn im sozialen Aufbau geworden ist — und viele solcher Menschen sind einfach Masse.

Faschismus und Nationalsozialismus haben den Versuch gemacht, diesen atomisierten Menschen der Masse zu „organisieren", ihn „einzugliedern", ihm neue Bindungen zu geben. Manche dieser Bindungen blieben äußerlich und unlebendig, einzelne ergaben einen echten Korpsgeist, der eine innere Unzerbrechlichkeit von erstaunlicher Kraft aufweist, wie etwa die SS. Die Demokratie des zwanzigsten Jahrhunderts ist Demokratie der Masse. Sie kann keine Stände, Kameradschaft, lebendige Bindung brauchen, sie benötigt einzelne Wähler, ungegliederte Masse, „Stimmvieh".

Nun kann aber der Mensch ohne Bindung an ein Ideal und eine Gemeinschaft nicht leben. Und das ist der tiefste Grund, warum heute eine Malaise der Demokratie besteht. Daß sie besteht, läßt sich leicht nachweisen. Die Demokratie ist antimonarchisch. Der König, der etwa das Volk vor der Korruption der Parlamentarier und ihrer kurzsichtigen Gier schützen könnte, der Tradition, Ehre, Verantwortung vor den Toten und den Zukünftigen verkörpert, kann der Demokratie nur verhaßt sein. Es ist nun bezeichnend, daß in keiner der noch bestehenden Monarchien (Schweden, Norwegen, Dänemark, England, Niederlande, Belgien, Griechenland) in Europa seitens der Demokratie (wohl aber seitens des Kommunismus) eine anti-monarchistische Bewegung ausgelöst werden kann. Würden Nordamerikaner und Sowjets nicht Europa so fest in ihren Krallen halten, so würden sogar noch weitere Völker zur Monarchie zurückkehren. Gewiß, die Ungarn und Serben, wahrscheinlich auch die Portugiesen und Spanier. Die demokratische Welle verebbt in Europa, die Völker haben zu schlechte Erfahrungen mit ihr gemacht und würden sich zumeist gern ein Bollwerk gegen ihre Willkür und Mißbräuche schaffen. Wo sie ein solches in einer noch intakten Monarchie haben, halten sie es fest.

Daß die Demokratie an Altersschwäche und Sünden in Europa stirbt, zeigt die Tatsache, daß sie sich überall durch Schutzgesetze und drakonische Verfassungsbestimmungen gegen das Volk oder große Teile des Volkes zu schützen versucht.

Wo die Monarchie nicht wiederherstellbar ist, oder schlechte Tradition hat, wachsen unter der Erde die „neo-faschistischen" Strömungen, die dem

Volke eine neue Führungselite geben wollen, weil sich die Demokratie der gewählten, unverantwortlichen Parlamentarier nicht bewährt. —

Weder ist die Demokratie ein besonderer Garant des Friedens (denn sie ist oft kriegerischer und verfolgungssüchtiger als die meisten anderen Staatsformen), noch ist sie besonders „fortschrittlich" (überhaupt ein albernes Wort, denn es kommt sehr darauf an, wohin man fortschreitet), noch die beste Lebensordnung, die alle Völker anzunehmen verpflichtet wären. Sie ist leider vielmehr eine Lebensordnung, die besonders hintergründigen, aus dem Dunkeln wirkenden politischen Kräften zur Irreführung und Beherrschung der Völker erwünscht ist und darum auch von ihnen gefördert wird. Die Demokratie ist auch keine besonders „volksfreundliche" Regierungsform — in ihrem Namen kann vielmehr das Volk schlimmer tyrannisiert werden als von einem wirklichen Tyrannen. Sie ist aber vielfach die „Vorfrucht des Kommunismus" — auf dem Felde, auf dem man erst die möglichst linke Demokratie angebaut hat, blüht danach der Giftweizen des Kommunismus besonders reich. Sie gehört auch nicht zu den Voraussetzungen der menschlichen Kultur, denn die größten Kulturzeiten der Menschheit waren nicht demokratisch. Sie ist überhaupt, so sehr heute ihre Nutznießer sie geradezu apodiktisch fordern und das Bekenntnis zu ihr mit allerlei Druck und Terror, durch Spruchkammern und künstlich gemachte öffentliche Meinung zu erzwingen versuchen, eine Unmöglichkeit, ein Widerspruch in sich, eine bewußte Irreführung der Völker, die in dem Glauben, ihr Schicksal selbst zu bestimmen, nur um so sicherer versklavt werden.

Die Demokratie ist, sowohl dem innerlich unwahren Begriff nach, als auch in der gesamten Geschichte ihrer Praxis, eine einzige grausame Tragödie.*)

---

*) Die besonders tragische Entwicklung der Demokratie in den Vereinigten Staaten von Nordamerika, und ihr aufschlußreicher Hintergrund wird in einem späteren Aufsatz behandelt werden.

Umgrenze mit strengem Gebote
Dein bleibendes Bild.
Du bist für den Würger der drohte
Schon weidwundes Wild.
Erhalte im Herde das Feuer
Im Herzen das Recht.
Verlierst du was Ahnen einst teuer
Erlischt dein Geschlecht.

A. Schwarzenberg Th.



Martin Tauber:

Nationalismus oder —?

„Ich will Ihnen sagen, was ich unter Nation verstehe und Sie können das Eigenschaftswort „jüdisch“ hinzusetzen. Eine Nation ist, nach meiner Auffassung, eine geschichtliche Gruppe von Menschen mit unverkennbarer Uebereinstimmung, von einem gemeinsamen Feinde zusammengehalten. Setzen Sie das Wort „jüdisch“ hinzu, so haben Sie, was ich unter jüdischer Nation verstehe.“

Theodor Herzl.

Eine Reihe solche Nationen mit unverkennbarer Uebereinstimmung, von einem gemeinsamen Feinde zusammengehalten, das wäre im eigentlichen Sinne des Wortes ein Völkerbund. Nebeneinander wäre Platz für alle, aber nicht durcheinander, oder übereinander.

Mag da ein Meister kommen, der jede Farbe liebt und keine entbehren will, um sein Werk zu gestalten. Doch wird er niemals, ein simpler Narr, seiner Eitelkeit Genüge zu tun, alle Farben in einem Topf vermischen, und die große Leinwand unter der Sonne mit einem schmutzigen Grau beschmieren.

Fassen wir das Problem in Frage und Antwort:

Haben die Völker einen gemeinsamen Feind, gegen den sie sich zusammenschließen sollten?

Truman sagt: „Der Kommunismus ist es, der die freien Völker versklaven will“, und Stalin sagt: „Der Kapitalismus ist es, der die Völker ausbeutet und von einem Krieg in den anderen treibt“.

So treiben die führenden Staatsmänner der Gegenwart mit Wahrheiten Propaganda, die sie noch kürzlich, ebenfalls der Propaganda halber, verleugnet haben. Der gemeinsame Feind, den die Völker haben, zeigt sich zwiefach und doch geeint. Wer es mit dem einen hält, den darf der andere hängen. Wer sich von beiden abseits zu halten sucht, den verfolgen sie gemeinsam.

Werden die Völker nicht durch die Vereinten Nationen vor dem Kapitalismus oder vor dem Kommunismus geschützt?

Es ist nicht die Aufgabe der Vereinten Nationen, die Völker vor diesen Systemen zu schützen, sondern im Gegenteil, diese beiden Systeme, die eben letzten Endes nur ein System vertreten, vor den Völkern zu schützen.

In wiefern ist denn dieses System von den Völkern bedroht?

Das Wachsen von Nationen „mit unverkennbarer Uebereinstimmung“, die allein Herr im eigenen Hause sein wollen, bedeutet für Kapitalismus und Kommunismus, für den von beiden erhobenen Weltherrschaftsanspruch eine entscheidende Gefahr.

Weshalb bekämpfen sich dann Kapitalismus und Kommunismus gegenseitig?

Sie bekämpfen sich nur, da der Krieg beiden dienlicher ist, als der Friede. Sie sind sozusagen zum Kriege verbündet.

Kann man sich Kapitalismus und Kommunismus als eine Einheit vorstellen und beide auf einen Nenner bringen?

Es ist nicht allzu schwer zu erkennen, daß beide sich nur zum Schein bekämpfen und dabei beide immer stärker werden auf Kosten derjenigen, die sie zwischen sich zerreiben. Alles, was die Völker der Erde in beiden Weltkriegen an Gut und Blut verloren haben, alles das ist dem „Kapitalbolschewismus“ an neuer Macht zugute gekommen. Weil aber auch die Völker wachsen und ihre Wunden heilen, braucht der „Kapitalbolschewismus“ immer wieder neue Kriege. Die Ohnmacht der Völker, das ist seine Macht. Nur so sind Jalta und Potsdam zu verstehen. Nur von diesem Gesichtspunkt aus kann man für so viele Ungeheuerlichkeiten im Verhalten der westlichen Alliierten überhaupt eine Erklärung finden. Man denke nur an die unzähligen Opfer der „Befreiung“! Diese Scheußlichkeiten hätten nie geschehen können, wenn nicht vorher mit Bombenteppichen und mit der Bekanntgabe des Morgenthauplanes das Tier im Menschen geweckt worden wäre. Es ist beachtenswert, daß diejenigen, denen es gelingt, das Tier im Menschen zu wecken, die gleichen sind, die auch bereit sind, die Menschen in großen Massen zu vernichten.

Wer unter diesem Gesichtspunkt nicht an die Einheit des „Kapitalbolschewismus“ glauben will, der wird auch nicht daran glauben wollen, daß beispielsweise in Nürnberg ein kapitalbolschewistisches „Gericht“, kapitalbolschewistisches „Recht“ offenbarte.

Je mehr eine Fliege im Spinnennetz herumschwirrt, desto fester verkettet sie sich in den Fäden. Je mehr in einem kommenden Kriege Volksdemokraten, Demokraten und Nationalisten sich gegenseitig bekämpfen, desto sicherer werden sie zur Beute und zu Sklaven dieser unsichtbaren überparteilichen Macht.

Die Parteien handeln heute noch vielfach nach dem alten Grundsatz „wenn zwei sich streiten, freut sich der Dritte“. Sie haben noch nicht gelernt, was sie wissen sollten, daß es heute heißen muß „wenn drei sich streiten, freut sich der Vierte.“ Dieser Vierte ist eben die überparteiliche Macht des „Kapitalbolschewismus“. Sie hat die beiden stärksten Parteien, Demokraten und Volksdemokraten, fest in der Hand. Diese sind ihre Werkzeuge zur Sicherung des Krieges. Die Superwaffen in der Hand dieser überparteilichen Macht aber sind das sichere Mittel zum Siege.

Diese Erkenntnis könnte das Bindemittel sein, das die Völker zu einem wahrhaften Bunde vereinigt. Das wäre der einzige Weg, um aus der Ohnmacht zu erwachen. Denn Unwissenheit über diese Zusammenhänge bedeutet Ohnmacht.

Was ist nun zu erwarten?

Der „Kapitalbolschewismus" zog eine willkürliche Grenze durch Länder und Kontinente, den „Eisernen Vorhang". Mit Ausnahme der Vertriebenen hat der Raum die gleichen Bewohner behalten, die auch früher schon in ihm lebten. Sogar die Namen der einzelnen Länder sind die gleichen geblieben. Im Inneren der Menschen aber hat sich etwas Entscheidendes geändert: der Begriff des Vaterlandes, der Friede mit den Nachbarn und Brüdern jenseits des Vorhanges bedeutet ihnen nichts mehr.

Dafür hat man sie ja demokratisiert. Bedeutungsvoll für sie scheint jetzt nur noch eine Tatsache, und zwar, entweder, daß sie Volksdemokraten sind, und als solche einen Erzfeind haben, den Kapitalismus, oder, daß sie Demokraten sind und als solche einen Erzfeind haben, den Kommunismus. Man gibt ihnen Waffen in die Hand, und sie dürfen vielleicht schon morgen beweisen, daß sie bereit sind für das, was sie unter Demokratie verstehen, zu sterben.

So geht es fort und fort, bis die Völker erschöpft sind, und wenn die Toten und Krüppel Legion geworden sind, und das Elend der Menschen unbeschreiblich, dann setzen sich irgendwo einige Männer zu einer Besprechung zusammen.
D i e waren es.

Was ist zu tun? Es gibt nur einen Weg, nämlich Mittel zu beschaffen, um die Wahrheit zu verbreiten, ein Gegengewicht gegen die kapitalbolschewistische Propagandamaschine zu schaffen und gleichzeitig die Erzeugnisse dieser Maschine selbst zu boykottieren, wo es nur geht. Die kapitalbolschewistische Presse hat ohnehin so viel auf dem Kerbholz, daß sie in ein anständiges Haus keinen Einlaß mehr finden sollte. Es muß dem Weltbrand der Lüge die Nahrung entzogen werden, um damit das Feuer der Wahrheit zu schüren.

Die letzten Worte von Kurt Müller

Gestorben unter dem Galgen von Landsberg.

„Wenn ich diese Richtstätte betrete, so bedeutet dies für mich keine Schande, denn es haben schon tüchtigere Männer hier vor mir gestanden. Ich habe auch kein Verbrechen begangen, sondern habe nur einen Befehl ausgeführt, wie ihn auch jeder Amerikaner hätte ausführen müssen. Dieser Befehl stand auch nicht in Gegensatz zu internationalen Kriegsgebräuchen. Er wurde aber ausgelöst durch das völkerrechtswidrige Verhalten alliierter Saboteure. Ich bin auch nicht nach Rechtsgrundsätzen verurteilt, sondern nach dem Spruch „Vae victis".

Auch kann der Tod mich keinesfalls schrecken. Um mit den Worten unseres großen Dichters Schiller zu sprechen:

„Das Leben ist der Güter höchstes nicht;
der Uebel größtes aber ist die Schuld."

. . . .

. . . Ich sterbe unschuldig!

Herr Kapitän, melden Sie Ihrem General: „Befehl ausgeführt!"

— —Ich bin bereit! — —

General Handy's Wahrheitsliebe

Die Verdunklung der „Justiz"-Verbrechen im Malmedy-Fall

General Thomas T. Handy, Oberkommandierender der amerikanischen Streitkräfte in Europa, hat am 31. Januar 1951 auch seine endgültige Entscheidung über die Männer der Leibstandarte verkündet, die wegen des sogenannten „Malmedy-Falles" in Landsberg zum Tode verurteilt sitzen. Er hat das Todesurteil über diese sechs Männer — in lebenslängliches Gefängnis umgewandelt! Also statt des Todes am Galgen den langsamen Tod in dem Grauen von Landsberg — und nicht mit einem Wort erwähnt der General die immer wieder erhobene Forderung, endlich einmal diese ganze Angelegenheit — unter völliger Beiseitelassung der erfolterten und mit psychischem Druck gewonnenen Beschuldigungen und Selbstbeschuldigungen — vor einem unabhängigen, unvoreingenommenen Gericht neu zu verhandeln.

Aber hören wir General Handy selbst: „Ich habe beschlossen, die Todesstrafe, die über sechs im Malmedy-Fall verurteilte Kriegsverbrecher verhängt wurde, in lebenslängliches Gefängnis umzuwandeln." Gewiß — für die Familien und Freunde der Verurteilten, ja für das deutsche Volk selber ist es eine Freude und Genugtuung, daß nun jedenfalls diese Deutschen leben bleiben. Aber lebenslängliches Gefängnis ist auch ein lebenslängliches Grab, die zahlreichen Kameraden der Verurteilten, die auch zu langen Freiheitsstrafen verurteilt sind, werden in ihrer Strafe nicht herabgesetzt — weil eben General Handy keine Neuaufrollung des Prozesses vor sachlichen Richtern will und lediglich einen Brosamen Gnade statt der vollen Gerechtigkeit gibt. Und dazu bleibt der Eindruck, daß auch dieses wenige an Gnade nur gewährt wird, weil man die Deutschen heute braucht — würde man sie eines Tages nicht mehr brauchen, so würde man wahrscheinlich zu den alten Methoden der Quälerei gegen unser Volk und der Massenerhängungen zurückkehren.

Warum nun weigert sich der General, den ganzen Fall aufzurollen?

Er sagt selbst: „Die Umwandlung dieser Todesstrafen bedeutet nicht, daß auch nur der geringste Zweifel an der Schuld irgend eines der Angeklagten für die ihm zur Last gelegten Vergehen besteht. Die Verbrechen, derentwegen diese Männer verurteilt worden sind, fanden im Operationsgebiet einer besonderen Kampfeinheit statt, die die Vorhut bei der Ardennen-Offensive bildete. Niemand, der die Prozeßakten wirklich gelesen hat, kann die Tatsache anzweifeln, daß hundertzweiundvierzig unbewaffnete amerikanische Soldaten, die sich ergeben hatten, auf einem Felde an der Wegkreuzung von Malmedy aufgestellt und von um sie gruppierten Panzerfahrzeugen mit Maschinengewehrfeuer niedergemäht worden sind. Später wurden viele einzeln durch Schüsse getötet, als sie verwundet am Boden lagen. Als die Offensive zurückgeworfen wurde, fand man hundertsechsunddreißig gefrorene Leichen in vier dichten Reihen, so wie sie in den Schnee gefallen waren. Sie waren alle ohne Feuerwaffen und viele hielten ihre Hände über dem Kopf, ein Beweis, daß es sich um Gefangene handelte."

Das ist die übliche propagandistische Darstellung der nordamerikanischen Presse über den „Crossroad-Incident", so, wie ihn die Vernehmer Pearl, Thon, Kirschbaum, Ellovitz und Ellis nachher mittels der erpreßten „statements" von Schwäbisch-Hall zu rekonstruieren versuchten.

Die deutsche Darstellung unterscheidet sich wesentlich von dieser Behauptung. Die deutsche Panzerspitze stieß bei ihrem raschen Vorrollen an dem genannten Kreuzwege auf eine amerikanische marschierende Beobachtungsbatterie, offenbar eine unerfahrene junge Truppe, die sich ohne Widerstand ergab, auch wohl gar nichts anderes tun konnte. Die Panzer hatten keine Minute Zeit. So bekamen die Gefangenen den Befehl, sich zu formieren und in der Richtung in Marsch zu setzen, von wo die Panzer gekommen seien. Sie taten das nicht, viele Leute suchten noch in den Wagen nach ihren Habseligkeiten herum, andere scheinen seitlich zu einem nahen Waldrande zu fliehen versucht zu haben — jedenfalls bekam die nachfolgende deutsche Panzereinheit den Eindruck, es handele sich noch um kämpfende oder die Wiederaufnahme des Kampfes vorbereitende Amerikaner und feuerte aus allen Rohren. So erklären sich die Verluste. Es war ein tief bedauerlicher, aber kaum vermeidbarer Irrtum — hätte die amerikanische Truppe eine weiße Fahne gezeigt, so wäre er gar nicht eingetreten. Von einer Aufstellung der Amerikaner auf dem Felde und ihrer Erschießung ist keine Rede — das später irgend eine Truppe, vielleicht sogar Amerikaner selber, die Leichen von der Straße auf das Feld gebracht hat, damit sie auf der Straße nicht zu Mus gefahren wurden, kann angenommen werden. Daß ein Mensch, der die Hände über dem Kopf hält, sie auch dort behält, wenn eine Kugel ihn tötet, ist sehr unwahrscheinlich. Nachdem die amerikanische Justiz im Nürnberger Prozeß einen Film produzierte, in dem mit goldenen Zähnen und Brillengestellen gefüllte Behälter der Reichsbank gezeigt wurden, womit die Verurteilung des Ministers Funk erreicht wurde, und dieser Film sich später als nachträglich gestellt und gefälscht herausstellte, traut man der amerikanischen Fähigkeit zur „Dekoration" juristischer Tatbestände allerlei zu. In Wirklichkeit ist gerade zweierlei im höchsten Grade zweifelhaft: einmal, ob der „Crossroad-Incident" überhaupt so stattgefunden hat, wie General Handy glaubt und die nordamerikanische Galgen-Presse brüllt, zweitens, ob die Verurteilten überhaupt an den Vorgängen an dieser Straßenkreuzung — ganz gleich, wie sie sich bei einer sachlichen Prüfung herausstellen — teilgenommen haben.

Wären tatsächlich arme, wehrlose Gefangene dort brutal niedergeknallt worden, so wäre es ein

so abscheuliches Verbrechen, daß es in Deutschland gewiß keine Verteidiger finden würde.

Aber es sprechen viel zu viel innere und äußere Gründe gegen diese Annahme.

Einmal war die Leibstandarte die erste Gardetruppe des damaligen Deutschen Reiches, vergleichbar etwa den Goldstream-Guards Englands oder dem Preobrashenskij-Regiment des alten kaiserlichen Rußland, eine auf soldatische Ehrenhaftigkeit, Tapferkeit, innere Anständigkeit und Treue ausgelesene Truppe — es ist sehr unglaubhaft, daß eine solche Truppe bewußt die Gesetze der soldatischen Ehre verletzen wird. Andererseits — unterstützt durch die wenig glückliche Verbindung der Polizei (mit dem ganzen Komplex der Konzentrationslager) mit der SS insgesamt und damit auch der rein soldatischen Waffen-SS — ist ein hemmungsloser Verleumdungsfeldzug gegen die Waffen-SS und besonders auch gegen die Leibstandarte geführt worden. Man brauchte nun Material für diesen Feldzug, und dazu bot sich die „Montage" dieses Falles am Kreuzweg.

Wären sich die Männer der Leibstandarte irgend einer Schuld bewußt gewesen, so hätten sie sich auch in den Gefangenenlagern nicht offen bei den Vernehmern gemeldet.

Wäre umgekehrt zu beweisen gewesen, was die amerikanische Anklage behauptete, so wäre es bei eines sachlichen und geschickt geführten Vernehmung unzweifelhaft möglich gewesen, erschöpfende Geständnisse zu erreichen. Da aber gar nichts zu gestehen war, wurden schon gegen die ersten Gefangenen aus der Leibstandarte in Frankreich, auch gegen Schwerverwundete, grauenvolle Folterungen durchgeführt, dann planmäßig möglichst viel junge, wenig seelisch widerstandsfähige Männer, oft halbe Kinder, aus den Gefangenen herausgesucht und diese nun in der Folterhölle von Schwäbisch-Hall mit Methoden gebrochen, die viel schlimmer als im Mittelalter waren. Vergleicht man etwa den großen Prozeß gegen die Templer-Ritter, den König Philipp der Schöne von Frankreich aus politischen Gründen gegen den reichen Orden führte, mit dem Malmedy-Prozeß, vielleicht in der guten Darstellung von Campbell —, so erscheint dieser wohl berüchtigtste Prozeß des vierzehnten Jahrhunderts immer noch anständiger geführt als der Malmedy-Prozeß. Die Folter des Mittelalters war ein Beweismittel, sie konnte nur bei schwerem Tatverdacht vom Richter verhängt werden, da ja im Mittelalter niemand auf Indizien, sondern nur auf Grund des eigenen Geständnisses verurteilt wurde. Sie war auch zeitlich begrenzt — nach der „Peynlichen Halsgerichtsordnung" des Kaisers Karl V. durfte nur dreimal gegen einen Angeklagten die Folter, jedesmal nicht länger als eine Stunde, angewandt werden — die unglücklichen jungen Soldaten der Leibstandarte sind immer wieder, ohne richterliches Urteil gemartert, außerdem allen modernen Methoden der psychischen Zerbrechung ausgesetzt worden.

Eine Anklage, die ihrer Sache sicher ist, braucht derartige Methoden nicht. Eine Anklage, die Unschuldige schuldig machen will, muß zu solchen Methoden greifen. Die Angeklagten und später Verurteilten haben immer wieder darauf hingewiesen, daß ihre „statements" unter Druck, Folter und Einschüchterung zustande gekommen seien — dennoch wurde der Fall weiter, auch von General Handy, auf Grund dieser „statements" behandelt. Schließlich hat die Anklage sich immer wieder bemüht, einen Beweis dafür zu erbringen, daß ein Befehl bestanden habe, Kriegsgefangene bei dieser Offensive zu erschießen. Ein solcher Befehl hat in Wirklichkeit nie bestanden. Er wäre auch sachlich unsinnig gewesen. Eine Truppe, die in raschem, überfallartigem Vorstoß den Gegner lähmen und durch ihn durchbrechen will, muß alles tun, seinen Widerstand rasch zu überwinden. Es ist aber militärische Fibelweisheit, daß eine Truppe, der man den „Pardon" verweigert, d. h. die damit bedroht wird, daß man ihre Gefangenen erschießen will, selbstverständlich zähesten Widerstand leistet. Ein solcher Befehl auf deutscher Seite hätte also geradezu das Gegenteil von dem erreicht, was man wünschte, statt den Widerstand der Amerikaner zu lähmen, hätte er ihn herausgefordert. Man kann schon so erfahrenen Soldaten wie den Führern der LAH und dem Generaloberst Sepp Dietrich zutrauen, daß sie einen so zweckwidrigen, jeder soldatischen Auffassung widersprechenden und bei ihrer Unterlegenheit für die Deutschen selber verhängnisvollen Befehl nicht gegeben haben.

Es ist also einfach unwahr, wenn General Handy behauptet, daß „nicht der geringste Zweifel an der Schuld irgend eines der Angeklagten für die ihm zur Last gelegten Verbrechen besteht". In Wirklichkeit ist alles mehr als zweifelhaft, besonders zweifelhaft die Gesamtkonstruktion der Anklage — und leider auch entweder das Urteilsvermögen oder der Wille zur sachlichen Gerechtigkeit des Generals Handy.

General Handy fährt fort: „Unbewaffnete Kriegsgefangene, die sich ergeben hatten, oder Zivilisten sind auch bei bestimmten anderen Orten getötet worden, nämlich bei Bullingen, Cheneux, La Gleize, Stoumont, Wanne und Petit Thier. In jedem einzelnen dieser Fälle ist einwandfrei nachgewiesen worden, daß die Tat von einem der sechs Gefangenen verübt worden ist."

Diese sämtlichen, nach General Handy, „einwandfrei" nachgewiesenen Fälle, beruhen samt und sonders auf „statements", die in Schwäbisch-Hall erfoltert oder erpreßt und zumeist längst deswegen widerrufen worden sind. Im Einzelnen behauptete die Anklage die Tötung von fünfzig Kriegsgefangenen in Bullingen, der Angeklagte Bode wurde deswegen zum Tode verurteilt, Goldschmidt, Jäkel, Preuß, Rieder zu langen Freiheitsstrafen. In Wirklichkeit stellte sich auf Grund des Gutachtens des amerikanischen Juristen Harbaugh heraus, daß „diese Erschießungen nicht als erwiesen angesehen wurden", hinsichtlich Bode wurde schon damals das „Beweismaterial hinsichtlich einer Teilnahme Bodes als unzureichend" erklärt. Rieder wurde wegen selbst eingestandener Tötung einer belgischen Frau verurteilt — auf Grund eines, durch teuflische Folterungen, sogar an den Geschlechtsteilen, erreichten statements. Amerikanische Ermittlungen am Tatort ergaben auf Grund von Zeugenaussagen des Bürgermeisters und Standesbeamten von Bullingen, sowie des Ehemannes der angeblich ermordeten Frau, daß diese durch ein amerikanisches Artilleriegeschoß ums Leben gekommen war ... In Cheneux sollen 31 amerikanische Kriegsgefangene erschossen wor-

den sein — der amerikanische Oberstleutnant McGown, der damals selber in Gefangenschaft der Gruppe Peiper war, sagte aber selber aus, daß am behaupteten Tage der Erschießung, dem 18. Dezember 1944, überhaupt keine Amerikaner dort waren, die belastenden statements, auf Grund deren Joachim Peiper, Diefenthal, Gebauer, Fritz Rau und Zwigart verurteilt wurden, sind alle als erpreßt zurückgezogen worden. Hinsichtlich der behaupteten Erschießung von 45 Gefangenen in La Gleize haben sowohl der Ortspfarrer wie Oberstleutnant McGown bezeugt, daß sie nichts derartiges gesehen hätten, die wegen dieser behaupteten Tat verurteilten Gebauer, Gödicke, Hecht, Fritz Rau, Richter und Stock wurden am 10. April 1948 freigelassen, weil die Bestätigung dieser Urteile abgelehnt wurde. Wie kann General Handy diesen Fall jetzt als Belastung wieder aufs neue behaupten? Ebenso unfundiert sind die behaupteten Fälle von Wanne, Stoumont und Petit Thier. Alle diese nachträglich konstruierten Fälle, deren Zweck nur war, die behauptete Massakrierung von Gefangenen am Kreuzweg von Malmedy nicht als isoliert und damit unglaubhaft erscheinen zu lassen, können keiner juristischen Nachprüfung Stand halten.

Von dem tapferen, persönlich grundanständigen Joachim Peiper behauptet General Handy: „Seine Anhänger zeichnen von ihm das Bild eines kraftvollen Führers, der seine Leute begeisterte und die Seele seiner Truppe war. Viele seinetwegen überreichten Gesuche beruhen ausschließlich auf der Erklärung, daß ein so hervorragender Offizier und Soldat sich solcher Verbrechen nicht schuldig gemacht haben könne. Ich bin überzeugt davon, daß Peiper ein bemerkenswerter Führer war, der beseelende Geist der Panzereinheit, die bei dem verzweifelten Versuch der Ardennenschlacht die Vorhut gebildet hat, — General Clay hat bei seiner letzten Bestätigung des Todesurteils von Peiper erklärt: „Ich habe keinen Zweifel, daß Peiper der beseelende Geist bei der Verbreitung von Terror und bei der Tötung von Kriegsgefangenen durch diese Truppe war. Gerade die Argumente, die auf Peipers Führerqualitäten hinweisen, werden jeden unvoreingenommenen Beobachter davon überzeugen, daß die Tötung von Kriegsgefangenen an so vielen verschiedenen Orten seines Operationsgebietes ohne sein Wissen und seine Einwilligung, ja, sogar ohne die treibende Kraft seiner Persönlichkeit, gar nicht möglich gewesen wäre.“

Hier ist ziemlich jedes Wort falsch. Der Zeuge McGown hat ausgesagt, daß er und die anderen gefangenen Amerikaner durchaus anständig von Joachim Peiper behandelt worden seien. Die „Tötung von Kriegsgefangenen an so verschiedenen Orten seines Operationsgebietes“ (gemeint ist wieder Bulligen, Cheneux, La Gleize usw.) hat in Wirklichkeit nie stattgefunden, man kann also nicht von ihr darauf zurückschließen, daß Peiper der Träger einer terroristischen Kriegsführung gewesen sei oder auch nur seine Einwilligung dazu gegeben hätte.

General Handy fährt fort: „Die Prozeßakten enthalten die Einzelheiten und sind sehr umfangreich. Das Beweismaterial ist zwingend und hat jeden objektiven Leser überzeugt, daß diese Verbrecher die Taten begangen haben, deren sie vom Gericht für schuldig befunden sind.“ — Und hier liegt ja gerade der Kern — in diesem sogenannten „zwingenden“ Beweismaterial sind die statements von Schwäbisch-Hall das Entscheidende, und gerade sie sind unter furchtbarem körperlichen und seelischem Zwang und Druck zustande gekommen. Auf Grund dieser statements aber hat das Gericht die Angeklagten für „schuldig“ befunden. Solange nicht eine von Folter freie, sachliche Beweiserhebung durchgeführt ist, und die erquälten statements aus dem Prozeß entfernt werden, ist das Beweismaterial nicht „zwingend“, wie General Handy behauptet, sondern unglaubwürdig.

General Handy sagt: „Vierundeinhalb Jahre ist die Vollstreckung der. Urteile verschoben worden, und zwar auf Grund einer fortgesetzten und organisierten Flut von Anschuldigungen und Behauptungen zur Diskreditierung des Prozesses und auf Grund der wiederholten Ueberprüfungen und Untersuchungen, die im Interesse der Gefangenen oder von ihnen selbst verlangt wurden.“

Damit macht sich General Handy die Behauptung des Hauptquälers von Schwäbisch-Hall, des Folterers Pearl, geradezu zu eigen, daß aus irgend welchen Gründen eine Flut von Anschuldigungen gegen den Prozeß organisiert worden sei. Die tollste Form hat neuerdings diese Behauptung dadurch angenommen, daß der amerikanische Journalist Drew Pearson, einer der blutigsten Hetzer gegen unser unglückliches Volk, über den ehrenwerten und aufrechten Senator McCarthy die folgende Geschichte verbreitete: Der Senator erhalte von einem kommunistischen Agenten laufend Informationen über zwölf Nazi-SS-Männer, die das „Malmedy-Massaker“ zu verantworten hätten. Dieser Agent namens Aschenauer versorge McCarthy mit erlogenen Behauptungen über das Verhalten der amerikanischen Ermittlungsbeamten im Malmedy-Prozeß und stehe in engem Kontakt mit kommunistischen Agitatoren. Hiermit sei wieder einmal klar erwiesen, daß das deutsche Eintreten für die Landsberger Gefangenen lediglich als eine kommunistische Wühlarbeit gegen die Amerikaner anzusehen sei.“ Da Drew Pearson noch sonst einige üble Verleumdungen gegen den Senator vorbrachte, knallte McCarthy ihm kurz entschlossen ein paar längst verdiente Maulschellen. Senator McCarthy nämlich hat seit langen die in Schwäbisch-Hall begangenen Grausamkeiten bei der Untersuchung gegen die Männer der Leibstandarte angeklagt und mutig dem „Weißwasch-Ausschuß“ des Senators Baldwin die Maske weggezogen, und seinen personellen Zusammenhang mit einigen der schlimmsten Folterer von Schwäbisch-Hall nachgewiesen. Würden die USA durch solche charaktervollen Männer in Deutschland vertreten gewesen sein, wie Senator McCarthy und seine Gesinnungsgenossen, so wäre es nie zu jener tiefgehenden Entfremdung zwischen Deutschen und Nordamerikanern gekommen, die sich heute darin äußert, daß die Deutschen einfach nicht mehr kämpfen wollen, daß ihre Abneigung gegen die „Amis“ schon beinahe ebenso groß ist, wie gegen die Sowjets, und daß das Wort umgeht: „Jeder Ami, der einen Roten in Korea umlegt, und jeder Rote, der einen Ami umlegt, schafft uns immer einen Bedrücker und Quäler vom Halse.“ Es ist auch keine Rede davon, wie General Handy be-

hauptet, daß die Proteste gegen die Prozeßführung im Malmedy-Prozeß „organisiert" seien — spontan haben die Bischöfe der beiden Kirchen in Deutschland, ehrenwerte Amerikaner wie Rechtsanwalt Everett, die Senatoren McCarthy, Wherry, Langer u. a., Männer der Politik und der Wirtschaft gegen das Unrecht dieses Prozesses protestiert. Dr. Aschenauer als „kommunistischen Agen- Und den tapferen, achtenswerten Rechtsanwalt ten" zu bezeichnen, wie es Drew Pearson tut, ist ebenso grotesk wie nichtswürdig.

Dieser wirkliche Verteidiger des Rechtes und die „Mutter der Landsberger", Helene Prinzessin von Isenburg haben vielmehr das Verdienst, mit vielen anderen, unablässig die Welt auf das schreiende Unrecht dieses Prozesses aufmerksam gemacht zu haben. —

General Handy spricht auch die Unwahrheit, wenn er von „Untersuchungen durch Ausschüsse des amerikanischen Kongresses und Ueberprüfungen durch gelehrte Richter" redet, die „keine Tatsachen ans Licht gebracht" hätten, „die berechtigte Zweifel an der Schuld der Angeklagten zulassen würden". In Wirklichkeit ist es so, daß noch niemals der Tatbestand selber untersucht worden ist. Entweder hat man sich an die erpreßten statements gehalten, oder man hat, wie die Baldwin-Kommission, nach vielen Jahren festgestellt, man könne an den Verurteilten keine Spuren von Mißhandlungen finden. Aber auch wenn man einen Menschen halbtot schlägt, findet man nach drei Jahren keine Beule mehr...

General Handy schließt mit den Worten: „Die Umwandlung der Strafen ist auf Grund anderer Umstände erfolgt, die für eine weniger harte Strafe als den Tod sprechen. Einmal sind die Vergehen mit einer verwirrten, beweglichen und verzweifelten Kampfhandlung verbunden, dem letzten Versuch, das Kriegsglück zu wenden und eine günstigere taktische Position für die deutsche Armee wiederherzustellen. Diese Verbrechen unterscheiden sich klar von den mit mehr Vorbedacht begangenen Morden in den Konzentrationslagern. Außerdem hatten diese Gefangenen einen verhältnismäßig niedrigen Rang, und es konnte ihnen nicht nachgewiesen werden, daß sie die Urheber oder Fürsprecher des Gedankens waren, der Ardennenoffensive eine Welle von Terror vorauszuschicken. Ich kann die Tatsache nicht außer acht lassen, daß der betreffende Armeekommandeur, sein Stabschef und der Korpskommandeur nur zu Gefängnisstrafen verurteilt worden sind. Von den hier verurteilten waren vier Unteroffiziere, einer Major und der Ranghöchste, Peiper, war Oberstleutnant." — Weil also Sepp Dietrich zu Unrecht, wegen eines Befehls, den er nie gegeben hat, verurteilt ist, müssen Peiper und die anderen Männer der Leibstandarte auch unrechtmäßig zu lebenslänglichem Gefängnis verurteilt sein. Eine herrliche Logik, Herr General!

Denn Sepp Dietrich ist unschuldig! Drei Generalstabsoffiziere und zahlreiche andere Offiziere der 6. Panzer-Armee stellten durch vereidigte Aussagen fest, „daß der Angeklagte (Sepp Dietrich) niemals irgendwelche Befehle herausgab, die in Widerspruch zu den Genfer Bestimmungen standen. Im Gegenteil hat er die einzelnen Offiziere seines Befehlsbereichs unterrichtet, daß, wenn von den gegnerischen Streitkräften Brutalität angewandt würde, keine Wiedervergeltung ähnlicher Art durch seine Leute ausgeübt werden sollte." In der Tat hat sich nirgends der Text eines Befehls von Sepp Dietrich oder irgend einem der angeklagten Offiziere gefunden, wonach Gefangene zu erschießen seien. Sepp Dietrich und sein Stabschef Fritz Krämer, wie alle wegen dieses nie erlassenen Erschießungsbefehls gefangen gehaltenen Offiziere sind unschuldig. Dann aber kann man nicht deswegen, weil sie ohne Schuld gefangen gehalten werden, verlangen — wie General Handy es will — daß nun Joachim Peiper und seine Männer auch ohne Schuld gefangen gehalten werden müssen.

Worum es wirklich in diesem Prozeß geht, hat Pearl, der Hauptquäler, im Lager Zuffenhausen in einer Vernehmung 1945, offen Joachim Peiper ins Gesicht gesagt: Peiper berichtet: „Wenngleich ich auch ein außergewöhnlicher und von meinen Soldaten „vergötterter" Soldat gewesen sei, dürfe ich doch die heutigen Realitäten nicht vergessen. Meine Zeit sei vorüber und würde nie wieder kommen. Allein schon der politische Selbsterhaltungstrieb zwänge die Sieger, gefährliche Elemente wie mich zu eliminieren. Die Tatsache, daß wir den Krieg verloren hätten, sei unser Hauptverbrechen und die persönliche Schuldfrage demgegenüber nur von sekundärer Bedeutung. Er könne mir sein Wort darauf geben, daß ich nie mehr das Tageslicht erblicken werde. Darüber hinaus eine Handhabe für die fakultative Ausscheidung der gesamten SS zu bekommen, würde diese in Kürze in Nürnberg zur verbrecherischen Organisation erklärt werden. Gegen die Waffen-SS als solche habe man zwar im Augenblick noch keine rechtlichen Mittel, doch würden die Malmedy-Vorkommnisse zweifelsohne ausreichend dazu beitragen."

Das ist in der Tat der Hintergrund gewesen. Wie es im Templer-Prozeß des Mittelalters darauf ankam, den allzu mächtigen Orden mit allen Mitteln der Folter und prozessualen Ranküne der Ketzerei zu überführen, um ihn moralisch und politisch zu vernichten, so sollte der Malmedy-Prozeß die SS insgesamt und besonders die Waffen-SS, in ihr wiederum die Leibstandarte moralisch vernichten und diese treuen und tapferen Kämpfer für das Reich zu Verbrechern stempeln.

Geschichtlich gesehen, war der Templer-Prozeß ein Fehlschlag; man vernichtete den Orden, aber seine Tradition lebte fort, vertarnte sich, und stieg in der Freimauerei wieder auf. Es ist bekannt, daß dem letzten König von Frankreich, Ludwig XVI. in der Großen Revolution als letztes Gefängnis vor dem Gang zur Guillotine — das alte Ordensschloß der Templer in Paris, der Temple, angewiesen wurde — und nicht nur aus Zufall ...

Geschichtlich ist auch schon heute der Prozeß zur Vernichtung der Tradition der SS ein ungeheuerer Fehlschlag geworden.

Noch dümmer, noch brutaler geführt als der Templer-Prozeß, hat er seine historische Widerlegung schon jetzt gefunden. Die SS war nach dem Worte des Reichsführers SS, Heinrich Himmler als „antibolschewistische Kampforganisation" geschaffen worden. Sie war Europas Schwert gegen den Bolschewismus. Sie hatte in diesem Kampf den

wertvollsten Teil der Jugend Europas bereits geeinigt.

Die Nordamerikaner sind heute schon gezwungen — so sehr es vielen von ihnen gegen das Gefühl geht — den Kampf gegen den Bolschewismus selber führen zu müssen. Sie selber stehen nun vor der Aufgabe, die kämpferische Jugend Europas für diesen Kampf aufrufen und einigen zu müssen — und haben bisher damit wenig Erfolg gehabt. Ihr Prozeß gegen die Leibstandarte ist schon heute ein Anachronismus. Oder er enthüllt, daß ihnen ihr Kampf gegen den Kommunismus garnicht Herzenssache ist.

Für uns Deutsche hat die ganze Sache zuerst einmal einen rechtlichen Aspekt. Wir sind überzeugt, daß den Angeklagten und Verurteilten des Malmedy-Prozesses bisher nicht Recht, sondern Unrecht geworden ist. Wir sehen in dem Brosamen Gnade, den General Handy gewährt, auch keine Lösung des Falles. Wir wollen nicht Gnade, sondern Recht!

Wir wollen, daß die ganze Angelegenheit vor einem sachlichen unvoreingenommenem Gericht ohne Berücksichtigung der erfolterten und erpreßten statements von Schwäbisch-Hall neu verhandelt, zu diesem Zwecke das bisherige Verfahren kassiert wird. Am besten wäre, da es sich um deutsche Menschen auf deutschem Boden handelt, ein deutsches Gericht.

Wenn die Amerikaner das nicht wollen, könnte man auch ein Gericht von Neutralen, die das beiderseitige Vertrauen haben, zusammengestellt etwa aus Spaniern, Südamerikanern, Türken oder Schweden mit dem Fall befassen.

Ob nach all den üblen politischen Einflüssen, die bisher in der amerikanischen Rechtsprechung gerade in dieser Angelegenheit aufgetreten sind, ein nordamerikanisches Gericht noch die nötige Unbefangenheit aufbringen könnte, den Fall wirklich unvoreingenommen zu verhandeln, ist sehr zweifelhaft. General Handy hat diese Unbefangenheit jedenfalls nicht gezeigt, sondern ist der Gefangene der politischen Propaganda geworden, wo er als Richter über der Sache hätte stehen sollen.

Felix.

Sind Geständniserpressungen vorgekommen?

(Auszüge aus dem Tatsachenbericht von Erik Verg in „Die Straße Nr. 4 vom 28. 1. 1951 der sich auf Originaldokumente stützt.)

Arvid Freimuth.

In einer Nacht im März 1946 wurden der Internierten-Arzt und zwei Sanitäter vom Lagerkommandanten Schwäbisch-Hall, Captain *Evans*, geweckt und ins Zellengebäude geführt. Kurz vorher hatten die Posten, die ihre Runde machten, den 20jährigen Angeklagten Arvid Freimuth am Fenstergitter erhängt vorgefunden. Freimuth trug den Arm wegen einer Verwundung in einem Dreiecktuch. Dieses hatte er benutzt, um seinem Leben ein Ende zu machen. „Wir mußten den Leichnam abnehmen und der Internierten-Arzt den Tod feststellen", berichtet einer der Sanitäter. „Bei der Untersuchung stellten wir fest, daß die Unterwäsche blutverkrustet am Körper angeklebt war, die Genitalien wesentlich verdickt und ein Jochbogen zertrümmert war. Außerdem war der ganze Körper übersät mit Schlagmalen, die teilweise aufgeplatzt waren."

Das war gegen Morgen. Davor, *mitten in der Nacht, hatten einige der Mitangeklagten ihren Kameraden rufen hören: „Man hat mir einen Meineid erpreßt! Ich will sterben!"*

Im Juli desselben Jahres fand in Dachau der Prozeß gegen die Malmedy-Angeklagten statt. Der Vernehmungsoffizier Lt. William R. Pearl legte unter anderem auch ein unabgeschlossenes Geständnis des Angeklagten Freimuth vor. Die Staatsanwaltschaft ließ sich von Lt. Pearl unter Eid berichten, was Freimuth „ausgesagt haben würde, wenn er weitergeschrieben hätte" und bewertete diese Aussage als Beweismaterial.

Oswald Siegmund (damals 23 Jahre, Unteroffizier, zum Tode verurteilt, abgeändert auf 15 Jahre Gefängnis): „Ich wurde geschlagen und in den Bauch geboxt. Ich versuchte auszuweichen mit dem Kopf, dabei schlug ich selbst mit dem Kopf an die Wand. Während der Prozedur wurden mir die Tatsachen eingepaukt. Das ging drei Tage lang, bis ich schrieb ... Es war alle Tage dasselbe: Ich beteuerte meine Unschuld, dann wurde mir gedroht, meistens mit meinen Eltern. Dann wurde ich angebrüllt und beschimpft ... Dann sagte man mir: „Ihnen passiert doch nichts ... Sie billiger Unteroffizier sind in einem Jahr entlassen, wenn Sie vernünftig sind und schreiben ..."

Einen 18jährigen SS-Mann wies Leutnant Pearl darauf hin, daß seine Mutter und seine Schwester keine Lebensmittelkarten bekämen, weil er Kriegsverbrecher sei. Beide seien gezwungen, sich amerikanischen Negersoldaten hinzugeben, um nicht zu verhungern. Er könne dies ändern, wenn er Aussagen mache, die er (Pearl) schriftlich niedergelegt hätte und die in keiner Weise der Wahrheit entsprachen. Usw.



Let by gones be by gones!

(Lasst das Vergangene vergangen sein)

General Eisenhower in Frankfurt/Main.

Oben: Der „Deutsche Friedhof'' in Landsberg am Lech mit den Gräbern der 277 Gehenkten.

Die Deutschen sind schuld!

Herrn Kirkpatrick als Antwort und Mahnung

VON Dr. MAUNA

Ein Teil der öffentlichen Meinung der Welt hält nach wie vor an der Auffassung fest, daß für den Krieg von 14—18 der Kaiser und unser Volk und für den letzten großen Weltbrand Hitler und die Deutschen die alleinige Schuld tragen. Als nun ein dritter Weltkrieg sich abzuzeichnen begann, fragten wir uns oft, ob wir wohl auch für diesen Konflikt wieder verantwortlich gemacht werden würden. Wir haben doch heute weder einen Kaiser, noch Nazis, noch Generale, wir besitzen keine Kanonenkönige, kein Preußen und nicht einmal mehr richtige Schützenvereine, die jeder für sich oder gemeinsam, wie es ihre Art sein soll, auf eine neue Aggression hinarbeiten können. Nun scheint auch dieses Rätsel gelöst zu sein und festzustehen, daß, sollte sich der schon begonnene dritte Weltkrieg weiter ausbreiten, wir Deutschen auch hierfür die Schuld tragen.

Es kommt dabei nicht so sehr darauf an, wer nun als Vertreter unseres Volkes auf der nächsten „Nürnberger Anklagebank“ in Moskau oder in Washington sitzen wird, die Kardinäle oder die Gewerkschaftsführer, Speidel oder Niemöller. Der Angeklagte heißt auf jeden Fall Deutschland und er wird gerichtet werden, falls er den Tag der Urteilsverkündung überhaupt erlebt, nachdem er vorher sowohl von den Sowjets als auch von den USA Bombern befreit worden ist.

Die Vorbereitungen für die Anklageschrift sind schon im Gange. Mc Cloy hat in seinem Brief an den Freiherrn v. Stauffenberg bereits betont, daß die „heutige Gefahr in das Herz Europas und nach Deutschland selbst getragen wurde durch die schlecht überlegte Politik des Nationalsozialismus.“ Die russischen Machthaber wiederum verzeichnen jede antibolschewistische Äußerung eines deutschen Politikers als ein neues Kriegsverbrechen. Sie haben ein neues „Nürngerber Statut“ zur Aburteilung derartiger Delikte vor wenigen Tagen unterzeichnet und publiziert.

Die Weigerung unserer Jugend, sich als „Hilfswillige“ oder Fremdenlegionäre für die Atlantikarmee anwerben zu lassen und die immer mehr um sich greifende deutsche „Ohne mich-Bewegung“, wird vom Westen als eine Herausforderung des russischen Angriffs gewertet, während dagegen Moskau die Verhandlungen der Speidel und Heusinger als eine unmittelbare Bedrohung seiner Sicherheit durch uns auffaßt.

Wem diese wenigen Beispiele noch nicht genügen, der ist durch die jüngsten Erklärungen Kirkpatricks endgültig davon überzeugt worden, daß wir „die Länder, von denen Deutschlands Sicherheit und Wohlstand am meisten abhängig, in geradezu waghalsiger Form vor den Kopf stoßen“, denn man müsse „den Eindruck gewinnen, als wünsche das deutsche Volk über jede Frage sowohl mit Rußland als auch mit den westlichen Verbündeten Streit zu beginnen.”

Nun wissen wir es! Auf den Verlauf der weltpolitischen Dinge haben wir zwar, ob unserer Machtlosigkeit, keinerlei Einfluß. Wir befolgen seit über fünf Jahren buchstabengetreu die Befehle unserer Beherrscher, wir haben demontiert und uns hängen lassen, unsere Soldaten in den Zuchthäusern nicht einmal gewaltsam befreit, aber Herr Kirkpatrick sagt: „Die Deutschen sind schuld.“

„Sie gehen auf Abenteuer aus und versuchen eine Macht gegen die andere auszuspielen“.

Eine bestechende Logik! Seit 1945 sind wir noch ein Amboß auf dem die anderen herumschlagen. Von jeder aktiven Tätigkeit sind wir auf Befehl der Sieger ausgeschlossen. Wir werden nie gefragt und melden uns nicht zu Wort. Wir treten überhaupt nicht in Erscheinung, außer durch unsere Tribute, die wir pünktlich bezahlen und bekommen dafür die Zensur: „Eine solche Politik wird Deutschland erneut die Feindschaft der ganzen Welt zuziehen“. Das ist genau so richtig, als wenn eine Maurerkolonne nach vier verschiedenen Plänen am Bau eines Hauses schafft. Einem Arbeiter nur ist jedes Mitwirken verboten worden. Man hat ihm Hammer und Kelle weggenommen. Er darf weder mitmauern noch sich überhaupt zur Zweckmäßigkeit dieses merkwürdigen Baustils äußern. Fällt am Ende das Haus ein, erklärt Oberpolier Kirkpatrick: „Die Schuld trägt der Ausgeschlossene!“

Nähme man die Ausführungen des englischen Kommissars ernst, man könnte beim Nachdenken darüber verzweifeln, was wir eigentlich tun müssen, um die Anerkennung derer zu erhalten, die sich zu Richtern über uns aufgeschwungen haben. Wie wir es auch tun, es wird uns immer falsch ausgelegt.

Nehmen wir die Aufforderung zum Wiederwaffentragen freudig entgegen, wird gesagt: Da schaut her! Es sind die alten Militaristen.“ Lehnen wir den Wehrdienst aber ab, kommen wir in den Verruf, die Bolschewisten unterstützen zu wollen.

Begrüßen wir heiß die europäische Einigung, setzen wir uns dem Verdacht aus, den Westen unterwandern zu wollen, um auf diese Weise, ein „Europa unter deutscher Führung“ zu errichten. Treten wir den Schwätzereien in Straßburg aber skeptisch entgegen, sagt man: „Seht Euch nur die Deutschen an. Sie sind unverbesserliche Nationalisten. Nur an das Deutsche Reich denken sie“.

Fordern wir ein Ende der Beschränkungen für unsere Industrie, um durch eine gesteigerte Ausfuhr die Rohstoffe einführen zu können, die uns durch den Raub unserer Agrarprovinzen verloren gegangen sind, eilt die Warnung durch die Welt, wir wollten uns eine wirtschaftliche Vormachtsstellung erschleichen. Ist der Deviseneingang aber gering, weil dem deutschen Export an allen Ecken und Enden Schwierigkeiten bereitet werden, sagen unsere Vormünder: „Ihr müßt Euch endlich selbst helfen. Dauernd könnt Ihr nicht als unsere Kostgänger leben".

Bauen wir fleißig und mit viel Ueberstunden unsere Städte wieder auf, werden uns diese Erfolge geneidet, weil z. B. Caen und Cherbourg sich in keiner Weise mit der Wiederherstellung von Hamburg und Frankfurt messen können.

Schon lesen wir in den Gazetten: „Vorsicht. Die Deutschen sind beängstigend tüchtig. Wir müssen vor ihnen auf der Hut sein". Unterlassen wir aber die Entfaltung einer eigenen Initiative, beklagen dieselben Herren sich bitter darüber, daß wir nur auf einen Führer warten, auf dessen Befehl wir gerne wieder alles das tun würden, was er uns befiehlt.

Wie wir es machen, es ist falsch. „Die Deutschen sind schuld."

Der englische Hochkommissar ist verstimmt, weil wir uns nicht „unzweideutig für die Verbindung mit den westlichen Nationen" entscheiden. Er drückt das nicht richtig aus. Mit den Völkern fühlen wir uns eng verbunden, der westlichen Politik stehen wir allerdings skeptisch gegenüber. Obwohl er erst kurze Zeit bei uns ist, wird er doch schon vermerkt haben, daß unser Volk zu dieser wenig Vertrauen hat. Weiß er aber auch warum?

Nicht die persönlichen Leiden, die uns die „Befreier" zugefügt haben, sind daran Schuld. Auch nicht allein Helgoland, die Demontagen, Nürnberg oder Werl. Das geistige und moralische Unvermögen der „Großen", ihre neue Welt, die sie selbst gebaut haben, zum Segen der Menschheit zu gestalten; das Fehlen z. B. jeder Konzeption in ihrer Deutschlandpolitik, ist die Ursache für die tiefe Entfernung zwischen uns und den führenden Männern des Westens.

Wohl noch niemals ist das Wort „Rein in die Kartoffeln — raus aus den Kartoffeln" öfter in die Tat umgesetzt worden, als uns gegenüber in der Besatzungspolitik der letzten fünf Jahre. Was Gestern streng verboten war, wird heute dringend von uns gefordert. Kann man es bei einem solchen Durcheinander dem Manne auf der Straße übel nehmen, wenn er zu wissen glaubt, daß die Politik der Alliierten gegenüber Deutschland sich mehr oder weniger danach richtet, wie der Frontbericht in Korea ausfällt? Braucht der Westen uns für die Verteidigung seiner Position, sind wir Bundesgenossen. Benötigt er uns nicht mehr, weil er inzwischen mit den Russen allein fertig geworden ist, dann sind wir wieder Besatzungsmachtangehörige.

Unser Volk ist durch Krieg und Kapitulation sehr arm geworden. Einen Schatz hat es aber behalten, das Gefühl für Würde. In dieser fühlen wir uns verletzt, wenn wir wie eine Ware gehandelt werden, deren Preis sich nach Angebot und Nachfrage richtet. Das plötzliche Liebeswerben um Deutschland ist zu offensichtlich, als daß es nicht durchschaut würde. Im letzten Kriege hofften die Westmächte auf ein gegenseitiges Verbluten von Deutschland und Rußland. Die Rechnung war zu einfach und konnte nicht aufgehen. Die Sowjetunion blieb übrig, stärker als je. Dadurch gewann unsere völkische Existenz wieder an Bedeutung.

Nicht aus moralischen Erwägungen, weil man ein Volk von 70 Millionen mit höchsten kulturellen Leistungen nicht vernichten kann, ist der Westen von der Morgenthau-Politik abgegangen, sondern weil, unter dem Druck der Verhältnisse, seine Politik immer mehr unter den Einfluß der strategischen Planung geriet. Diese aber benötigt Japan, Spanien und Deutschland, um die Welt wieder in eine stabile Lage zu bringen.

Nun gut, wir sind mit von der Partie. Herr Kirkpatrick weiß sehr genau: Wir sind nicht bolschewistisch und wollen auch keine Kolonie des Kremls werden. Wir haben Jahrhunderte lang Europa im Osten verteidigt gegen Türken, Mongolen und Ungarn. Erst die bedingungslose Kapitulation hat uns diesen historischen Auftrag aus der Hand genommen. An unserer Stelle tragen nun Eisenhower, Kirkpatrick u. a. die Verantwortung vor der Geschichte für das, was an der Ostgrenze geschieht. Sie haben inzwischen eingesehen, daß sie alleine mit dieser schweren Last nicht fertig werden.

Wir aber können eine Mitverantwortung nur übernehmen, wenn wir auch Mitrecht haben und wenn die westlichen Planungen wenigstens entfernt mit unseren Zielen übereinstimmen. An einer auf Jalta und Potsdam ausgerichteten Politik werden wir uns nicht beteiligen können.

(Aus K. B. I. 2/51.)

Hans Ulrich Rudel:

Was wollen und was können wir?

Haben die Herrschaften, die jetzt über die Wiederbewaffnung reden, auch nur eine blasse Ahnung von der stärksten und schönsten Waffe der deutschen Frontsoldaten: der Kameradschaft? Ich glaube nicht. Sonst könten sie es kaum wagen, zu uns von einem neuen soldatischen Einsatz zu sprechen, wo zu gleicher Zeit in der Welt noch eine Anzahl deutscher Soldaten als Kriegsverbrecher behandelt werden, in Lagern und Kerkern zurückgehalten und Tag und Nacht in dunklen Zellen in Ketten liegen. — Wenn wir eine Uniform anzögen, wären wir gegenüber diesen Kameraden Verräter. Nicht irgendein rechthaberischer Trieb sondern die Kameradschaft gebietet uns, die Freiheit aller deutschen Soldaten zu fordern, die Revision aller „Kriegsverbrecherprozesse" und eine entsprechende Wiedergutmachung. Die Forderung ist bescheiden, denn wir können die in diesen Prozessen ermordeten Kameraden nicht mehr ins Leben zurückrufen und das unendlich große Leid, was damit für die Angehörigen und Kameraden entstanden ist, nie wieder gutmachen. Eine Revision dieser Prozesse können wir umso leichter fordern, als wir täglich in der „freien" Weltpresse eine *Revision der Begriffe* feststellen, auf die sich die Todesurteile unserer Kameraden gründeten. Wir haben es täglich gelesen und lesen es noch heute, wie bei der Kriegsführung in Indonesien und Indochina und jetzt noch in Korea die *vermutete* Anwesenheit von roten Partisanen genügte, um ganze Dörfer in Brand zu stecken; wie die vermutete Anwesenheit von roten Partisanen in Flüchtlingskolonnen genügte, um eine x-beliebige Anzahl von „Zivilisten" — auch Kinder, Greise, Mütter, schwangere Frauen — gegen die Wand zu stellen und ohne vorherigen Prozeß „umzulegen". Man kann nur den Kopf schütteln, mit welcher Selbstverständlichkeit von der amerikanischen — Verzeihung! UN-Kriegsführung — Dinge erzählt werden, die manchen unserer Kameraden den Kopf gekostet haben. „Verbrechen gegen die Menschlichkeit" hat man unsere Kampfmethoden im roten Osten genannt, heute wird dies bei den UN-Truppen als „militärische Notwendigkeit" bezeichnet. Wir waren „Verbrecher", „Bestien", wenn wir in äußerster Not zu solchen Methoden schritten. Die amerikanische Oeffentlichkeit, die im Gegensatz zu uns weder vom vorigen Krieg etwas bemerkt hat noch vom heutigen Koreaabenteuer etwas bemerkt oder gar Bomben aufs Dach kriegt, betitelt die UN-Truppen, die am laufenden Bande diese Maßnahmen ergreifen, als „tapfere", ja „todesmutige" Soldaten.

Warum haben wir keinen Bundeskanzler, der sagt: „Ich habe keinen Offizier, der mit Ihnen, den ehemaligen Alliierten, über Wiederaufrüstung verhandeln kann, solange noch deutsche Soldaten verurteilt, noch ausgeliefert werden, noch in den Kerkern verharren müssen, nur weil sie ihre Pflicht taten und die Heimat in der höchsten Not verteidigten?" - Es ist absolut belanglos, daß es sich teilweise um Kameraden handelt, die an der Westfront kämpften; sie fochten für das gleiche Ziel, da der Westen ja der Schrittmacher des Ostens war! Müßte man diese Haltung nicht von einem verantwortungsvollen Staatsmann verlangen können? Oder wessen Interessen vertritt er, wenn er das Gegenteil tut? Die seines Volkes?

Wir wollen unsere Ehre als Soldaten wiederhergestellt sehen, Gelegenheit dazu gibt es viel, und es kostet unsere ehemaligen Feinde keine Dollars, nur etwas Selbstüberwindung und etwas Einsicht in die eigenen Fehler. Wir stellten mit Genugtuung fest, daß ein Mann wie General Eisenhower im Gegensatz zu gestern „keinen Haß" spürt gegen das deutsche Volk oder die deutschen Soldaten. Aber wir möchten gerne wissen, ob solche Erklärung aus Ueberzeugung oder aus Zweckmäßigkeit abgegeben wird. Es ist für diesen General sehr leicht zu sagen: „Laßt die Vergangenheit Vergangenheit sein!", aber wir möchten unbedingt etwas mehr hören aus seinem Mund. Der Akzent liegt im Augenblick in der westlichen Welt bei den militärischen Führern. Diese können sich sogar auf die „Aufrichtigkeit" und „Wortkargheit" der militärischen Sprache berufen, um in „politisch weniger geschickten" aber umso klareren Worten die Ehre des deutschen Soldaten wiederherzustellen und die eigenen Irrtümer diesbezüglich zuzugeben — ja sie sogar auf die breiten glatten Rücken der „haßerfüllten" Politiker abzuschieben.

Bevor wir uns an den Verhandlungstisch setzen, muß unsere Ehre wiederhergestellt sein, und unsere ihrer Freiheit beraubten Kameraden — vom Feldmarschall bis zum Gefreiten — müssen sich wieder in unserer Mitte befinden!

Man soll von uns alten Frontsoldaten nicht fordern, daß wir uns bevormunden lassen müssen, inwieweit wir Kanonen über so und soviel Zoll oder Panzerwagen mit dem oder jenem Tonnengewicht verwenden sollen. Wir haben so „ungefähr" eine Ahnung, wie eine Truppe, die gegen die Sowjets Krieg führen soll, ausgerüstet und bewaffnet werden muß und welche taktische und strategische Unterstützung von anderen Wehrmachtswaffen nötig ist, um erfolgreich sein zu können. Wir wollen in der Lage sein, ohne Dolmetscher in unserem Sektor für unseren Truppenteil Luftwaffenunterstützung anzufordern! Wir glauben außerdem, daß wir im Kriege bewiesen haben, auch selber ziemlich verwendungsfähige Waffen herstellen zu können. Nicht von ungefähr demontierte man alles und raubte das deutsche Eigentum in Form von Erfindungen und Patenten, ja selbst von deutschen Wissenschaftlern. In diesem Zusammenhang interessiert es uns wirklich nicht, ob die Wiederherstellung der deutschen schweren Industrie im Interesse dieses oder jenes Weltkonzerns liegt oder nicht. Diese Weltkonzerne sind so groß, daß sie überall hin ihre Verbindungen haben, sogar bis

Prag und Moskau, und dies ist uns etwas zu unsicher! Uns erscheint es am besten, wenn deutsche Soldaten weitestgehend mit *deutschen* Waffen kämpfen. Außerdem kann das freie Wiederaufleben der deutschen Schwerindustrie uns wirtschaftlich nur Nutzen bringen.

*

Man mißverstehe uns nicht: wir verweigern nicht jeden Einsatz, nur bestehen wir darauf, daß gewisse Bedingungen erfüllt werden, gewissen Forderungen entsprochen wird und gewisse Feststellungen hingenommen werden. Obwohl wir ausgeblutet sind, obwohl wir in einem heldenhaften Kampf unsere besten Kräfte verloren haben, *wollen wir uns trotz allem gegen den Osten und seinen Bolschewismus wieder verteidigen.* Wir sind, weiß Gott, keine Feiglinge und haben nie den Kampf gescheut. Wir standen allein im Kampf für Deutschland und Europa, unterstützt nur von tapferen europäischen Freiwilligenverbänden, deren Ueberlebende von den heutigen europäischen Regierungen erschossen oder als Gemeinverbrecher ins Gefängnis geworfen wurden unter der Begründung, daß sie „die Waffe gegen unseren Verbündeten, die Sowjetunion, aufgenommen haben".

Wir glauben an unsere Heimat und wir glauben an Europa, wir wollen für diesen Glauben gern das Letzte geben, was uns noch bleibt. Aber dann muß unsere Einheit und Souveränität in jeder Beziehung — wirtschaftlich, politisch, militärisch — wieder zurückgegeben werden. Viele von uns haben fünfzehn oder zwanzig Jahre die Uniform angehabt und haben es satt, Soldat zu sein, trotzdem wären wir wieder zum höchsten Einsatz bereit. Selbstmord jedoch darf niemand von uns fordern. *Wenn an unseren heutigen Grenzen mit dem roten Osten hundert hochwertige Divisionen mit entsprechender luftstrategischer und lufttaktischer Unterstützung postiert werden, können wir uns in ihrem Schutz eine Wiederbewaffnung erlauben.* — Wir gehen sogar noch weiter: mit hundert vollwertigen Divisionen kann Europa nicht nur gehalten werden, sondern *der Rest der deutschen Volkskraft wäre imstande, dieser militärischen Macht eine zusätzliche Kraft zu verleihen, mit deren Hilfe der Bolschewismus geschlagen werden könnte.*

Niemand hofft mehr als wir, daß es nicht zu einer kriegerischen Auseinandersetzung kommt, denn niemand wird in einem folgenden Krieg mehr bezahlen müssen als wir. Wir dürfen uns aber auch nicht von einem „Frieden um jeden Preis" verlocken lassen, denn ein Friede unter bolschewistischer Herrschaft steht dem Tode nahe. Ebensowenig aber dürfen wir uns von falschen Annahmen leiten lassen durch vieles Gerede von einer Verstärkung Europas für einen Defensivkrieg. Kommt es zu einem Defensivkrieg und kann er erfolgreich geführt werden, so entwickelt sich selbstverständlich aus ihm ein Offensivkrieg. Das erwähne ich nicht, weil ich „schon wieder militaristisch" denke oder nach dem alten Grundsatz verfahren möchte: Angriff ist die beste Verteidigung, auch nicht deshalb, weil Mac Arthur äußerte: „Wir verteidigen Amerika lieber und leichter in Formosa", sondern deshalb, weil jeder, der etwas von Kriegführung versteht, weiß, daß bei einem modernen Krieg mit den neuesten Waffen ein starres Festhalten an einer Linie, wie z. B. der Elbe, der Weichsel oder dem Rhein, gar nicht denkbar ist. Eine andere Annahme wäre eine absolute Utopie! Darüber hinaus wollen wir Deutschland nie mehr in ein Schlacht- und Trümmerfeld verwandelt sehen.

Wenn wir also feststellen, daß ein *Zuwachs von deutschen Kräften der westlichen militärischen Macht diese zusätzliche Offensivkraft geben könnte*, so sagen wir das auch nicht nur, weil wir deutschen Soldaten in Osteuropa und Rußland sozusagen „ortskundig" sind, sondern wir betonen das, gestützt auf eine Ueberzeugung, die wir auch nach dem verlorenen Krieg immer wieder im Ausland antrafen und antreffen, daß in unserem Volk hervorragende militärische Eigenschaften vorhanden sind. Wir sagen dies bestimmt nicht, weil wir kriegslüstern sind oder die „militärische Aggressivität" in uns herumtragen.

*

Wir sind die Generation der dauernden Selbstaufopferung und wir wissen, daß unserer Generation, so oder so, wenig Freude in diesem Leben beschieden zu sein scheint. Es geschähe schweren Herzens, wenn wir wieder den militärischen Opfergang antreten würden. Wir sind dazu bereit, nur weil wir unser Volk, unser Land, unser Europa über alle Maßen lieben. Darum sind wir auch bereit, viel zu vergessen, viel zu verzeihen. In unserem Volke hat es noch nie einen günstigen Nährboden gegeben für solche konstanten Begleiterscheinungen fremder Völker wie Lord Vansittard und seinesgleichen. Aber, alles *können, dürfen* und *wollen wir* nicht vergessen, das muß man verstehen, und wenn schon die ausländischen Politiker es nicht einsehen *wollen, so können* es die ausländischen Militärs, mit denen wir zusammenarbeiten sollen, sicher verstehen.

Wir spüren in uns ein tiefes Verantwortungsgefühl unserem Volke und unserem Kontinent gegenüber. Aus dieser Verantwortlichkeit heraus haben wir bis zum letzten Tage des Krieges unerschütterlich unsere Pflicht getan, aus dieser Verantwortlichkeit heraus würden wir den Mut aufbringen, wieder zu den Waffen zu greifen. Wenn wir dazu die menschlich verständliche Neigung zur „Neutralität", wenn wir dazu den völkischen Selbsterhaltungstrieb, wenn wir dazu die tiefe Abkehr vom Kriege und seinen Dingen in uns selber überwinden können, so dürfen wir doch wenigstens von den anderen die Erfüllung unserer *natürlichen, selbstverständlichen* und im Bereich des *Möglichen* liegenden Bedingungen fordern.

März 1951.

(Aus H. U. Rudel, **„Wir Frontsoldaten zur Wiederaufrüstung"**, Schriften zur Gegenwart, Dürer-Verlag, Bs. Aires, 1951 **Preis:** m$n 7.-)

Das Weltgeschehen

Unfähigkeit oder böser Wille?

Als deutsche Truppen vor Moskau, vor Stalingrad und vor den kaukasischen Oelfeldern standen, die Staaten des Kominform mit Deutschland verbündet waren oder von ihm kontrolliert wurden, und China — zum überwiegenden Teil antibolschewistisch — nur einen geografischen Begriff bildete, schien die letzte Stunde des asiatischen Bolschewismus endgültig geschlagen zu haben. Nunmehr jedoch, nach weniger als einem Jahrzehnt, bildet die rote asiatische Allianz einen Machtfaktor, dessen Größe kaum überschätzt werden kann. Diesen totalen Wandel verdankt die Welt neben dem meisterhaften Spiel des Kremls, vor allem den Kräften, die in diesem Zeitraum der Politik der USA, als des stärksten Machtfaktors der westlichen Welt, ihren Stempel aufgedrückt haben. Diese Politik verlief so weit außerhalb des Rahmens logischer oder vernunftsmäßiger Ueberlegungen, daß sie nur durch die vielfach vertretene Version, wonach die sichtbaren Exponenten der nordamerikanischen Politik von einer kleinen, aber überaus einflußreichen Gruppe mit völlig unamerikanischen Zielen inspiriert und unsichtbar gesteuert werden, einigermaßen verständlich wird. Diese Klique, die zwar in der christlich-westlichen Welt lebt, ihr aber nicht angehört, arbeitet an deren Vernichtung, um auf ihren Trümmern, nach Ausrottung der Intelligenz, das Banner ihrer Herrschaft aufzurichten. Nur in diesem Lichte betrachtet, kann man in der westlichen Politik der letzten Jahre Sinn und Erklärung finden.

Gegen das deutsche antibolschewistische Bollwerk mobilisierte man britischen Krämergeist und Konkurrenzneid, sowie pathologischen französischen Haß. Da dies nicht ausreichte, den Bolschewismus vor der Vernichtung zu schützen, setzte man die Profitgier amerikanischer Rüstungsmagnaten und die Hilfsbereitschaft des propagandistisch bearbeiteten amerikanischen Volkes zur Rettung des britischen Brudervolkes vor dem „deutschen Untermenschentum" ein. Mit der Forderung der bedingungslosen Kapitulation von Casablanca verbaute man die letzte Möglichkeit eines Kompromisses unter den westlichen Gegnern, und durch systematische Bombenangriffe auf die deutsche Zivilbevölkerung verminderte man die Substanz des einzigen Volkes, das den Angelsachsen in ihrem Kampfe gegen den Bolschewismus wirksame Hilfe zuteil werden lassen kann. Dann lieferte man Millionen deutscher Zivilisten und Soldaten der bolschewistischen Vernichtung aus und schob Asien bis mitten in Deutschlands und damit Europas Herz vor. Gleichzeitig schuf man eine ständig offene Wunde in Korea. Mit Nürnberg bildete man eine kaum überwindbare Kluft zwischen den Alliierten und dem ehrbewußten Teil des deutschen Volkes und brach gleichzeitig damit auch den wenigen Männern unter den Politikern des westlichen Lagers das Rückgrat. Unter Hinweis auf die vermeintliche Universalwirkung der Atombombe rüstete man dann radikal ab, während die Sowjets in dem vollen Tourenlauf ihrer Aufrüstung sich auch nicht die geringste Pause gönnten. Durch die Garantie von Formosa zum ungünstigsten Zeitpunkt und eine wenig glückliche Hand in Korea machte man sich ein Volk von 450 Millionen zum Feind, begleitet von einem Prestigeverlust, dessen Auswirkung noch gar nicht abzusehen ist. Auf der anderen Seite lähmte man durch Unterdrückung und Freiheitsbeschränkungen, durch Billigung britischer Demontagen und der aus französischen Minderwertigkeitskomplexen geborenen übertriebenen Forderungen, durch Ernennung des Kreuzfahrers Eisenhower zum Oberbefehlshaber der Atlantikstreitkräfte die deutsche Verteidigungsbereitschaft, deren zarte Flamme man dann noch völlig auslöscht, indem man nicht m i t, sondern ü b e r Deutschland — und ausgerechnet noch mit den Sowjets — verhandelt.

Gibt es noch eine unheilvollere Politik?

A R G E N T I N I E N.

In Buenos Aires fand der „Dritte Interamerikanische Kongreß der Sozialen Fürsorge" statt. Zur Präsidentin wurde die Vorsitzende der argentinischen Delegation, Frau Eva Perón gewählt, die sich für die soziale Fürsorge ihres Landes unvergängliche Verdienste erworben hat. Der Kongreß wurde mit einer großangelegten Rede des Staatspräsidenten General Perón eröffnet, in der er auf das soziale Gewissen, das im argentinischen Volk beispielhaft erweckt wurde, sowie auf die Errungenschaften und Grundsätze der Sozialpolitik des Justizialismus hinwies.

Die Ersten Panamerikanischen Olympischen Spiele brachten dem aufstrebenden peronistischen Argentinien einen kaum zu überbietenden Erfolg in doppelter Hinsicht. Eine musterhafte Organisation der Wettkämpfe inmitten von Sportanlagen, die zu den schönsten der Welt gehören, und sportliche Leistungen, die Argentiniens Athleten mit großem Vorsprung vor den USA an die Spitze aller beteiligten Nationen stellten, gaben ein beredtes Zeugnis für die Dynamik des Peronismus und seines Schöpfers.

In zahlreichen Kundgebungen und mannigfachen Erklärungen wurde die Wiederwahl des Präsidenten General Perón gefordert.

Eine Weltsensation ersten Ranges bildete die Nachricht, die Präsident Perón selbst vor der Presse erläuterte, daß es Prof. Dr. Richter in Argentinien gelungen ist, auf völlig neuartige Weise Atomenergie in kontrollierbaren Mengen, ohne Verwendung von Uranium freizumachen, die aber — ein Beweis der dritten Stellung Argentiniens — nur friedlichen Zwekken dienstbar gemacht werden soll.

In scharfen Ausdrücken protestierte die „Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas“ gegen Freilassungen und sogenannte Begnadigungen von deutschen „Kriegsverbrechern“.

IBEROAMERIKA.

Mexiko. Mit O'Dwyer schickten die Vereinigten Staaten zum ersten Male einen Katholiken als Gesandten nach Mexiko.

Guatemala. Mit dem Amtsantritt des neuen Präsidenten Jacobo Arbenz wurde zum ersten Male in der Geschichte Guatemalas von einem verfassungsmäßig gewählten Präsidenten sein Amt an einen, auf die gleiche Weise ernannten, Nachfolger übergeben.

Ecuador. Präsident Galo Plaza erklärte, daß Ecuador fest auf der Seite der Demokratien stehe.

San Salvador. Auf Grund einer kurz vor dem Ausbruch aufgedeckten Verschwörung gegen die Regierung wurde der Belagerungszustand verhängt.

Venezuela. An die 150 bukowinadeutsche Einwanderer erhielten Wohnungen, Boden und landwirtschaftliche Maschinen von der Regierung zur Ansiedlung angewiesen.

Kolumbien. Mit einer Fregatte, die nach Korea auslief, stellte Kolumbien als erstes Land Südamerikas einen militärischen Beitrag für den Koreakrieg.

Brasilien. In einer über alle brasilianischen Sender verbreiteten Rede erklärte Präsident Dr. Getulio Vargas offen, daß sich die Finanzen des Landes in einer schwierigen Lage befinden.

Zum deutschen Generalkonsul in Rio de Janeiro wurde der Abgeordnete der FDP Dr. Fritz Oellers ernannt.

Chile. In einer Rede vor dem Wirtschafts- und Sozialrat der Vereinten Nationen in Santiago de Chile, wies der Präsident der Weltbank, E. Black, darauf hin, daß die Aufrüstungsprogramme, die in verschiedenen Ländern durchgeführt werden, vollständig die vorhandenen Bestände an technischem Material, Maschinen, Arbeitskräften usw., die notwendig gewesen wären, um größere Reichtümer zu schaffen und den Lebensstandard in den weniger entwickelten Ländern zu heben, aufsaugen.

Präsident Dr. González Videla äußerte in einer Kritik, daß die Weltbank nur zum Vorteil der nordamerikanischen Bankiers operiere und den Namen einer internationalen Institution nicht verdiene. Wenige Tage nach dieser Kritik gab der Präsident der Weltbank bekannt, daß er ein Darlehen von 22 Millionen Dollar an Chile befürworten werde.

Uruguay. Gerüchteweise wird verlautet, daß die UN beabsichtige, ihren Sitz nach Montevideo zu verlegen. Auch der Vatikan erwäge angesichts der Kriegsgefahr, einige seiner wichtigsten Büros und wertvollsten Kunstwerke dorthin in Sicherheit zu bringen.

U. S. A.

Senator Mac Carthy warf der Regierung vor, *den gesamten Osten und Europa den Sowjets ausgeliefert zu haben*. Die Ursache liege entweder im *Verrat* oder in der *Unzulänglichkeit* der amerikanischen Außenpolitik.

Senator Taft warf der Regierung vor, daß sie *unfähig* sei und keinen Gemeinsinn habe.

Der bekannte amerikanische Publizist W. H. Chamberlin weist in seinem Buche „Amerikas zweiter Kreuzzug“ auf die unheilvollen Folgen von Jalta und Potsdam hin, wo die Austreibung von vierzehn Millionen Deutschen und die Abtrennung eines Viertels des deutschen Gebietes beschlossen wurde, was für Millionen Deutsche die physische Vernichtung bedeutete. Mit dieser Handlungsweise, die er als verbrecherisch bezeichnete, seien die Grundsätze der Atlantik-Charta und der „Vier Freiheiten“ dem Morgenthauismus, d. h. einer Politik der Rache geopfert worden.

Der Arzt des verstorbenen Präsidenten Roosevelts an den Präsidenten des Rates von Jung- „physisch wohl befunden habe“.

Das Staatsdepartement erklärte einen in der französischen Zeitung abgedruckten Brief Roosevelt an den Präsidenten des Rates von Jung-Israel, Zabronsky, als Fälschung. In diesem Brief habe Roosevelt Stalin u. a. völlige Gleichheit der Sowjetunion mit den USA und Großbritannien in einem nach dem Kriege zu errichtenden „Europa- und Asien-Rat“, einen Hafen im Mittelmeer und Wohlwollen gegenüber den Plänen der Sowjets in Asien, zugesagt. Wie das Staatsdepartement weiter mitteilte, habe Zabronsky 1944 Roosevelt seine vierte Wiederwahl zum Präsidenten vorausgesagt.

Wegen Atomspionage wurde der Dozent W. Perl festgenommen, der dem Spionagenetz von Harry Gold und Dr. Fuchs angehört haben soll. In dem Verfahren gegen David Greenglas, seine Schwester und seinen Schwager Julius Rosenberg wegen Atomspionage, gab Greenglas zu, daß er unmittelbar nach dem Atombombenabwurf auf Hiroshima im Jahre 1945 die Pläne eines verbesserten neuen Modells der Atombombe, die er in Los Alamos erhielt, an Rosenberg auslieferte! Letzterer wurde nach U. P. freigesprochen, nach Reuter zum Tode verurteilt. Nachrichtenpolitik!

EUROPA

Großbritannien. Im Lande der klassischen Demokratie hält sich noch immer eine Regierung der Minderheit gegen den Willen der Mehrheit des Volkes an der Macht. Wenn es gilt, eine Abstimmungsniederlage zu vermeiden, dann scheuen die um ihre Diäten besorgten Abgeordneten auch keine kleinlichen Mätzchen,

indem sie den Sitzungssaal verlassen, um Abstimmungen zu verhindern.

Als Folge des von den Briten provozierten zweiten Weltkrieges hat die Machtstellung der Briten im Nahen Osten eine gewaltige Einbuße erlitten, so daß Persien die Petroleumgewinnung verstaatlichen konnte, ohne mehr als papierene Proteste fürchten zu müssen, obwohl sie damit die mühelose Profite liebenden Briten gerade an ihrer empfindlichsten Stelle getroffen haben. Trotzdem auch im Irak die gleichen Tendenzen zum Ausdruck kommen, kann es Großbritannien im Hinblick auf die west-östliche Spannung und seine geringen militärischen Machtmittel nicht wagen, Truppen dorthin zu schicken, wie es die britischen Oelmagnaten im Interesse ihrer Aktien gefordert haben.

Großbritannien will nunmehr selbst Atombomben herstellen und innerhalb der nächsten zwölf Monate die erste ausprobieren— hoffentlich nicht auf Helgoland!

Die von den Sowjets in Korea verwendeten Düsenjäger „Mig-15" besitzen genaue Nachahmungen der Rolls-Royce-Motoren, die ihnen die Briten offiziell geliefert haben.

Frankreich. Nach dem Ministerpräsidenten Pleven, fährt nunmehr auch der Präsident der Französischen Republik, Vincent Auriol, mit großem Gefolge nach Nordamerika, was dem Staat immerhin 120.000 Dollar kostet. Dort will er in dreißig Reden die Nordamerikaner und Kanadier übersehen und vergessen lassen, daß die „Großmacht" Frankreich von traditionellen Kabinettskrisen und Massenstreiks am laufenden Band geschüttelt wird, daß von allen Waffenlieferungen 40 % in kommunistische Hände gelangen, weitere 40 % zu deren Paralysierung notwendig sind und nur der kümmerliche Rest der Verteidigung Europas dient, daß das Gros der französischen Armee in Indochina kolonialen Interessen geopfert wird, daß durch eine imperialistische Unterdrückungspolitik in Marokko der gesamte Islam gegen den Westen mobilisiert wird, daß schließlich alle Verhandlungen zwischen West und Ost dadurch kompliziert werden, daß Frankreich im Rahmen der sogenannten „Großen Vier" eine Stimme für sich in Anspruch nimmt, die ihm aufgrund der machtpolitischen Situation auch nicht annährend zukommt.

Ein französisches Militär„gericht", dessen Mitglieder sich in Ehrfurcht vor der Tapferkeit und Lauterkeit des Fallschirmjägergenerals und ruhmreichen Verteidigers von Brest, Ramcke, verneigen müßte, brachte es fertig, nachdem sich Ramcke wieder freiwillig gestellt hatte, diesen zu fünf Jahren Gefängnis zu verurteilen, womit ihm zusammen mit der bereits erlittenen Haft praktisch elf Jahre zudiktiert wurden.

Finnland. Infolge des Versuchs der Konservativen, die Wohnungsmiete um 43 % zu erhöhen, verließen die sozialistischen Minister das Kabinett, was den Gesamtrücktritt des Kabinetts zur Folge hatte.

Belgien. Unter dem Druck des Pöbels verurteilte ein belgisches „Gericht" General Falkenhausen zu zwölf Jahren Zwangsarbeit. Der Justizminister ordnete aber tags darauf seine Freilassung an.

Luxemburg sogar glaubte, es sich leisten zu können, seinen großen Nachbarn herauszufordern, indem es sechs schuldlose anständige Deutsche wegen angeblicher Kriegsverbrechen zum Tode und zwölf weitere zu langjährigen Zuchthaus — und Gefängnisstrafen verurteilte.

Schweiz. Der Schweizer Bundesrat beschloß, volle diplomatische Beziehungen zur Deutschen Bundesrepublik herzustellen und in Bonn eine Gesandtschaft zu errichten.

Italien. Ministerpräsident Alcide de Gasperi und Außenminister Sforza hielten in London über die Wiederherstellung Italiens als „Weltmacht" und über Triest Besprechungen ab.

Der Italiener Vincenzo Caputo erstattete gegen Außenminister Sforza Anzeige wegen Landesverrat, da dieser während des Krieges mit den Alliierten zusammengearbeitet hatte.

Portugal hat sich militär-politisch, — als antikommunistischer Staat, — fest mit Nordamerika verbunden. Für die USA ist Portugal heute von elementarer strategischer Bedeutung.

Das blinde Vertrauen auf den Marshallplan stört jetzt das Gleichgewicht des Warenaustausches, und verursacht einiges Kopfzerbrechen.

Spanien. Unter Ausnützung der, infolge mangelnder westlicher Unterstützung, erhöhten Lebenshaltungskosten kam es in Barcelona zu, durch kommunistische Agitatoren inspirierten, Unruhen.

Der neuernannte amerikanische Botschafter in Spanien, Griffis, erklärte, daß eine Verständigung zwischen den USA und Spanien die Sache der christlichen Welt stärken würde. Das Außenministerium drückte gegenüber den Vereinigten Staaten Spaniens Bereitwilligkeit aus, durch Entsendung von Truppen an der Verteidigung Europas mitzuwirken.

Türkei. Die Erklärung des amerikanischen Staatssekretärs Dean Acheson, daß in der Frage der Teilnahme der Türkei am Atlantikpakt keine Fortschritte gemacht worden sind, wurde von der öffentlichen Meinung mit großer Enttäuschung aufgenommen.

Beispielhaft für die meisten Staaten, die sich bei Gelegenheit des zweiten Weltkrieges mit deutschem Vermögen bereicherten, hat nunmehr die Türkei das bisher beschlagnahmte deutsche diplomatische und konsularische Vermögen freigegeben.

ORIENT

Israel. Khalid Husseini, ein Verwandter des Mufti von Jerusalem und Angehöriger der Flüchtlingskommission der Vereinten Nationen, wurde am Steuer seines Wagens erschossen. Damit wurde nach dem Grafen Bernadotte, dessen Ermordung bis heute noch nicht gesühnt worden ist, wiederum ein Beamter der UN ermordet.

Die israelische Regierung bat die amerikanische um eine Unterstützung von 150 Millionen Dollar zur Entwicklung der heimischen Industrie und Landwirtschaft.

Als „gerechte Wiedergutmachung der Leiden von sechs Millionen in Deutschland und in den von diesem besetzten Ländern ausgerotteter Juden“ fordert Israel von Gesamtdeutschland 1500 Millionen Dollar. Das junge und unerfahrene Israel, das übrigens bei Entstehung der angeblichen Ansprüche noch gar nicht bestanden hat, begibt sich damit, daß es als Wortführer und Treuhänder des Judentums auftritt, auf eine sehr gefährliche Plattform, denn umgekehrt könnte einmal der Westen die Rechnung präsentieren für den überhaupt nicht abzuschätzenden Schaden, den er durch die Preisgabe seiner Atombombengeheimnisse durch die Rosenberg, Greenglas, Harry Gold, Perl, Pontecorvo usw. erlitten hat. Wenn heute die Sowjets eine aggressive und unnachgiebige Haltung einnehmen, die zum Krieg führen muß, und wenn einmal Tausende und Abertausende Frauen und Kinder des Westens das Opfer sowjetischer Atombomben werden sollten, dann nur deshalb, weil diese Spione den Sowjets die intimsten Geheimnisse der Atombombenherstellung mit allen Details überantwortet haben.

Persien. Die Ermordung des persischen Ministerpresidenten Razmara löste die Nationalisierung der Petroleumgewinnung aus, womit eine erste grundlegende Maßnahme zur Beendigung eines halbkolonialen Systems ergriffen wurde. Da vom persischen Oel zum großen Teil die britische Flotte und die britischen Stützpunkte im Nahen Osten abhängen, bedeutet die Nationalisierung des Oels gleichzeitig einen unerwarteten Vorteil für die Sowjets.

Irak. Auch im Irak wird im Hinblick auf das Beispiel Persiens eine Verstaatlichung des Oels in Erwägung gezogen.

Die Regierung protestierte bei der UN gegen die französische „Verfolgungs- und Roheitspolitik“ in Französisch Marokko.

AFRIKA

Französisch Marokko. Im Verlaufe von Verhaftungen führender Nationalisten, die Marokko von französischer Vormundschaft und wirtschaftlicher Ausbeutung befreien wollen, kam es zu Unruhen, die die ganze moslemitische Welt alarmierten.

Aegypten. Zum Schutze der Franzosen und anderer Westeuropäer wurde der Ausnahmezustand proklamiert, da die antifranzösischen Kundgebungen wegen Marokko größeres Ausmaß annahmen.

Die in Kairo tagende Politische Kommission der Arabischen Liga will die marokkanische Frage vor die UN bringen.

Abd El Krim der Führer der Rifkabylen, der gegenwärtig in Aegypten lebt, rief alle nordafrikanischen Völker auf, sich gegen den gemeinsamen Feind Frankreich zu vereinigen. Ministerpräsident Nahas Pascha erklärte, daß sich die Regierung auch weiterhin bemühe, „die letzten Spuren der ausländischen Besatzung auszutilgen, damit die Bewohner des Niltales in völliger Freiheit und Unabhängigkeit leben können.“

Die gesetzgebende Versammlung des Sudans forderte Selbstregierung von Ende 1952 ab; dies ist das Ergebnis des britischen Experiments mit Halbzivilisierten gegen Aegyptens nationale Forderungen.

Abessinien. Zwei Berliner Baumeister gewannen in Gemeinschaftsarbeit den Wettbewerb um die Gestaltung des neuen Palasts von Haile Selassi in Addis Abeba.

Goldküste. Bei den ersten Wahlen für ein schwarzes Abgeordnetenhaus gewann die Partei die meisten Stimmen, deren Führer wegen „Ungebühr“ gegen die weißen Behörden im Gefängnis saß.

Südrhodesien. Die „Rhodesia Railways“ bestellten in Deutschland 20 Lokomotiven. Die portugiesische Regierung genehmigte den Bau einer Oelleitung von Beira nach Grand Reef in Südrhodesien.

Südafrika. Die in Genf tagende Sozial-Kommission der UN wählte den südafrikanischen Delegierten Louis Schalkwijk zu ihrem Präsidenten.

In neu zu errichtenden Anlagen will Südafrika ab Ende 1952 an USA und England Uran liefern, das aus Golderzen der Rands gewonnen werden soll.

ASIEN

Indien hat im Rahmen der Punkt-Vier-Hilfe 1.500.000 Dollar erhalten, was pro Kopf der Bevölkerung einen halben Cent ausmacht

Sieben indische Kommunisten wurden des Landes verwiesen, weil sie verschiedene militärische Objekte bewaffnet angriffen.

Die geplante gesamtindische Friedenskonferenz wurde nur außerhalb der Provinz Delhi erlaubt.

Die Regierungen von Indien und Westdeutschland haben beschlossen, demnächst gegenseitig diplomatische Vertretungen im Range von Gesandtschaften zu errichten.

Premierminister Nehru erklärte, bei Bombenangriffen größeren Maßstabes würden eine Milliarde Personen oder die Hälfte der Menschheit ausgetilgt werden. Die radioaktiven Strahlen würden als Wolke die gesamte Menschheit bedrohen.

Tibet. Die Rotchinesen gewährten dem Priesterreich eine innere Autonomie, behielten sich aber die militärische Kontrolle der Grenzen vor.

Malaya. Kommunistische Banden griffen verschiedene Kautschuklager an.

Rotchina. Der Staatschef Mao Tse-tung soll sich nach Mitteilung eines chinesischen Korrespondenten nach einem Herzanfall auf Erholungsurlaub in der Sowjetunion befinden.

Ungefähr 200.000 nationalchinesische Partisanen beherrschen weite Zonen der Provinzen Kwantung und Kwansi.

Korea. Trotz absoluter Ueberlegenheit in der Luft und zu Wasser und einer außerordentlichen technischen Ueberlegenheit konnten die Alliierten keinen durchgreifenden Erfolg, etwa in dem Stile der deutschen Kesselschlachten, erzielen. Bei der Kriegsberichterstattung traten deshalb die an sich bescheidenen Geländegewinne in den Hintergrund, während die unkontrollierbaren Zahlenangaben über Feindverluste herausgestellt wurden.

Die Zensurvorschriften der Militärbehörden wurden verschärft. Nach einem Frontbericht wurden in einem Sektor bei Hongtschon „wahre Faustkämpfe" ausgetragen.

Ein eigenartiges Jubiläum feierte der USA-Zerstörer, der bei einem Küstenbombardement seinen 7000. Schuß abgab.

Mc Arthur, der ermächtigt wurde, den 38. Breitengrad zu überschreiten, sucht nun, von sich aus durch Verhandlungen eine Beilegung des Krieges zu erreichen, nachdem bisher alle Bemühungen der Politiker scheiterten.

Japan. Der nordamerikanische Entwurf des Friedensvertrages sieht die Wiederherstellung der vollen Hoheitsrechte und den Verzicht Japans auf Korea und Formosa, sowie seine Zulassung zu den UN vor.

AUSTRALIEN

Die Regierung beabsichtigt 100.000 deutsche Einwanderer nach Australien zu holen, wogegen der Führer der Labour Party, Herbert Evatt, Stellung nahm, da auf diese Weise „die pangermanistische Idee der Herrenrasse" nach Australien eingeschleppt werde.

SOWJETRUSSLAND

Der Stalinpreis für 1950 wurde verschiedenen sowjetrussischen Wissenschaftlern für Atomforschungen verliehen; eigentlich hätte er den Dr. Fuchs, Pontecovo, Harry Gold, Greenglas gebührt.

Während die Sowjetunion sich weigert, den USA die 670 Schiffe zurückzugeben, die sie während des Krieges geliehen bekommen hatte, verlangt sie andererseits dreizehn deutsche Handelsschiffe, die ihr angeblich noch zustünden.

OSTEUROPA

Tschechoslowakei. Erzbischof Dr. Beran wurde aus Prag verbannt; fünf Bischöfe leisteten den Treueid auf die Republik und die Regierung.

Jugoslawien. An den Grenzen Jugoslawiens sind größere Truppenmassen der Sowjetunion und seiner Satelliten konzentriert.

Wie der Vorsitzende des Präsidiums der Nationalversammlung, Moshe Pijade, erklärt, will Jugoslawien weder dem Atlantikpakt, einem Mittelmeerpakt, noch dem Europarat beitreten, will aber einen Angriff auf Jugoslawien als Angriff auf Europa aufgefaßt wissen.

Siebzig österreichische politische Häftlinge wurden „im Zeichen der jugoslawisch-österreichischen Freundschaft" freigelassen.

Albanien. Nach einem Attentat gegen Regierungsmitglieder, bei dem siebzehn Todesopfer zu verzeichnen waren, wurde der Ausnahmezustand verhängt.

Rumänien. Das Riesengebäude der offiziellen Parteizeitung „SCANTEIA", das noch nicht ganz vollendet ist, wurde durch einen Sabotageakt schwer beschädigt. Unbekannte antikommunistische Kämpfer konnten in einem der großen Keller eine große Bombe mit Zeitzünder verstecken, die das Gebäude teilweise zerstörte.

Widerstandskämpfer zerstörten Eisenbahnlinien und Lokomotiven. In der Gegend von Craiova wurde ein Eisenbahnzug gesprengt und die große Cernavoda-Brücke erlitt so schwere Beschädigungen, daß die Arbeit an dem Donau-Schwarz-Meer-Kanal zeitweise unterbrochen werden mußte.

DAS VATERLAND

Westdeutschland. (Alliierte Besatzungszonen, holländisch, belgisch und französisch besetzte Reichsteile.)

Die Errichtung des Außenministeriums und des diplomatischen Auslandsdienstes, wurde durch die Bestellung Adenauers zum Außenminister entwertet, von dem Dr. Schuhmacher — in diesem Falle als Sprecher des ganzen deutschen Volkes — sagt, „daß er allzu eifrig bemüht ist, seine Auffassungen jenen anzupassen, welche s e i n e Alliierten hegen".

Er, der weiß, daß er seine Rolle in einem Gesamtdeutschland ausgespielt hat, versucht eine Wiedervereinigung Deutschlands mit allen Mitteln zu verhindern. Deshalb hat er auch kein Interesse an einem Abzug der Besatzungstruppen etwa nach Frankreich, und hat sich fast gleichzeitig wie die Amerikaner, wie der „Spiegel" feststellt, gegen eine Neutralisierung Deutschlands ausgesprochen. Damit hat er sich über den Willen des überwiegenden Teiles des deutschen Volkes hinweggesetzt und hat auf Westdeutschlands schwerstwiegenden Trumpf zum Nachteil der Deutschen verzichtet.

Deutsche Politiker finden es nicht unter ihrer Würde, um die Aufnahme in den Europarat anzusuchen, in dem man ihnen nicht volle Gleichberechtigung gewähren will, dem das deutsche „Saarland" angehört und dem erst durch die Teilnahme Westdeutschlands das ihm bisher fehlende Gewicht gegeben wird.

In der amerikanisch besetzten Zone wurden Vorbereitungen zu Brückensprengungen getroffen. Nach Ansicht Eisenhowers können zwölf nordamerikanische Divisionen mit entsprechender Luft- und Flottenunterstützung die Bretagne gegen jeden russischen Angriff verteidigen, was die Deutschen und die übrigen Europäer sicherlich beruhigen wird.

Der Berater des nordamerikanischen Hohen Kommissars, Benjamin Buttenwieser, erklärte: „Es ist klar, daß es nach all den Greueltaten, die während des nationalsozialistischen Regimes in

Deutschland verübt wurden, nicht möglich ist, den Deutschen automatisch eine gleichberechtigte Stellung unter den Völkern einzuräumen." Außerdem sprach er sich gegen die Begnadigung der Landsberger Häftlinge aus.

Nach Ansicht des nordamerikanischen Obersten S. R. Shaw habe im zweiten Weltkriege die Zerstörung der deutschen Industrie nur sehr wenig zum Siege beigetragen, aber die Friedensbestrebungen torpediert. Shaw stützte seine Ansicht auf umfangreiche Berichte über die von Roosevelt gewollten strategischen Bombardierungen. Der Spiritus Rector dieser Zerstörungen war der ehemalige Präsident der „Prudential Life Insurance Company", Frank Dolier. Ueber eine Verfolgung als Kriegsverbrecher von Frank Dolier konnte bisher nichts in Erfahrung gebracht werden, obwohl, wie das Statistische Amt der Bundesrepublik berichtet 500.000 Zivilisten, in erster Linie Frauen und Kinder — ungerechnet die Verletzten und Invaliden — durch die Massenbombardierungen getötet worden sind.

Wie der Führer der „Demokratischen Partei des Saarlandes", Richard Becker, mitteilt, fehlen dort das Recht zur freien Meinungsäußerung, der Parteienbildung, sowie der Versammlungs- und Pressefreiheit. In Kürze soll ein Gesandter des Saarlands in Paris ernannt werden. „Die Saar ist deutsch und bleibt deutsch" erklärte Dr. Schuhmacher, während Adenauer, der offenbar noch nicht genug Nakkenschläge von Frankreich und dem Europa-Rat bekommen hat, eine „wahrhaft europäische Lösung des Saarproblems" vorschwebt.

Der Vorsitzende der Deutschen Partei, Dr. Mühlenfeld, bezeichnete das Urteil über General Ramcke als wahren Rechtsbruch und beschuldigte die Franzosen, „Tausende von Kriegsverbrechen an Deutschen verübt zu haben".

Nach dem Münchner Gestapochef, mußte nunmehr auch der Frankfurter Gestapochef von einem deutschen Schwurgericht mangels Tatbestandes freigesprochen werden. Bekanntlich mußte in Nürnberg von einem Prozeß gegen die Gestapo abgesehen werden, da das von der Feindpropaganda gezeichnete Bild auch nicht annähernd der Wirklichkeit entsprach.

Der „Verlag Albert Langen — Georg Müller", der sich um die Weltliteratur unvergängliche Verdienste erworben hat, wurde von der Nordamerikanischen Hohen Kommission als „getarntes Nazi-Unternehmen" qualifiziert und aufgelöst.

Die schon längst nicht mehr zu umgehende Verhaftung des ehemaligen Präsidenten des bayerischen Landesentschädigungsamtes, Dr. Philipp Auerbach, mußte durch einen jüdischen Oberstaatsanwalt angeordnet werden. Das Verhalten und die Amtsführung des Dr. Auerbach hat seit Jahren vielfach Anlaß zu Klagen gegeben, ohne daß gegen ihn etwas unternommen worden wäre.

Umso verwunderlicher ist es, daß das deutschsprachige „Argentinische Tageblatt" einem nach 1933 aus politischen Gründen Emigrierten seine Spalten leiht, der nicht gegen das verbrecherische Treiben des Auerbach polemisiert, sondern gegen den bayerischen Justizminister, weil er gewagt hatte, dagegen einzuschreiten. Das gleiche Blatt übrigens, „f ü r c h t e t, daß man sich auf der Viererkonferenz nicht auf Deutschlands Kosten mit der Sowjetunion einigen werde."

Zwei Deutsche, die der Ostpolizei angehören, wurden bei Ausübung des Dienstes inmitten von Deutschland an der sogenannten Zonengrenze von Nordamerikanern bei einem Schußwechsel getötet.

In der Nähe von Lübeck wurde ein Waffenlager gefunden, daß offenbar aus der Ostzone stammt.

Finanzminister Dr. Schäffer protestierte gegen die 25 prozentige Erhöhung der Besatzungskosten.

Der britische Kolonialminister lehnte es ab, den nach Deutschland deportierten Ostafrika-Deutschen wegen ihrer Notlage Abhebungen von ihren Guthaben zu gestatten.

Westdeutschland erhielt beschränkte Paßhoheit. Die in den „Schwarzen Listen" verzeichneten Personen werden weiterhin von den Alliierten bearbeitet.

Bei der nunmehrigen Vergebung von Diplomatenposten versuchen verschiedene ehemalige Diplomaten unter Berufung auf angebliche „Verdienste" für die „Widerstandsbewegung" sich in den Vordergrund zu schieben. Dabei vergessen sie aber ganz, daß sich im Auslandsdeutschtum ein gesunder Sinn für die höheren menschlichen Werte wie Anstand und Treue erhalten hat und daß deshalb derartige Elemente als Verräter, die dem deutschen Volke in seinem schwersten Heldenkampf der Geschichte in den Rücken gefallen sind, vom Auslandsdeutschtum mit Verachtung und Abscheu abgelehnt werden.

M i t t e l d e u t s c h l a n d. (Sowjetrussische Besatzung und Berlin). Das ostdeutsche Parlament ordnete die entschädigungslose Enteignung der Bergwerke an.

In mehreren Ortschaften Thüringens kam es wegen der Ablieferung von Lebensmitteln an die Behörden zu Unruhen.

Der ostdeutsche Innenminister Beck ordnete „Säuberungsmaßnahmen" gegen hohe Regierungsbeamte in Mecklenburg an.

Anläßlich der „Leipziger Messe" wurden in der Messestadt große Plakate angebracht mit der Inschrift: „Wir wollen zusammenkommen. Nichts wird uns daran hindern. Wir Deutschen wollen uns zusammenschließen." Das historische Hohenzollernschloß in Königswusterhausen wurde das Opfer einer Brandstiftung. Die Mannschaften der Feuerwehr befanden sich während des Brandes bei einer politischen Schulung.

O s t d e u t s c h l a n d (russisch, polnisch und tschechisch besetzte Gebiete). Nach Mitteilung von Ostflüchtlingen befinden sich im Sammel-Zuchthaus Kletschkau bei Breslau 15.000 Häftlinge, darunter sind ungefähr die Hälfte aus politischen Gründen zu langjährigen Zuchthausstrafen verurteilte Deutsche.

ÖSTERREICH

In Graz fand vor dem britischen Militärgericht ein Spionageprozeß gegen den ehemaligen Hauptmann der britischen Armee Neville Napier statt, der mit dessen Verurteilung zu neun Jahren Gefängnis endete. Gegen die österreichischen Angeklagten wird gesondert verhandelt.

Ein zweiter Spionageprozeß fand in Klagenfurt gegen den britischen Unteroffizier John Dempsey statt, bei dem der Angeklagte zu zehn Jahren verurteilt wurde.

In der Grazer Strafanstalt Karlau verübte der im „Neonaziprozeß" verurteilte blinde Arzt Dr. Klinger seinen dritten Selbstmordversuch. Die Empörung der Oeffentlichkeit war so groß, daß man Klinger nunmehr amnestierte.

Der englische Kaufmann Max Schwarz, der mit Hilfe privater Komplizen, unter denen ein gewisser Igo Hacker hervorragt und vom amtlichen Helfershelfer unterstützt, Ministerialrat Dr. Luxardo, unter dem Deckmantel von Schrottlieferungen wichtige Buntmetalle verschoben hatte, verschwand nun im Rahmen eines „Urlaubs auf Ehrenwort" nach England. Schwarz war 1949 verhaftet, und dann gegen eine Kaution von 600.000 Schilling freigelassen worden. Er dürfte nach Schätzungen bei seinen Schiebergeschäften zehn Millionen Schilling verdient haben.

Die SPÖ nominierte auf ihrem Parteitag, den Bürgermeister von Wien, General a. D. Körner zum Kanditaten für die Präsidentschaftswahl.

Die ÖVP nannte anläßlich ihres Parteitages in Salzburg ihren Präsidentschaftskanditaten, nämlich den Landeshauptmann von Oberösterreich Dr. Gleißner. Auf dem Parteitag kam es zu Zwischenfällen, da die Delegierten der „Jungen Front" (Strachwitzgruppe) sich weigerten, zum bloßen Zweckverband der ÖVP degradiert zu werden.

Bei den Gewerkschaftswahlen der öffentlichen Bediensteten kam es für die beiden Regierungsparteien zu peinlichen Ueberraschungen, da sich herausstellte, daß unter den Stimmen der Exekutive rund 30 % kommunistisch waren. Innenminister Helmer erklärte dazu, daß das Wahlergebnis vom 6. März natürlich nicht gedankenlos hingenommen werden könne.

Die Lebenshaltungskosten stiegen im Februar in Oesterreich um 13,21 %.

Im britischen Unterhaus befragte der konservative Abgeordnete Prof. Savory die Regierung, ob sie wisse, daß in Südtirol rund 90 % der Staatsangestellten Italiener seien? Der österreichische Außenminister Dr. Gruber hielt diesen Zustand keiner Erwähnung wert.

ÜBERSTAATLICHE VORGÄNGE

Der in Santiago de Chile tagende Wirtschafts- und Sozialrat der UN nahm Westdeutschland in die UNESCO auf.

Die Kongregation der heiligen Riten am Vatikan exkommunizierte alle Tschechen, die an der Absetzung und Verbannung des Erzbischofs Beran beteiligt waren.

Die Wortklaubereien und Spiegelfechtereien der Außenminister-Stellvertreter in Paris bieten für natürlich empfindende Menschen ein abstoßendes Bild. Sie zeigen mit Deutlichkeit auf, daß die verbrecherischen Abkommen von Jalta und Potsdam die Welt in eine unheilvolle Situation gebracht haben und, daß die jetzige Generation leider über keinen Staatsmann verfügt, der Format genug besitzt, diese Situation zu meistern.

Das Buch

Clemens Laar.
MEINES VATERS PFERDE.
Sponholtz 1950.

„Bim war immer in einer eigenen, nicht zu erklärenden und nur zu spürenden Weise Teil alles Großen und Echten, alles Gewachsenen und Natürlichen gewesen; geschwisterlich zugesellt den Wolken und Winden, der Erde und den Bäumen und den Tieren ...

Hier irgendwo unter mir, neben mir, da ruhte nun das, was mir das Liebste auf dieser Welt gewesen war. Hier in dieser Erde, verschwistert und verwachsen schon mit den Wurzeln der jungen Bäume, so dachte ich ohne Gram und Grauen, hier liegt in alle Ewigkeit verschüttet das Beste Deines Lebens ... Hier liegt Dein Herz ..."

*

„Ich habe mich meiner Tränen nie geschämt. In meinen Jünglingstagen vielleicht nur aus Trotz gegen die Vorstellung der Umwelt, bei der Tränen als unmännlich galten. Später lernte ich erkennen, daß nur Männchen, — gespreizte und leere Kraftmaier, — kurzum nur die Atrappen der Männlichkeit keine Tränen kennen. Es kommt nur darauf an, worum man weint."

*

„Ich erlebte das größte Rätsel, daß unser lebendes, zuckendes Herz geheimnisvoll in Vergangenheit und Zukunft lebt. Es nährt sich aus den mystischen Tiefen des Versunkenen und schlägt doch im Heute und drängt uns dem Morgen entgegen. Es ist so untrennbar verbunden mit dem Gewesenen. Wir meinen es oft verloren mit dem, was hinter uns in das große Dunkel abgeglitten ist, und so sicher es ist, daß es dort verhaftet bleibt, es ist auch wiederum bei uns ..."

*

„Wir wollen ins Haus gehen", hörte ich Rittinghaus leise sagen. „Ja", antwortete ich, und eigentlich hatte ich sagen wollen, „ja, Vater". Ich hatte aber Scheu vor diesem Wort, und das war wohl ein Unrecht. Ich habe es später sehr bereuen müssen, daß ich in diesem Augenblick nicht **den Mut zu meinem Gefühl hatte.**

Es ist diese verfluchte Feigheit, die unter den Menschen die große Einsamkeit heraufbeschwört."

*

„... Ich glaube, die Freude und die natürliche Herzlichkeit, die Daseinslust und das bißchen Güte von Mensch zu Mensch würden in der Uniform der Nützlichkeit endgültig verkümmern. Nein, ... ein anständiger Mensch mit einem lebendigen unverkümmerten, mit einem sehnsüchtigen und strebenden Herzen ist bedeutungsvoller, als eine ganze Armee von Generaldirektoren, Großhändlern, Fabrikanten, Diplomaten, und Generalen, die über ihrer großartigen Funktion den Menschen in sich haben absterben lassen."

*

„Da steht nun diese Jugend der ganzen Welt, und ringsherum ist nur Schutt, moralischer und wirklicher Schutt, und man müßte meinen, nichts wäre natürlicher, als daß nur mehr ein Geschlecht menschlicher Hyänen in dieser Umwelt existent ist ... Aber sehen Sie sich die an, diese jungen Menschen. Sie merken es selbst nicht, und geben es nicht zu, aber im Grunde sind sie ununterbrochen dabei — meistens jeder für sich — mit den bloßen Händen in diesem Schutt zu wühlen, den wir — ihre Väter — ihnen übergeben haben, und sie brauchen nur einen winzigen Brocken von etwas Echtem, von etwas wirklich Gutem und Erhabenen zu finden, und schon bergen sie ihn und ... das weiß ich sicher, den halten sie auch fest und schützen ihn ... Steinchen um Steinchen bauen sie sich neue, richtige Altäre auf. Und die werden beständig sein, und vor denen können sie bewußt und barhäuptig, aber völlig wahrhaftig knien ... Sie finden sich nicht ab mit der Erbärmlichkeit, diese Jungen und so bringen sie die Erhabenheit zurück ins Leben und setzen den Herrgott wieder ein ... Sie werden sogar die verjagte und geschundene Liebe wieder zurückholen."

*

„Das Einfachste und Schwerste auf der Welt, sich lieb zu haben und lieb zu behalten ... Unter Zehntausenden ist es immer nur eine Handvoll Menschen, die wirklich die Kraft zur Liebe haben. Und von den wenigen sind es immer wieder nur einige, denen das beste Geschenk des Herrgotts nicht aus den hilflosen oder aus den törichten und unwissenden Händen gleitet."

*

„Was man wirklich geliebt hat, verliert man nie, weil es Teil unseres eigenen Ichs geworden ist, und die Heimat ist immer dort, wo unser Herz sich öffnet, wo wir lebendig werden, weil wir zu fühlen beginnen. So ist wohl unsere wahrhaft erlebte Vergangenheit unsere eigentliche Heimat."

*

Jedes Wort einer „Besprechung" wäre Sünde. Lesen Sie das Buch!

Hans Grimm.
RÜCKBLICK.

Erschienen im Plesse-Verlag, Göttingen, 1950.
Preis DM 1.—.

Der Verfasser ist mindestens durch seine „Erzbischofschrift", von der einer der größten gegenwärtig lebenden Deutschen aussagt, daß sie die bedeutsamste Erscheinung der deutschen Literatur seit 1945 sei, jedem Zeitgenossen bekannt. Und gerade aus dem Grunde ist es mindestens interessant, wenn nicht lehrreich, von Hans Grimm geführt, auf die Vergangenheit zurückzublicken. Denn obwohl wir in erster Linie etwas von dem äußeren Rahmen

eines Dichterlebens erfahren und Blicke in „seine geistige Werkstatt" werfen dürfen, ist es erquickend auch das Bild der jüngeren Vergangenheit in einer Art zu betrachten, da es sich unverzerrt darbietet. So verdient gerade die Stellung des heute 75jährigen Dichters zum Nationalsozialismus Beachtung, der nicht der NSDAP angehörte. Ueber seine Begegnung mit Adolf Hitler im Jahre 1928 berichtet Hans Grimm hierin wie folgt:

„Gleich nach meiner Rückkehr aus Südwest hatte ich den zweiten Band der ersten Ausgabe von „Mein Kampf" gelesen, nicht ohne manche Zustimmung. Im Hinblick auf mein geplantes Jugendbuch trachtete ich, dem Verfasser zu begegnen. Die Begegnung gelang im Mai 1928. Eine Unterredung von fünf Viertelstunden, bei der ich selbst kaum zu Frage und Wort kam, fand statt. Zwei Aeußerungen des, wie mir schien, für die deutsche aber auch europäische Sache brennenden und sich ausgeprägt bescheiden gebenden Mannes Hitler machten mir tiefen Eindruck. Er erklärte: „Ich weiß, daß jemand gegenüber unserer Lage hervortreten muß. Ich habe nach dem Manne gesucht. Ich habe ihn nirgends entdecken können, da habe ich mich aufgerafft, die Vorarbeit zu tun, nur die dringende Vorarbeit, denn daß ich's nicht bin, das weiß ich. Und was mir fehlt, das kenne ich auch." Und dann kehrte der eine Satz stets wieder: „Ich bin's nicht. Ich bin nur der, der's macht, weil der andere noch ausbleibt und weil sich sonst niemand hergibt und weil keine Zeit mehr verloren werden darf." Die zweite unvergeßliche Aeußerung war: „Ich habe bis 1923 einen großen Fehler gemacht, ich hatte mir eingebildet, auf die Menge und Zahl komme es an. Aber ‚die Sache' (nämlich Deutschlands und Europas) hat einen unbedingt zuverlässigen Kreis von Verschworenen nötig, unter denen niemand etwas für sich will. Und um den Kreis geht es für die Zukunft." Es fiel noch ein Satz: „Ja, wir müssen uns England verständlich zu machen lernen." **Kr.**

Gustav Schulten †.

„DER KILOMETERSTEIN".

(Liedersammlung), Preis DM 3.—.

Er ist wieder da, der „Kilometerstein".

Der Möseler-Verlag, Wolfenbüttel bat uns, auf die achte Auflage — die er in Zusammenarbeit mit dem Voggenreiter-Verlag 1950 herausbrachte — aufmerksam zu machen. Wir kommen dieser Bitte nach und zitieren, um über diese lustige Sammlung von Kanons, Moritaten, Dienstmädchensentiments, Klotzmärschen und Stumpfsinnsgesängen, mit der Gustav Schulten ein ganz eigenes Stück deutschen Volksgutes zusammengetragen hat, näher Aufschluß zu geben, aus dem Vorwort zur ersten Auflage: „Vieles was hier zu finden ist, hat überhaupt nichts mit Musik zu tun oder gehört nur noch zum Teil zur Gebrauchsmusik. Aber es sind Dinge, die zu Fahrt und Lager notwendig sind wie Affe und Hordenpott ... Für den Stubenhocker ist unsere Sammlung gewiß nicht gemacht. auch nicht für den Musterknaben." Die köstlichen Illustrationen von Heiner Rothfuchs passen sich der Laune völlig an.

 # Schachecke 

EINE GLANZPARTIE

Aus dem im Gang befindlichen Meisterturnier von Mar del Plata—Buenos Aires, dessen 1. und 2. Sieger an der Vorentscheidung um die Weltmeisterschaft teilnehmen werden.

Weiß: ***Heinrich Reinhardt.***

Schwarz: ***Fernando do Almeida Vasconcellos.***

1.	d2-d4	Sg8-f6	17.	e4e5	Lf6-e7
2.	c2-c4	e7-e6	18.	Sd4-f5	Lb7-c8
3.	Sg1-f3	Lf8-b4+	19.	Sf5xe7+	Dd8xe7
4.	Sb1-d2	b7-b6	20.	b3-b4!	Sc5-b7
5.	e2-e3	Lc8-b7	21.	De2-d3	g7-g6
6.	Lf1-d3	Lb7-e4	22.	Ta1-e1	Lc8-f5
7.	Ld3-e2	O-O	23.	Sd2-e4	d6xe5
8.	O-O	Le4-b7	24.	f4xe5	Ta8-d8
9.	Le2-d3	Lb4-e7	25.	Dd3-g3	Lf5-e6
10.	b2-b3	d7-d6	26.	Se4-f6+	Kg8-h8
11.	Lc1-b2	Sb8-d7	27.	Dg3-g5	Se8xf6
12.	e3-e4	e6-e5	28.	e5xf6	De7xb4
13.	Dd1-e2!	e5xd4	29.	Dg5-h6	Tf8-g8
14.	Sf3xd4	Sd7-c5	30.	Te1xe6!	Db4xb2
15.	Ld3-c2	Sf6-e8	31.	Te6-e4	g6-g5
16.	f2-f4	Le7-f6	32.	Dh6xh7 +!	

und Schwarz streckte die Waffen, ohne sich den Schluß 32...Kxh7. 33. Th4 matt zeigen zu lassen.

Auf 31...Dxc2 wäre dasselbe Damenopfer gekommen. Auch wenn Schwarz im 30. Zuge den Turm geschlagen hätte, würde er den Untergang nur wenig verzögert haben: 30...fxe6. 31. La1!, Dc5+. 32. Kh1, e5. 33. f7, Tgf8. 34. Df4! und Weiß gewinnt.

Aufgabe 43 **ist leider durch einen Druckfehler entstellt: auf** ***f6*** **steht ein weißer** ***Springer,*** **nicht** ***Läufer!*** **Wir halten deshalb die Lösung der Aufgabe noch zurück.**

Aufgabe 42 **wurde richtig gelöst von Josef und Anneliese Breisinger, Tres Isletas, Chaco; Hermann Höhlke, Córdoba; Herbert Koschmieder, Estafeta Yerba Buena, Tucumán; Johann König, Monte Carlo, Misiones; Alfred Kunstmann, Valdivia, Chile. —** ***Nr. 41*** **löste richtig Robert F. Lange, Honolulu, Hawai.**

Hauptschriftleiter: Eberhard Fritsch, **Stellvertr.:** Dieter Vollmer, **Schriftleiter:** Gustav Friedl. — **Schriftleitung und Anzeigenannahme:** Casilla Correo 2398, Amenábar 1725. T. E. 76 - 2315. — **Druck:** Imprenta Mercur, Rioja 674. Sämtlich in Buenos Aires. Das Titelblatt ist ein Holzschnitt von **Rudolf Warnecke,** Dinkelsbühl, November 1948. Für unverlangt eingesandte Manuskripte wird keine Gewähr übernommen. Der Weg erscheint monatlich.

Der „Weg" ist in Buenos Aires in den deutschen Buchhandlungen erhältlich. Vertreter in allen Staaten Süd und Nordamerikas, in allen Staaten West- und Nord-Europas, im Vorderen Orient, Indien, Südafrika und Australien.

Printed in Argentine. Impreso en Argentina.

Se terminó de imprimir el 10 de abril de 1951.

Als nächstes Sonderheft des „Weg“ erscheint in diesem Monat:

Wer aus Russland kommt ist müde

Von Schwester Ilse Behrens

Mit diesem Bericht, dessen wundervolle Sprache von Leid und tiefem Erleben geläutert ist, hat Schwester Ilse nicht nur ihren Mitschwestern vom Roten Kreuz, sondern darüber hinaus allen deutschen Frauen und Mädchen, die im Rußlandeinsatz gestanden haben, ein unvergängliches Denkmal geschaffen und hat uns inmitten einer entmenschten Welt ein ergreifendes Zeugnis wahrer Menschlichkeit geschenkt. Wer selbst in Rußland war, wird in diesem Bericht Schwester Ilses sein eigenes Erleben dichterisch überhöht wiederfinden, und wer nicht dort gewesen ist, dem steht alles mit einer plastischen Deutlichkeit vor Augen, als habe er es selbst erlebt.

Die innere Bewältigung eines Schicksals, das alle Grenzen der Vorstellung sprengt, die seelische Meisterung eines Erlebens, das viele zerbrach oder innerlich ausbrennen ließ, das ist es, was Schwester Ilse gelang und womit sie alle ihre Schicksalsgefährtinnen der Vergessenheit entriß.



Auch von diesem Sonderheft kann aus Gründen der Papierknappheit nur eine beschränkte Auflage gedruckt werden. Bestellen Sie daher rechtzeitig vorher bei ihrem Buchhändler oder beim

DÜRER-VERLAG

CASILLA DE CORREO 2398 BUENOS AIRES

In unserer Reihe „Schriften zur Gegenwart" erschien:

HANS ULRICH RUDEL

Wir Frontsoldaten zur Wiederaufrüstung

Eine Broschüre,
in der noch einmal ausführlich alle Gesichtspunkte erörtert werden, die unter den augenblicklich herrschenden Umständen zu der bekannten scharfen Ablehnung einer deutschen Wiederbewaffnung führen müssen, in der andererseits aber die Wege aufgezeigt werden, die allein zur Einwilligung des deutschen Soldaten in eine Wiederaufnahme seines historischen Kampfes gegen den Bolschewismus führen können.

Preis $ 7.—



DÜRER-VERLAG / BUENOS AIRES

Casilla Correo 2398